

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

“Jóvenes y vida cotidiana: procesos de participación y estigmatización en un barrio del Conurbano Bonaerense”

TESISTA: Mercedes Guadalupe Sierra

LU: 30.400.765

DIRECTORA: Carla Villalta

Buenos Aires

Julio 2015

A mi hermana Noe

Resumen

Desplazados del sistema educativo, del mercado laboral, discriminados dentro y fuera del barrio, los jóvenes que habitan en los barrios pobres del Conurbano Bonaerense, emplean sus propias formas de ser en el mundo. En este contexto, el *barrio* y la *esquina*, aparecen en escena, y constituyen para ellos un lugar de pertenencia, donde se fortalecen lazos comunitarios que permiten resignificar sus vidas y hacer frente al estigma que los oprime.

Esta investigación está basada en un trabajo de campo realizado en el Barrio San Javier¹, del partido de San Fernando, Provincia de Buenos Aires, por sobre todo, durante los años 2009 y 2012. La misma tiene como fin conocer y caracterizar experiencias significativas de la *vida cotidiana* de los jóvenes de un barrio del Conurbano Bonaerense –específicamente los jóvenes del barrio San Javier que participan de un programa de urbanización y participación barrial- financiado por el Estado Nacional.

A partir de un trabajo etnográfico se buscará dar cuenta de las formas en que los jóvenes dotan de sentidos a los diferentes aspectos de sus vidas, de sus relaciones y de su cotidianidad. Asimismo se buscará describir y analizar las relaciones que entablan con la policía, con distintos agentes municipales y con los vecinos del barrio. Ello con el objetivo de conocer y comprender cuáles son los problemas que los jóvenes identifican como tales y los sentidos que atribuyen a su barrio y a sus vivencias cotidianas.

¹ Los nombres de los jóvenes y demás personas entrevistadas en la presente etnografía, como así también el nombre del barrio fueron cambiados para mantener la confidencialidad.

Agradecimientos

A Carla Villalta, mi directora de tesis, por su tiempo, por el apoyo brindado, por su paciencia y lecturas minuciosas. Principalmente por su confianza.

A todos los jóvenes y las promotoras comunitarias del barrio que amable y desinteresadamente, me brindaron parte de su tiempo permitiéndome conocer su mundo y, consecuentemente, realizar esta tesis.

A mis amigas Pía, Angie, Maia, Lu y Vicky por alentarme siempre.

A Gonzalo y a mis padres por su infinita paciencia.

A mi hermana Noe por su incommensurable cariño, por ser mi guía y por aprender conmigo a transitar esta vida. A Jazmín, su tierna flor.

A Irupé, mi pequeña hija, por su hermosa y mágica alegría.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE	4
INTRODUCCIÓN	6
1. La llegada al territorio	6
2. Elección del tema. Construcción del problema de investigación.	8
3. Los objetivos	9
4. Etnografía. Estrategias metodológicas	11
5. Las partes de este trabajo	14
CAPÍTULO I:	
ABORDANDO LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN CONTEXTOS DE TRANSFORMACIÓN BARRIAL. MIRANDO LOS ENCLAVES DE LA POBREZA.	
1. Introducción	16
2. El territorio, el barrio y la cuestión urbana	20
3. Caracterización de un barrio del norte del Conurbano Bonaerense	23
4. Llegando al barrio San Javier: un asentamiento en proceso de urbanización	28
5. Las instituciones barriales: espacios de referencia vecinal	32
6. Llega el Pro.Me.Ba al Barrio	34
7. Reconstruyendo el proceso de surgimiento del proyecto para jóvenes	38
CAPÍTULO II.	
LOS ESPACIOS FÍSICOS Y SOCIALES: EL BARRIO, LA ESQUINA Y LOS JÓVENES QUE LOS HABITAN.	
1. Introducción	46
2. El ámbito de las prácticas juveniles: “la esquina y el estigma” como construcción simbólica	48
3. Historias de vida: Conociendo a los jóvenes del barrio San Javier que participan del Promeba Joven	53
3.1. Los pibes de la esquina del Gauchito	56
3.2. Marco, Nahuel Y Willi: los hermanos Caime	58
3.3. Cuco y El Pelado: los hermanos Marreto	62

3.4. Esquina “La Palermo”	64
---------------------------	----

CAPÍTULO III.

EXPERIENCIAS DEL LUGAR, DESIGUALDADES EDUCATIVAS Y LABORALES: “EL ADENTRO DEL BARRIO Y EL AFUERA DEL SISTEMA”.

1. Introducción	70
2. La escuela, los jóvenes, el barrio: ¿existen horizontes o fronteras educativas?	71
2. 1. Abriendo muros	73
3. El trabajo: “ganarse la vida” siendo joven	79
3. 1. Intentando “pertenecer” a una cooperativa de trabajo	83

CAPÍTULO IV.

¿DE QUÉ HABLAMOS CANDO HABLAMOS DE FAMILIA EN SECTORES POBRES URBANOS?

1. Introducción	88
2. Una breve mirada antropológica sobre las relaciones cotidianas familiares	88
3. Padres, tíos, padrinos, hermanos: múltiples roles familiares	91
4. Las representaciones familiares en el ámbito barrial	100
5. Reflexiones de algunos jóvenes sobre sus familias	103

CAPÍTULO V: JÓVENES Y PELIGROSIDAD.

1. Introducción	106
2. Jóvenes en conflicto con la ley penal	107
2. 1. La historia de vida de Marco	107
2. 2 Salir del Barrio	109
3. Jóvenes “peligrosos” víctimas de la violencia policial	111
3. 1 “Marreto, hoy te toca”: el caso de Cuco	114

CONCLUSIONES FINALES	118
----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	124
--------------	-----

Introducción

La implementación del modelo neoliberal en Argentina durante la década de los noventa acentuó las desigualdades preexistentes, la concentración económica y la exclusión de muchos sectores de la sociedad². Si bien con el proceso político iniciado en el año 2003 en nuestro país algunos indicadores socioeconómicos han mejorado (Giraldez, 2013; en Testa comp., 2013), los jóvenes³ de sectores populares continúan enfrentándose cotidianamente a la tensión exclusión/inclusión, atravesada por diversas problemáticas sociales que los ubican en una “zona de vulnerabilidad”⁴ y bajo una concepción estigmatizante, sobre todo en relación al uso de drogas, vandalismo o a la delincuencia (Reguillo, 1991).

El día a día en los asentamientos del Conurbano Bonaerense⁵ aparece como una lucha constante para sus pobladores. Además de la inadecuada infraestructura y servicios, ingresos inestables y/o insuficientes, viviendas inseguras y precarias, los jóvenes residentes frecuentemente tienen que lidiar con hechos de violencia institucional (policial, judicial y administrativa), diferentes formas de discriminación, y poco acceso a los mecanismos de participación e inclusión, esto es a aquellos que les darían mayores oportunidades para finalizar los estudios, incorporarse a un empleo o hacer escuchar sus necesidades y aspiraciones. Por estas situaciones, (no poseer un trabajo estable, no haber terminado los estudios ni sostener la escolarización, por vivir en estos barrios, etc.) estos jóvenes y los barrios en que viven suelen ser vistos desde la “falta” o “carencia”, son estigmatizados en tanto “carentes” y estereotipados como peligrosos o potenciales delincuentes.

Sin embargo, los jóvenes de manera cotidiana, perciben y viven el *barrio* de manera diferente, resisten a la violencia, recurren a instituciones barriales y referentes comunitarios para producir cambios en sus realidades. Resaltan acciones y circunstancias positivas que escapan a la “observación del adulto”.

1. La llegada al territorio.

² No sólo en Argentina se verificó un incremento de la desigualdad. América Latina comenzó la década de los noventa con 200 millones de pobres, es decir con 70 millones más que los que tenía en la década del setenta, producto de la pobreza urbana principalmente (Roux, 1994).

³ Utilizamos en la presente etnografía el género masculino en los plurales para facilitar la lectura, sin olvidar que el término “los jóvenes” también incluye a las jóvenes mujeres.

⁴ Se considera a los jóvenes en situación de vulnerabilidad, en tanto nacieron y se criaron en el marco del desmantelamiento del Estado expresado en el desfinanciamiento de la escuela pública y el fuerte deterioro del sistema de salud y eliminación de asignaciones familiares, en este contexto los jóvenes fueron más perjudicados por las políticas de corte neoliberal.

⁵ En esta área se concentran los más altos índices de pobreza y desigualdad, que impacta en la población infantil y juvenil (Svampa, 2005).

Durante mi cursada en el seminario anual⁶, año 2009, tuve que elegir un tema de estudio para llevar a cabo el proyecto de investigación para la presentación de la tesis final para obtener el título de Licenciada en Ciencias Antropológicas, orientación sociocultural. En este marco, pensé en el barrio San Javier, para llevar a cabo una investigación que implique un trabajo de campo etnográfico. La elección del mismo se debió a que trabajo desde 2008 en el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina (IIED-AL).⁷ Desde que comencé a trabajar en el Instituto, me involucré con los proyectos y líneas de trabajo enfocados en la gestión urbana: comencé a colaborar con los proyectos de microcréditos y mejoramientos de vivienda que tenían acción directa en barrios del norte del Conurbano Bonaerense. Fue el inicio de un involucramiento con la realidad barrial lo que me permitió conocer dinámicas sociales y diferentes relaciones entre la comunidad, el gobierno local, organizaciones sociales, entre otros actores.

Al comenzar el seminario, lo primero que decidí fue el lugar de estudio: el barrio San Javier, porque allí comenzaría un proceso de mejoramiento barrial a través del Programa de Mejoramiento Barrial II (en adelante PRO.ME.BA)⁸. Comencé, en ese entonces, a acercarme a la temática de la regularización dominial y el loteo participativo, aunque a medida que avanzaba en ella descubrí que mi interés estaba relacionado con *la cotidianidad y participación de los jóvenes del barrio en el programa de urbanización*.

No puedo negar que mi acceso al barrio, el contacto con los referentes barriales y las primeras lecturas sobre la historia del barrio estuvo facilitado por la trayectoria y trabajo territorial del IIED-AL en la zona.

De hecho, el IIED-AL no es un actor nuevo en este lugar, acompaña desde hace mucho tiempo a la comunidad del barrio San Javier con un abordaje integral de la problemática socio habitacional del asentamiento. Específicamente, en el año 1989, comenzó acompañando algunas iniciativas comunitarias: la construcción de un Centro Materno Infantil (el cual funciona hasta la actualidad); la formación de un taller de costura con mujeres del barrio. Por otro lado, en el año 1990, se firmó un convenio de cooperación entre la provincia de Buenos Aires (por medio del programa de reconstrucción de barrios dependiente de la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires), la municipalidad de San Fernando (a través de la Dirección de Tierras y Viviendas) y el IIED-AL, con el objetivo de poner en marcha un Programa de Desarrollo Integral del Barrio San Javier, que abarcaba áreas de salud, educación, trabajo y hábitat. Este fue el origen de mecanismos de trabajo conjunto entre “la comunidad”, el Estado y la ONG. En el año 2008, al saber que comenzaría un proceso de urbanización en el barrio San Javier, los integrantes del

⁶ Materia de la carrera.

⁷ Organización no Gubernamental que focaliza sus investigaciones y acciones a la contribución de procesos sobre Gestión Urbana (reordenamiento barrial y mejoramiento habitacional); al Desarrollo Local y Fortalecimiento Institucional (fortalecimiento de políticas y programas participativos, políticas socio-productivas); y Desarrollo Sustentable (gestión ambiental, cambio climático, medio ambiente, jóvenes y niños).

⁸ El PRO.ME.BA está financiado por el Estado Nacional (Subsecretaría de Vivienda del Ministerio de Planificación Federal, Inversión pública y Servicios) y por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). El municipio de San Fernando, en este caso, es quien ejecuta la segunda etapa del Programa en el barrio San Javier, y otros dos barrios linderos ubicados también sobre el viejo cauce del río Reconquista. El PRO.ME.BA I fue implementado en un barrio ubicado frente a San Javier.

Instituto decidieron trabajar y acompañar la implementación PRO.ME.BA. En el año 2009, comenzaría una experiencia para trabajar con los jóvenes del barrio San Javier, programa denominado “Promeba Joven”⁹. Este contexto facilitó mi acceso al “territorio” y me llevó a conocer a distintos jóvenes, referentes y vecinos vinculados con el proceso de mejoramiento del barrio. A partir de estas relaciones fui desarrollando tanto mi trabajo como integrante de la mencionada ONG, y también fui entablando conversaciones, haciendo entrevistas y observaciones, documentando distintas situaciones cotidianas y recopilando información de distinto tipo.

Resultado de ese proceso es el trabajo etnográfico que presento en esta tesis, que se sustenta en mi experiencia –sobre todo de los años 2009 a 2012- en aquel barrio del norte del Conurbano Bonaerense. Por lo tanto, el análisis que presento a continuación pude realizarlo a partir de mi doble rol, de trabajadora de una ONG, y de estudiante de la carrera de Antropología. Doble rol que me obligó a ejercitar una suerte de distanciamiento que me permitiera también analizar críticamente las actividades y el enfoque que desde mi lugar de trabajo se promueve en relación a los jóvenes y su participación.

2. Elección del tema. Construcción del problema de investigación.

En la sociedad argentina, durante la década de los 90’, presenciamos un escenario donde se acentuaron significativos cambios. Entre ellos, las transformaciones operadas en el perfil productivo y en el mercado laboral. En diversas investigaciones, se enfatizó que los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por las reestructuraciones del campo ocupacional. Se advirtió, además, que la distribución de esos impactos no fue homogénea sino que fueron los jóvenes provenientes de sectores de menor capital educativo y menores ingresos quienes sufrieron las consecuencias más severas (Reguillo, 1991; 2000).

Durante este trabajo de investigación me he reunido con los jóvenes, mujeres y hombres, referentes barriales, promotores juveniles, que de alguna manera participaron o participan en el programa estatal *Promeba Joven*, para conocer sus puntos de vista, incorporar sus voces en la discusión sobre el rol de los jóvenes, la integración en el barrio y con el resto de la ciudad. Según Alvin Gouldner (2000), cuando un investigador empieza un estudio empírico sobre algún aspecto de la vida social pone en marcha supuestos anteriores que lo guiarán durante todo su análisis. Por eso, tanto las hipótesis subyacentes (entendidas como preconceptos que vienen del sentido común del científico y que debe desnaturalizar) y las preguntas de investigación juegan un rol central en la investigación. Siempre existen preguntas que si bien no son específicas al tema central, influyen y guían el análisis. Siguiendo a Gouldner, mis supuestos iniciales fueron acerca de ámbitos particulares, moldeados respecto de las ideas que tenía del mundo social que me propuse

⁹ Se amplía la información del Programa Promeba Joven en el capítulo I, punto 8.

investigar. Posiblemente mi interés ante dicho tema está en relación con la realidad social y con los temas que son personalmente importantes para mí, *“Le guste o no le guste, lo sepa o no lo sepa, al enfrentarse con el mundo social el teórico también se enfrenta consigo mismo.”* (Gouldner, 2000: 45).

En mi proceso de investigación, las hipótesis puestas en juego desde el inicio, se fueron redefiniendo a lo largo del trabajo. En tal sentido, pude comprobar aquello que plantea Hans-Georg Gadamer, (1988), cuando postula que comprender es un proceso dialógico y el investigador al hacerlo se acerca un poco más al horizonte cultural que tenía antes de comprender, y de esa manera como a toda persona que se acerca a un horizonte, éste se le amplía permitiéndole percibir que más allá de lo que veía aún hay más por conocer.

La propia dinámica del trabajo de campo genera este cambio de horizonte de nuestras propias preguntas, las que se van afinando con el devenir del proceso de la investigación. Mi primera “salida al campo” puede servir de ejemplo para describir esto último. La misma estuvo acompañada por Zulema, una vecina que – como relato detalladamente en el capítulo I- me llevó a recorrer el barrio y mientras tanto me contó las dinámicas, vivencias y experiencias de los vecinos que allí habitan. Mediante esta experiencia pude acercarme al tema elegido, porque tanto Zulema como otras vecinas fueron contándome sus puntos de vista respecto a los jóvenes del barrio. Así a partir de esas relaciones, de esas charlas y explicaciones fui formulando diferentes y distintos interrogantes que me acompañaron durante el proceso de investigación y a partir de los cuales di forma a los objetivos que presento a continuación.

3. Los objetivos.

En el marco de la implementación de un Programa Nacional de mejoramiento barrial y regularización urbano-dominial de un barrio del Conurbano Norte¹⁰, el objetivo general de esta investigación se centrará en conocer las representaciones y acciones de los jóvenes en sus vidas cotidianas¹¹, a fin de analizar por un lado, los sentidos que ellos atribuyen a sus vidas y a las diversas experiencias que llevan a cabo; y por el otro, se buscará conocer y explorar cómo resignifican las diferentes categorías y expectativas que pesan sobre ellos.

¹⁰ El trabajo de campo para realizar esta investigación se llevó a cabo, sobre todo, entre los años 2009 y 2012, tiempo en el que se implementó el sub-programa “Promeba Joven”, un proyecto destinado a jóvenes del barrio San Javier, partido de San Fernando, en el marco de la ejecución de un programa del Estado Nacional de Mejoramiento Barrial (PRO.ME.BA). Luego de este período, continuaron mis visitas al barrio hasta la actualidad.

¹¹ Se amplía el concepto de “vida cotidiana” en el próximo capítulo.

La importancia de analizar dicho proceso, radica en indagar las características y modalidades que adquieren las prácticas cotidianas de los jóvenes que viven en “barrios en proceso de urbanización”¹² y poder así mostrar la significatividad que adquieren dichas prácticas en la constitución de sus identidades tanto individuales como colectivas.

Para esto será necesario conocer los espacios barriales en que los jóvenes participan y transitan su vida cotidiana: la esquina, la plaza, la cancha de fútbol, el centro comunitario, etc., con el fin de conocer cómo vivencian estos espacios a través de acciones, prácticas y representaciones que le dan sentido a su vida cotidiana.

Teniendo en cuenta que el eje central de esta investigación estará puesto en la vida cotidiana de los jóvenes con los que me vinculé para desarrollar esta investigación, se buscará además conocer sus trayectorias educativas, laborales y vínculos familiares a fin de conocer de qué manera se enfrentan y resignifican o no las estigmatizaciones que sobre ellos recaen ya sea por su lugar de residencia o por desarrollar determinadas actividades. En tal sentido, se buscará conocer cómo sus vidas cotidianas están atravesadas por procesos sociales vinculados con la desigualdad, exclusión y estigmatización, pero también por políticas y tentativas de integración y transformación social.

Se procurará conocer el sentido que los jóvenes atribuyen a determinadas políticas públicas y a diferentes instituciones del Estado que de una u otra forma se relacionan con ellos; identificando el modo de vincularse con diferentes actores sociales: agentes públicos municipales, referentes barriales, referentes políticos, entre otros. Ello con el fin de dar cuenta y analizar el grado de acercamiento o distanciamiento que vivencian estos jóvenes respecto a las instituciones estatales.

La finalidad de este trabajo es analizar las representaciones y acciones de los jóvenes que habitan en un barrio de la zona norte del Conurbano Bonaerense. Tal como plantea Mariana Cháves (2010), la ciudad se construye por las acciones y las representaciones de diversos actores sociales, y éstos a su vez son contruidos como sujetos en la experiencia de construcciones diferenciales de la ciudad según sectores sociales: edad, género, clase, grupo de pertenencia.

La experiencia cotidiana de muchos jóvenes de sectores pobres puede estar atravesada por procesos de estigmatización provocados por la estratificación social. Los territorios son estigmatizados y calificados como lugares de peligro, de caos, de desorganización familiar y social, generando con estos argumentos nuevas formas explícitas de exclusión. En este sentido, el desafío es entonces pensar a los jóvenes como

¹² Llamaremos en esta investigación al barrio San Javier como “barrio en proceso de urbanización”, a través de este término estamos dando cuenta que el mismo se encuentra en una transición, pasará de ser un “asentamiento” para convertirse un “barrio formal urbanizado”. Al inicio de la investigación, el barrio se encontraba sin los servicios básicos (agua corriente, pavimento, luminarias, servicios cloacales) presentando por ello como las problemáticas más cotidianas: inundaciones frecuentes, malos olores, hacinamiento habitacional, aguas servidas, desechos cloacales y basurales a cielo abierto que ponen en riesgo la salud de los habitantes, entre otras problemáticas, contexto que explicaremos en el desarrollo de esta investigación.

sujetos políticos con derechos, y no como sujetos “peligrosos”, “indigentes” o “vagos”. Pero este proceso implica además reconocer, como señala Rossana Reguillo (2001) que “... *para transformar la realidad y construir las opciones de futuro que los jóvenes demandan, la tarea es política y demanda incrementar la capacidad de escucha y luchar contra las representaciones construidas contra ese imaginario que fija a los jóvenes contra una pared que los inmoviliza y les impide salir de su condición de víctimas o victimarios.*” (Reguillo, 2001: 27).

4. Etnografía. Estrategias metodológicas.

Como es sabido, el origen y desarrollo de la Antropología como disciplina científica se relaciona con momentos históricos determinados que fundan y estructuran la ciencia de una manera distintiva. Desde su origen, la antropología se interesa por conocer y comprender las formas de vida de “otros” pueblos exóticos dentro del marco de expansión colonialista de los países centrales. Para este primer momento disciplinar, podemos hablar de una antropología taxonómica que pretendía, a través de la documentación, dar cuenta de todos los pueblos existentes (sobre todo los denominados “salvajes”, los “primitivos”).

La entrada en escena del paradigma positivista permitió una nueva orientación a los estudios antropológicos, donde la observación por medio de la participación es lo que otorga al trabajo antropológico hasta la década del '30 singularidad y el que lo diferenciaría del resto de los estudios sociales. El trabajo de campo que caracteriza a la antropología se valora por el logro del compromiso del investigador garantizando la comunicación y permitiendo conocer las formas de vida de los “otros”.

Bronislaw Malinowski, con sus investigaciones en las islas Trobriand es considerado el fundador de la antropología social moderna. Lo valorable es que a partir de sus estudios, queda legitimado el trabajo de campo en la investigación distinguiéndolo del resto de las disciplinas, “...*hacer antropología significaba estudiar una comunidad específica a través de una observación participante a largo plazo.*” (Holy, 1984: 5).

Malinowski fue el primero en utilizar la observación participante para generar un conocimiento específicamente antropológico, recolectó datos diferentes a los anteriores antropólogos y planteó que la forma de poder documentar los imponderables de la vida real y el tipo de comportamiento es mediante la observación minuciosa y detallada logrando recoger el punto de vista del nativo. En este sentido se participa para poder observar. Evans-Pritchard describe este trabajo de documentación de la siguiente manera: “...*el antropólogo debe dedicar un tiempo suficientemente largo a su estudio; desde el principio hasta el fin debe estar en contacto estrecho con la población que está analizando; debe comunicarse con ella solamente mediante el idioma nativo, debe ocuparse de su vida social y cultural total.*” (Evans-Pritchard, 1975: 92).

Malinowski, en su trabajo *Los argonautas del Pacífico Occidental* introduce en la antropología el método de trabajo de campo que tiene como meta final llegar a captar el punto de vista del indígena, comprender su visión del mundo y su posición ante la vida. A partir de este momento se establecen las vías (casi un reglamento) que determinan lo que puede considerarse un trabajo de campo antropológico. Siguiendo a Rosana Guber (2011), la introducción de este primer volumen se considera en el presente como “la piedra fundacional” del método etnográfico *“Malinowski constata allí que el etnógrafo debía tener propósitos científicos y conocer la etnografía moderna, vivir entre la gente que estudiaba, lejos de los funcionarios coloniales y los blancos, y aplicar una serie de métodos de recolección de datos para manipular y fijar la evidencia.”* (Guber, 2011: 29). La intervención de Malinowski tuvo varios efectos, entre ellos nos interesa resaltar que el trabajo de campo que él proponía (donde el investigador estaba allí, en el pueblo, en la aldea) permitía conocer la vida cotidiana, este recurso permitía acceder a aspectos que parecían estar escindidos en los informes de otros informantes, aquellos que solían denominarse (antropólogos de gabinete). *“Su propósito era suministrar una visión contextualizada de los datos culturales en la vida social tal como era vivida por los nativos.”* (Guber, 2011: 32).

El antropólogo, durante el trabajo de campo, participa e interactúa con los sujetos, pero también pueden llegar a generarse problemas de acceso al terreno, pueden surgir varias presentaciones y/o asumirse diferentes roles. Según Gerard Althabe y Valeria Hernández (2005), la participación del investigador durante el trabajo de campo implica el inicio de una dinámica donde el sujeto se sumerge en el campo simbólico y social que le es desconocido y que se propone interpretar para luego producir teorías y saberes. Esta implicancia del investigador da cuenta de la producción de sí mismo en el espacio y tiempo de los otros. Desde un primer momento se sumerge en un universo social cuyas reglas desconoce e inicia con su presencia en el campo una comunicación y presentación con los actores, quienes lo recibirán de manera deseable o no, y será proyectado sobre la escena local de la que participa. Igualmente con el paso del tiempo irá pasando de una situación a otra. Una vez que accede al campo comienza su proceso de producción de descripciones y reflexiones.

En el caso del trabajo de campo que desarrollé para la realización de esta tesis, para obtener el permiso de investigar mi tema elegido, comencé charlando con Zulema, una vecina del barrio San Javier que me invitó a recorrer el barrio y a varias reuniones vecinales. En cada lugar me fui presentando como una estudiante de Antropología que estaba realizando una investigación sobre jóvenes y adolescentes. Según Gerald Berreman (1962), al llegar al campo cualquier etnógrafo se enfrenta al hecho de tener que dar cuenta de sí ante la gente que él se propone aprender a conocer, esto debe ser cumplido antes de comenzar la tarea de entender e interpretar.

La temporalidad de la investigación permite que el antropólogo, una vez autorizado a acceder al campo, se posicione en diferentes lugares y con distintos roles. Se encontrará dentro de un espacio-tiempo que orientará sus producciones materiales y simbólicas, también habrá normas y modelos que organizan y condicionan las dinámicas sociales entre el investigador y los interlocutores. A partir de su función como investigador se posiciona en tanto actor del espacio social, *“los intereses de conocimiento explicitados por el antropólogo al comienzo de la investigación abren –o cierran- las puertas de acceso al campo.”* (Althabe y Hernández, 2005: 81).

Rosana Guber (1991) asume que la mayoría de los temas que se abordan en las entrevistas de investigación social son cuestiones que los informantes manejan cotidianamente en el curso de su vida y en sus contextos específicos. La entrevista *no dirigida* es siempre una instancia dialógica y de negociación que se establece entre el entrevistado y el entrevistador, dando inicio a un proceso de interacción social. Se solicita al informante que lo introduzca en su universo cultural y con ello queda establecido un ritmo de encuentro donde van surgiendo nuevas prioridades temáticas. En la entrevista antropológica el investigador formula preguntas y lo que obtiene por respuestas se transforman en nuevas preguntas.

Para realizar el presente trabajo, luego de las primeras presentaciones con los vecinos y promotores comunitarios comencé a presenciar diferentes espacios de reuniones semanales que estaban vinculadas con el desarrollo del programa de mejoramiento barrial y también en instancias donde se desarrollaban actividades con jóvenes. Con el paso del tiempo, comencé a realizar entrevistas individuales a las referentes comunitarias del Programa Promeba Joven que daban cuenta del proceso que venían desarrollando. Por otro lado, también realicé entrevistas individuales¹³ a los referentes barriales y a agentes municipales.

El trabajo de campo con los jóvenes del barrio se desarrolló principalmente a través de las charlas informales que llevé a cabo con los jóvenes que participaron de las actividades del programa “Promeba Joven”, en los espacios que ellos elegían y donde se sentían cómodos: en las esquinas, en las plazas y otros espacios del barrio. Las mismas, muchas veces se daban en medio de alguna actividad que proponían las promotoras barriales en el marco de programa juvenil Promeba Joven: mientras pintaban un mural, durante un viaje en micro yendo a alguna actividad recreativa o deportiva fuera del barrio, durante la inauguración de una plaza o en un acto político, etc. Estas charlas resultaron centrales en este trabajo ya que, como plantea Rosana Guber, *“...Este tipo de entrevistas cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas- sino performativo (...) donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces, una relación social a*

¹³ Una entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable lo que sabe, piensa y cree, se trata de una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante) (Guber, 2011: 69)

través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.” (Guber, 2011: 70).

La insistencia en realizar observaciones directas con participación para recolectar datos favorece la toma de posición y el desempeño del antropólogo durante la investigación en el campo, “... *es la interacción entre el antropólogo y su informante la que puede ser utilizada como método de obtención de datos y desarrollada en la principal herramienta de la investigación*” (Holy, 1984: 19). Se trata de un proceso de mutuo descubrimiento que da como resultado una ventaja metodológica pues existen menos diferencias entre el investigador y aquello que estudia. Al iniciar el trabajo etnográfico, la observación me permitió sumergirme en los escenarios, situaciones, actividades e interacciones de distintos tipos cumpliendo el rol de investigadora. Pero luego la participación, me garantizó en cada encuentro la comprensión de la racionalidad de las acciones que establecían los sujetos en el contexto de producción (Batallán y García, 1992).

En otros casos, se encontró una técnica para charlar con los jóvenes sobre diferentes temas: grupos de discusión. La técnica de discusión abierta resultó cómoda para los jóvenes participantes, ya que entre ellos construían las opiniones, relataban sus experiencias y expresaron sus opiniones respecto a los procesos actuales que suceden en sus vidas, el barrio, y en el municipio. Ellos mismos, con sus opiniones generaron nuevos temas para ser debatidos. La técnica implicó que se escuchen mutuamente, muchas veces estando o no de acuerdo entre ellos. Con el paso del tiempo la confianza comenzó a fluir entre los jóvenes, promotores y el resto de los vecinos; fueron aceptando mi presencia como investigadora, aunque vale destacar que muchas veces no comprendían bien quién era y por qué había elegido estar presente en muchas actividades barriales, especialmente aquellas que estaban relacionadas con los jóvenes que participaban de las actividades del Promeba Joven.

Estas distintas instancias de interacción con los jóvenes me permitieron conocer sus preocupaciones, sus opiniones sobre diversos temas, las explicaciones que elaboran para dar cuenta de sus realidades, y también me posibilitaron conocer cómo valoran y/o reivindican determinados aspectos de su barrio y de sus relaciones sociales, y las formas en que confrontan, resignifican y/o tensionan los diferentes prejuicios que pesan sobre ellos. Sobre estas cuestiones trata esta tesis.

5. Las partes de este trabajo.

Esta tesis se encuentra organizada en cinco capítulos. En el primero, se hará una descripción de la zona de estudio: un barrio del Conurbano Bonaerense (el barrio denominado San Javier) ubicado en el Partido de San Fernando donde se implementa un programa de urbanización financiado por el Estado Nacional y

ejecutado por el Municipio local (PRO.ME.BA) y un Sub-programa denominado “Promeba Joven”, y se darán a conocer diferentes mecanismos puestos en marcha para que los jóvenes participen de dicho proceso por el que atraviesa el barrio y sus pobladores.

En el capítulo II, nos proponemos conocer la historia de vida de jóvenes que participan del programa Promeba Joven, con el fin de conocer sus vivencias cotidianas, su trayectoria por la escuela y el trabajo, teniendo en cuenta el lugar, el territorio, el espacio donde ellos eligen estar de manera cotidiana. Historias y relatos que nos permitirán conocer la mirada negativa (especialmente hacia los jóvenes que se juntan en las esquinas) que principalmente tienen los adultos de “afuera”, como así también los vecinos del mismo barrio.

En el capítulo III, nos proponemos explorar la experiencia de los jóvenes que participan de las actividades del Promeba Joven en *relación a la escuela y al trabajo* situando dicho vínculo en un *contexto particular del espacio físico de la vida social o modos de vida* de las familias y los jóvenes. Para ello, me pareció pertinente rastrear algunos aportes teóricos sobre la educación y el trabajo en contextos de exclusión social, para poder luego comprender la relación entre la escuela-trabajo y los jóvenes pobladores de un barrio de una zona periférica del Conurbano Norte.

En el capítulo IV, se realizará un breve recorrido de estudios antropológicos en relación a la “familia”, teniendo en cuenta la mirada y opiniones de los jóvenes y referentes del barrio San Javier (especialmente del programa Promeba Joven) sobre la organización, vínculos y relaciones familiares. Opiniones que nos llevarán a comprender las realidades que atraviesan las familias de los jóvenes en el barrio.

Continuaremos con la presentación de algunas vivencias problemáticas de algunos jóvenes respecto a distintos tipos de violencia estatal y burocrática –administrativa y judicial- a la que están sometidos muchos jóvenes de sectores populares.

Por último, realizaremos un cierre con las conclusiones de la presente investigación.

Capítulo I: Abordando la participación de los jóvenes en contextos de transformación barrial. Mirando los enclaves de pobreza.

1. Introducción.

Una de las primeras veces que me presenté en el barrio San Javier fue en enero del año 2009 para presenciar una charla sobre el inicio de un programa de urbanización que comenzaría en el barrio. La reunión fue pactada a las 17.00 hs. en la iglesia del barrio. Todos los “referentes”¹⁴ y vecinos se fueron acercando y saludando con los integrantes del área municipal. Parecía que ya se conocían desde hacía tiempo por el modo en que se saludaban: “¿Cómo anda don Pérez?”, “¿Cómo está tu hija?” “este niño es tu nieto?”. Mientras todos los vecinos se acomodaban en los bancos largos de madera de la iglesia, y algunos integrantes del municipio preparaban el proyector de imágenes, sucedía una conversación entre algunas personas que presenciarían la reunión pero que no eran del barrio:

-“Estábamos en el auto esperando que llegara el resto y los vimos venir desde la entrada del barrio. Te juro que cerré los ojos.... Pensé que nos robaban... agarré fuerte el asiento del auto y esperé a que pasaran...”

- “No los reconocimos... no sé quiénes eran, ni los miramos... un miedo. Después fueron y se pararon ‘allá’¹⁵. Espero que esté todo tranquilo”.

Un tiempo después, luego de comenzar a realizar este trabajo de investigación recordé este momento e interpreté que los que “no fueron mirados” eran los jóvenes de la esquina, un grupo que “para” a dos cuadras de la iglesia y que una vez comenzado el proyecto de urbanización del barrio comenzarían a tener participación e incidencia en el mismo.

(Registro de campo. Taller de Inicio del PRO.ME.BA. Año 2009)

Néstor García Canclini (2004) se pregunta qué significa ser hoy joven, y reseña que frente a este interrogante se abren múltiples teorías de pensamiento actual que responden y ubican a los jóvenes como “consumidores”, o “trabajadores”, como “perdidos en el tiempo” o “sin futuro”. El autor expone que a las nuevas generaciones se les propone globalizarse como “trabajadores” y “consumidores”. Ser un joven trabajador implica integrarse en un mercado liberal, flexible e inestable, sin protecciones de derechos laborales y de salud, sin soportes colectivos ni sindicatos, son jóvenes que deben capacitarse y obtener cada vez más educación aunque las oportunidades escaseen. Por otro lado, ser un joven consumidor implica estar

¹⁴ En el barrio San Javier hay muchos vecinos que participan en diferentes espacios (mesas de trabajo, comisiones, grupos políticos), en los cuales se toman decisiones con respecto a situaciones del barrio (la llegada Programa Sociales, la realización de censos socioeconómicos, etc.). En cada espacio de trabajo están presentes miembros municipales, de organizaciones comunitarias u ONGs, como así también habitantes del barrio que representan los intereses de otros vecinos. Son reconocidos por los habitantes como “referentes” o “delegados”, “líderes barriales”, en algunos casos son elegidos por votación y en otros se auto proponen.

¹⁵ Esquina del barrio donde se reúne el grupo de jóvenes.

sometido a promesas incumplibles, donde sólo algunos pocos acceden a los espectáculos de calidad por su costo, y donde los recursos materiales y simbólicos que utilizan la mayoría se empobrecen, debido a la creciente deserción escolar.

Para García Canclini (2004), y aquí está el punto que nos interesa analizar, los riesgos de la exclusión en el mercado del trabajo y la marginación aumentan en los países periféricos, y mucho más en comunidades, barrios y asentamientos ubicados en la periferia de las ciudades. En este contexto, no se convoca a los jóvenes a ser trabajadores satisfechos y seguros, por el contrario, se los convoca a ser subcontratados, empleados temporales, buscadores de oportunidades eventuales; pero también están los jóvenes que corren con menos suerte quedándose en el camino, jóvenes que no estudian ni trabajan, que no cuentan con seguridad social, ni de salud, ni vivienda, etc. Para Canclini estas diferencias entre la “suerte” que corre cada joven consisten en que *“...son particularmente significativas las condiciones familiares, o su carencia, en la integración/desintegración, la fragilidad de los lazos sociales y la posibilidad de superarla.”* (García Canclini, 2004: 170).

Rossana Reguillo (2001) considera que la pregunta en torno a los *jóvenes latinoamericanos* adquiere un carácter de urgencia, debido a que los mismos representan un sector de la sociedad sumamente vulnerable, por sobre todo durante la implementación de políticas neoliberales. La autora asume que los jóvenes, adquieren cada vez más un protagonismo creciente en un escenario de violencias que provocan distintos tipos de respuestas sociales e institucionales. Situación que veremos en la presente investigación teniendo en cuenta que este contexto deriva en una “demonización” de los jóvenes de sectores populares. Entonces, “exclusión” y “demonización” son las palabras claves en que la autora se sostiene para orientar su discusión en torno a la relación de las sociedades latinoamericanas con los jóvenes, pensándolos de manera relacional y como actores situados históricamente, cuya identidad social se define en contextos diferenciales de poder y en interacción con otros actores sociales (Reguillo, 2001: 5).

Continuando con los enunciados de la autora, la exclusión¹⁶ que padecen los jóvenes latinoamericanos tiene su origen en la conjunción de tres procesos: el repliegue del Estado respecto a la responsabilidad social; el avance de la economía global que se impone y relega a las economías más vulnerables; y la expropiación de la “noción de futuro”¹⁷ a las generaciones que nacieron a partir de la década de los ochenta. En este contexto, donde existe un vaciamiento de la política, se genera una desconfianza y desencanto de los jóvenes hacia cualquier forma de participación institucionalizada.

¹⁶Para la autora la exclusión es un fenómeno de carácter estructural relacionada con el proyecto sociocultural que impone una sociedad privilegiada en un tiempo y espacio específico, siendo el territorio donde es más visible el rostro de una exclusión y donde reproduce los códigos, la manera de ser, de pensar, y de justificar y explicar las cosas,

¹⁷ La juventud es un estado presente y un proceso continuo, que está determinado por un contexto social, y que influye en la “esperanza” o el “temor” a un futuro (Sánchez, 2008: 335).

Pero sobre este último punto Reguillo se pregunta ¿con qué autoridad moral se le puede reclamar a los jóvenes ese “desencanto” que sienten ante la política y hacia sus vidas?, si estos jóvenes se encuentran sometidos a la brutalidad policíaca, a la estigmatización por parte de sus vecinos, maestros o hasta incluso los mismos familiares, si durante sus vidas cotidianas no encuentran espacios para participar o si tienen grandes dificultades para integrarse; y si el Estado y las instituciones modernas están sumergidas y enfrentadas en una crisis de legitimidad, como así también la familia, la escuela y otras instituciones.

Volviendo a la pregunta del inicio del apartado, nos repreguntamos: ¿qué implica ser joven en un barrio pobre del Conurbano Bonaerense?. Para comenzar a responder este interrogante es necesario remitir en primer término al espacio que los jóvenes de barrios y asentamientos urbanos¹⁸ ocupan y se identifican. En tal sentido, resulta interesante el análisis que Gonzalo Saravi (2004) realiza de las formas en que los jóvenes se apropian del espacio público e imponen “una cultura de la calle” con normas y prácticas propias, en cuyo contexto devienen “ventajas” y “desventajas”¹⁹ que actúan como motor de la inclusión/exclusión de los sectores juveniles.

El autor intenta explorar uno de los ámbitos en los cuales se pueden generar las ventajas y las desventajas: en el barrio, en la comunidad local urbana y pobre, en la esquina.²⁰ El “barrio” es considerado como el espacio público más inmediato, siendo la fuente que genera ventajas y desventajas para la comunidad que lo habita. Representa el espacio donde se producen los encuentros, interacciones y las relaciones sociales entre los vecinos, y esas relaciones pueden estar sustentadas en la cooperación y en la amistad, como así también en el conflicto o en la indiferencia. Para el autor, el entorno socio-espacial de un barrio (la fragmentación interna, el aislamiento respecto a la sociedad global, el empobrecimiento de la cartera de activos de los hogares) es la fuente de las desventajas que sufren los habitantes de una comunidad local, generando situaciones de vulnerabilidad, exclusión social y estigma²¹.

Respecto a cómo los jóvenes ocupan los espacios, Mariana Chávez (2010) menciona que los jóvenes entienden como un “placer” los lugares físicos donde desean estar: lugares sin paredes, con aire, con sensación –y a veces prácticas- de libertad. Las plazas, las esquinas constituyen el espacio físico donde se representa el disfrute, además se constituyen como lugares que les pertenecen y en esa “propiedad” se

¹⁸Para Mariana Chávez, hablar de “urbano” es lo más adecuado ya que el concepto despierta las nociones de proceso, integración, relaciones, conflictos, choques, armonías y flujos. Lo urbano transmite la idea de movimiento, y para la autora la ciudad es movimiento.

¹⁹El autor utiliza estos conceptos con el fin de superar la visión estática, taxativa y dicotómica (pobre-no pobre) (incluido-excluido) de la pobreza urbana. Para evitarlo asume una visión más dinámica y procesal que hace hincapié en la acumulación de ventajas y/o desventajas que vivencian algunos sectores particulares de la sociedad, en este caso: jóvenes de sectores pobres y urbanos.

²⁰Para Gonzalo Saravi (2004), también el mercado de trabajo, la escuela o el hogar de origen también son factores y procesos donde puede hacer devenir las ventajas y desventajas de los jóvenes inmersos en contextos pobres.

²¹Los que viven en sectores pobres, generalmente son estigmatizados por aquellos que no habitan allí. Esta construcción de significación imaginaria y negativa instituye a este sector de la ciudad como el sector “indeseable” (Chávez, 2010: 142).

potencia el uso. La autora retoma un estudio realizado en México (Herrera y Navarro Kuri, 1997: 79) en el que se reflexiona sobre la idea de que los espacios que los jóvenes ganan son apropiados simbólicamente (no en términos de dominio) adquiriendo un reconocimiento de hecho y hasta incluso a veces de derecho. Por ello, el primer espacio del que se apropian los jóvenes son las calles, y los lugares públicos abiertos (Cháves, 2010: 148).

El estudio de la vida cotidiana busca analizar los sentidos y significados que los individuos construyen en su vida práctica (Lindón, 2000). Rossana Reguillo (1998) entiende “lo cotidiano” como un lugar estratégico, que permite pensar a la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones y asimismo encontrar variaciones (lo que cambia) y regularidades (lo que perdura) en esas cotidianidades. El enfoque sobre los aspectos de la vida cotidiana permite distanciarse de los estudios de la cultura que la consideran como una serie limitada de rutinas e imposibilitan abordar la cultura como proceso fluido de construcción de sentidos en permanente transformación, y como un proceso dinámico en tanto continuidad y cambio que es llevado a cabo por los sujetos y colectivos (Wright, 1998 en Grimberg, 2009).

Norbet Elías (1990) también considera a la vida cotidiana como compuesta de prácticas y rutinas que llevan a cabo los individuos. Para dicho autor, el estudio de la vida cotidiana es un campo complejo, cuya definición prefirió abordarla desde dos enfoques (aunque sean contradictorios), por un lado sería cotidiano aquello que es autónomo e independiente de la posición social y de las responsabilidades políticas y familiares, y por el otro; aquello que se hace diariamente y de manera rutinaria (Gonzalbo Aizpuru, 2006).

Para Agnes Heller (1985) la vida cotidiana es la vida de un hombre entero, donde se ponen en “obra” todas sus capacidades intelectuales, todos sus sentidos, sus habilidades, sus sentimientos, pasiones e ideologías. La vida cotidiana es vista por la autora como un espacio de expresión de la particularidad de los sujetos dominada por “valores personales”. Mientras Elías considera la vida cotidiana como variable y regular, para Heller, la vida cotidiana es *heterogénea*: son partes orgánicas conformadas por la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones, el descanso y la actividad social sistematizada (Heller, 1985; Cravino; Fournier; Neufeld; Soldano; 2002).

Para algunos autores acercarse a lo cotidiano requiere tener presente *el tiempo y el espacio*, es decir aquello que es común y peculiar de los sujetos en un lugar y momento determinado, en este sentido lo cotidiano se vive, se practica; pero también se piensa y se juzga.

Para Reguillo (1998) el *tiempo y el espacio* son constitutivos fundamentales de la vida cotidiana, organizan y marcan a los actores sociales, los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas. “*Armada sobre la certeza de su repetición, la cotidianidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido.*” (Reguillo, op.cit.: 77). La sociología de la vida cotidiana se ocupa de los procesos de producción de la sociedad a través de las prácticas que están en relación con el tiempo y espacio. El *tiempo* es un aquí y

ahora, son las experiencias del presente; y el *espacio* es el territorio donde se produce la interacción del sujeto con el mundo social, donde se inscribe el lenguaje y donde se organizan las experiencias (Wolf, 1988).

Alicia Lindón (2000), también revaloriza el espacio para comprender la vida cotidiana, como el lugar donde los haceres y las prácticas pueden expresarse bajo la forma de movimiento, como anclaje o fijación. Para la autora, la percepción del tiempo y del espacio permite concebir los sentidos y las formas de vivir la vida cotidiana.

2. El territorio, el barrio y la cuestión urbana.

En los últimos años, distintos autores han teorizado sobre la centralidad que el barrio o el territorio adquirieron en la estructuración de las relaciones y de las formas de acción colectiva de los sectores populares. En tal sentido, por ejemplo, Maristella Svampa (2008) realiza un recorrido sobre las transformaciones sufridas por los sectores populares en Argentina. A partir del quiebre de la identidad colectiva estructurada en torno a la dignidad del trabajador, (la cual se vio desarticulada en los años '70 a causa de un proceso de desindustrialización) y cuyo proceso termina de consumarse y acentuarse en los noventa, etapa en la que surgieron nuevas expresiones de *movimientos sociales*, con una amplia base heterogénea y de carácter emancipatorio. Según la autora, una dimensión importante de los movimientos sociales es la *inscripción territorial*, ya que es en el territorio donde se fortalecen los lazos comunitarios y donde se proponen modelos alternativos a la tendencia a la descolectivización y el conflicto social: *el barrio* comienza a ser el escenario de acción directa como forma de lucha, de organización y resignificación de nuevas relaciones sociales²².

El nuevo sentido que Svampa (2008) le atribuye al “barrio”, también puede ser relacionado con el planteo de Denis Merklen (2010) y lo que el autor denomina “la inscripción territorial” entendiendo al concepto como el marco local donde las clases populares organizan –al menos parcialmente- tanto su participación política como sus lazos de solidaridad. Los “barrios” sirven de apoyo para que los colectivos y comunidades de base territorial organicen nuevos repertorios de acción²³. “*Esta figura de lo local se convirtió progresivamente en el principal componente de la inscripción social de una masa creciente de individuos y de familias que no*

²² Otra dimensión que considera importante la autora es la demanda de autonomía que puede implicar formas de autodeterminación, organización democrática, participación y hasta la creación de mundos alternativos. Estas dimensiones fueron configurando un nuevo *ethos militante*, como una nueva forma de estar y de interpelar las formas de acción colectiva (Svampa, 2008.).

²³Se debe comprender este concepto de territorialización de las clases populares en un contexto de crisis del Estado y de un empobrecimiento resultante de la degradación del mundo del trabajo (Merklen, 2010: 58).

pueden definir su estatus social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos del trabajo.” (Merklen, 2010: 76).

Resulta importante señalar el lugar que ocupa el barrio en la vida de las familias. Los hogares de un barrio pobre del Conurbano Bonaerense, se sostienen con los ingresos del jefe de hogar y de los demás miembros activos de la familia, por medio de actividades informales o ilegales: changas, robos, tráfico de autos, recolección de residuos, etc. A estos ingresos se les suma los recursos que se recuperan de las políticas sociales (dinero o especies): leche, alimentos, medicamentos, chapas, vestimenta. Para los habitantes de los barrios populares el mercado de trabajo es irregular y está sometido a la economía informal, dando como resultado relaciones laborales precarias y sin protecciones. El dinero suele ser insuficiente en la economía familiar, además estas familias habitan casas precarias, donde generalmente existe hacinamiento habitacional y las condiciones sanitarias son insalubres. Los barrios pobres suelen no contar con una red de agua y cloaca, las calles o pasillos son de tierra, la basura se acumula en las esquinas, descampados o zanjones, y la instalación eléctrica es clandestina, provocando largos cortes en tiempos de climas extremos debido al uso excesivo de estufas eléctricas o de sistemas de refrigeración.

Esta mirada sobre el barrio, entendido como espacio de inscripción territorial, también contempla las relaciones de los pobladores con las *políticas públicas*. En el barrio se llevan a cabo acciones colectivas en relación con lo político. En este sentido, Adriana Clemente y Mónica Girolami (2006) han analizado la acción de los municipios locales frente a la crisis económica y social del año 2001, teniendo en cuenta el nuevo rol que asumen los gobiernos locales a través de la ejecución de políticas y la gestión asociada junto a la comunidad local y las organizaciones sociales. Los municipios dejaron de ocuparse solamente del barrido, la limpieza, o el mantenimiento de los espacios públicos, entre otras cosas; y nuevas configuraciones en el territorio local comenzaron a llevarse a cabo en el entramado gobierno municipal-comunidad-gobierno nacional. Para las autoras los gobiernos locales mantuvieron vínculos con las comunidades locales más pobres: manteniendo el diálogo, estando presentes, gestionando nuevos programas. Las políticas sociales comenzaron a representar la cuestión social –en un momento histórico y social determinado- generando un enfoque particular y promoviendo el cambio en la sociedad. Sin embargo, también debemos tener en cuenta, como plantean estas autoras, que las políticas pueden tener uno o más efectos en la sociedad, pueden favorecer los procesos de integración social, la inclusión de grupos vulnerables o por el contrario pueden estigmatizar o reproducir el problema de la exclusión.

Con el surgimiento de “nuevas políticas sociales y públicas” (Ávila, 2011) “territorio” y “política pública” comienzan a articularse en la etapa de gobierno “post-neoliberal”²⁴, asumiendo el desafío de ampliar la ciudadanía de los sectores más desfavorecidos y además poder reconstruir “lo público” y con ello sus instituciones, para garantizar los derechos civiles, políticos y sociales (Diloretto, 2009). En este contexto, hemos mencionado, cómo éstas “nuevas políticas sociales” comenzaron a permear en el territorio, en los barrios, y desde allí, la gestión del Estado²⁵ comenzó a incorporar la “participación social” para la resolución de los problemas sociales. Algunos autores llamaron a esta relación entre el Estado y las organizaciones sociales: *gestión asociada*²⁶, donde la planificación-gestión-participación serían el marco de las nuevas políticas públicas, como respuestas ante el escenario de fragmentación social producto de las políticas neoliberales. En esta etapa, las políticas sociales, además de profundizar su presencia en los territorios, retomaron un proceso de diálogo con los municipios locales como entidades claves para la implementación de políticas sociales (Giraldez, en Testa comp., 2013). En este contexto, se comienzan a planificar y ejecutar los programas de mejoramientos de barrios y viviendas con el fin de atender el déficit habitacional y poder integrar a los barrios denominados “informales” a la “ciudad formal”.²⁷ Con estos programas y subprogramas el Estado comenzaba a “atender” la “emergencia social”.

De tal manera, desde el año 2003 en adelante distintas políticas públicas fueron territorializadas. Así en el barrio San Javier fue usual –como describiremos en esta tesis- encontrar a los “camiones” del Ministerio del Interior que realizan los nuevos DNI, que ingresan al barrio, o a zonas cercanas, las personas completan todo el trámite ahí mismo y a los pocos días o incluso luego de unas horas obtienen el producto de su gestión en el lugar (veremos cómo los jóvenes son los más beneficiados con este recurso, ya que muchas veces no poseer el DNI implica no conseguir un trabajo o que la policía los lleve detenidos por no poseerlo). Otra política pública de la época es el FinES, un programa para la finalización de los estudios secundarios, los interesados se anotan y cursan en su propio barrio, en un horario conveniente y flexible y luego de un tiempo obtienen el título secundario. También el Plan Argentina Trabaja funciona articulando a un grupo de vecinos

²⁴ Con anterioridad al modelo “post-neoliberal” podemos mencionar el modelo “neoliberal” que en nuestro país se desplegó mediante dos etapas, la primera abarca el período de la dictadura (1976-1983), y la segunda se conforma desde fines de 1989 hasta la crisis del año 2001. En la segunda etapa, se acentuaron las desigualdades sociales preexistentes, la concentración económica y la exclusión de muchos sectores de la sociedad, a través del corrimiento del modelo de intervención y protección del Estado que regulaban la economía, el trabajo y las relaciones sociales en su conjunto. La intervención del Estado durante el neoliberalismo tiende a enfrentar la vida colectiva de la sociedad (Castel, 1999).

²⁵ Carlos Vilas (2011) establece una concepción del Estado entendida como la arena o el espacio institucional en donde se despliega la lucha política de clases populares y otros sectores sociales, incluyendo grupos o intereses gestados al interior del propio aparato estatal.

²⁶ Héctor Poggiese (2011), asume que si bien este proceso comenzó a desarrollarse en otros países de la región (como Brasil, Nicaragua y Costa Rica), la metodología de gestión asociada es íntegro producto de la experiencia Argentina.

²⁷ Es en esta etapa donde comienza a ejecutarse en diferentes barrios el “PRO.ME.BA”: programa de mejoramiento de barrios, cuyo proceso de urbanización llegaría al barrio San Javier en el año 2009 y cuyo contexto es donde comencé a realizar el presente trabajo etnográfico en el partido de San Fernando.

en cooperativas de trabajo donde la mayoría de las veces los trabajadores desempeñan las actividades en el mismo barrio donde habitan o alrededores.

El desarrollo de estas políticas también forma parte de la cotidianidad del barrio y de los jóvenes. Jóvenes que si bien oponen otros sentidos a los prejuicios y valores que habitualmente se construyen sobre ellos, desarrollan su cotidianidad en un escenario atravesado por la desigualdad social. De tal manera, para conocer la vida cotidiana y analizar las creativas estrategias que los jóvenes desarrollan es necesario también dar cuenta de las condiciones de pobreza estructural en las que desarrollan sus vidas los habitantes de barrios segregados territorialmente, generalmente ubicados en periferias urbanas.

3. Caracterización de un barrio del norte del Conurbano Bonaerense.

El barrio San Javier²⁸ está ubicado en la zona 3 del partido de San Fernando²⁹ del Conurbano Bonaerense³⁰, Provincia de Buenos Aires, a 35 kilómetros de la Capital Federal sobre la cuenca del Río Reconquista, es uno de los asentamientos más antiguos y emblemáticos de San Fernando. Todas las personas que viven allí, lo denominan “barrio”, nadie utiliza la palabra “asentamiento” ni “villa”. El barrio alberga a 410 familias. La población del asentamiento comenzó a crecer gradualmente con el tiempo. Después de 1979, alrededor de 200 familias que habían sido desalojadas por las autoridades municipales de tierras en donde se harían obras públicas fueron trasladadas allí. Ocuparon un área rellena y subdividida en lotes por la municipalidad, que luego fue conocida como barrio nuevo, para distinguirla del barrio viejo con su trazado informal y pasillos angostos. Esta división histórica, física y social permanece hoy en día. La división se advierte en las relaciones interpersonales entre los jóvenes, niños y adultos. Todos los vecinos distinguen a qué parte pertenecen, donde están ubicadas sus casas y las de su familia. También se producen separaciones con las plazas y las actividades barriales: hay festejos del día del niño en barrio nuevo y en barrio viejo, hay murgas en carnaval en barrio nuevo y viejo.

²⁸ El origen del barrio se remonta al año 1961, cuando el gobierno provincial construyó 60 viviendas de emergencia para reubicar a vecinos de otros barrios precarios de la zona, afectados por las inundaciones. Ese fue el inicio del barrio y de expansión del asentamiento en terrenos circundantes. En 1979, con el mismo objetivo de relocalizar a otro grupo de pobladores que debían ser erradicados de su tierra por una obra de infraestructura en el partido de San Fernando, urbanizó un área adyacente al barrio. Ese fue el origen de la división física y social del barrio en dos zonas “el barrio nuevo” y el “barrio viejo”, si bien cada zona tiene sus características particulares tienen algo en común, que ambos surgieron y se conformaron a partir de la relocalización de poblaciones afectadas por inundaciones, a la cual se ubicó paradójicamente en terrenos también inundables.

²⁹ El municipio de San Fernando presenta tres zonas divididas por grandes barreras físicas, cada una delimitada y con características propias. Desde el Río Lujan y hasta las vías del tren Mitre que va de Tigre a Retiro, se encuentra la zona 1, que corresponde al casco histórico, donde se dan los indicadores de satisfacción más altos del municipio, en relación al resto. Desde las vías de ese mismo tren hasta el acceso norte, se encuentra la zona 2, donde las características poblacionales son medias respecto a las otras dos zonas. Por último, desde acceso norte hasta el Río Reconquista, se encuentra la zona 3, o San Fernando Oeste, que tiene los indicadores más bajos de todo el partido. Podemos observar entonces que desde el Río Lujan al Río Reconquista se produce un “tobogán”, que manifiesta en forma notable la desigualdad.

³⁰ Se denomina Conurbano Bonaerense a los 19 partidos que rodean a la Capital Federal, conformando con ella la zona Metropolitana de Buenos Aires.

Respecto a la infraestructura, el barrio no cuenta con los servicios básicos: luz, agua, alumbrado público, pavimento, pluviales y espacios públicos recreativos. Aunque sí cuenta con un sistema alternativo de agua y cloacas, construido provisoriamente en 1990 el cual funciona con dificultades porque al ser intensivo el uso y no realizarle mantenimientos, se presentan taponamientos y desbordes que causan situaciones críticas en la salud de los vecinos.

Haciendo también una descripción del entorno del barrio, podemos mencionar que se puede llegar al barrio San Javier utilizando dos líneas de colectivos: 710 y 203. Ambas líneas parten de la estación de trenes de San Fernando, línea mitre. La primera vez que fui al barrio lo hice tomando la línea 710, cuyo cartel decía “Estación Virreyes”.

Tal como dijimos anteriormente, llevar adelante una investigación etnográfica implica no sólo realizar observación sino también interactuar con las personas que habitan la localidad en la que se desarrolla esa experiencia. El registro de esa experiencia se basó en documentar lo no documentado y producir un trabajo analítico en el cual se inscribe la realidad social (Rockwell, 2011). Respecto a la experiencia de hacer etnografía, Liliana Sinisi y Sara Pallma (2004) exponen que a diferencia del modelo canónico de trabajo de campo de Malinowski, en la actualidad el antropólogo no espera a ver cómo se aleja el barco desde la isla exótica para empezar a relacionarse con el otro³¹; en lugar de eso el antropólogo toma un colectivo o cruza con el bote el Riachuelo para, en poco tiempo, acercarse al barrio o a los lugares donde se llevó a cabo la investigación. Ahora bien, la cercanía obliga al investigador a desarrollar un esfuerzo para mirar con otros ojos los lugares tantas veces transitados, para poder descotidianizar el barrio.

De esto se trataba aquella vez que tomé el colectivo por primera vez para ir al barrio, un viaje que implicaba el inicio de un camino para descubrir lo oculto, y recorrer las calles en busca de develar lo obvio (Sinisi y Pallma, 2004: 123). La forma de trabajo seleccionada para realizar esta investigación, implicó introducirme en la vida del barrio San Javier y de los jóvenes.

Cuando el colectivo inició su recorrido, tomó la ruta 202 (una de las rutas que permite el ingreso desde Panamericana al centro de San Fernando, al igual que la ruta 197), una zona urbana con parques y viviendas alrededor. Al cruzar el Acceso Norte, atravesó el Aeropuerto de San Fernando de un lado; y del otro el supermercado Carrefour, que está ubicado al lado de un asentamiento denominado San Roque. Pasando dicho barrio se encuentra un predio³² donde se está construyendo un plan de viviendas. Un gran cartel hace referencia al destino de esa Obra: “Aquí la Nación también Crece, Plan de construcción de 288 viviendas,

³¹ Malinowski comienza su etnografía *Los Argonautas del Pacífico Occidental* con la siguiente frase “Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.” (Malinowski, 1995:22).

³² Predio que correspondía a la radio El Mundo, pero que en la actualidad son hectáreas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El plan de viviendas se realizó con el programa Federal de Villas y Asentamientos.

Proyecto relocalización barrio San Roque.”. Inmediatamente comienza un country llamado “Tres Horquetas” encerrado en un muro de ladrillos con alambre de púa en la parte superior. Contiguo al country hay un gran descampado. Luego de este, el colectivo detiene completamente su marcha, para atravesar un puente de una sola mano, que cruza un pequeño arroyo. Una vez que atraviesa el puente, pasa por una empresa cementera denominada Fenoblok (de un lado) y un lote donde hay tractores municipales (del otro), al pasar ambas empresas inmediatamente comienza el barrio San Javier. Una característica del partido de San Fernando es que un poco más del 10% de su población, vive en barrios informales o villas de emergencia. En el partido conviven dos realidades muy diferentes: por un lado barrios pobres, muy carenciados, mientras que por otro, barrios cerrados en los que el suelo es uno de los más caros en Argentina, o barrios náuticos donde, además de la entrada de autos, tienen acceso de yates..



Mapa de Google Earth con la ubicación del Barrio San Javier. Año 2014

Llegar al barrio por ese camino desolado da la sensación de estar muy distanciado del centro de la ciudad. Por la ruta provincial no circulan peatones, bicicletas ni motos. Sólo circulan por allí colectivos, camiones y autos, que no pueden hacerlo con mucha velocidad por el mal estado del asfalto. Un tiempo después supe que los vecinos del barrio casi no usan ese trayecto para ir al centro de la ciudad, sino que lo hacen caminando por la calle Avellaneda, que tiene un gran centro comercial y por donde pasan muchas líneas de colectivo que llevan hacia la estación Virreyes, donde está el hospital municipal y por donde se puede ir hasta la estación terminal de Retiro en 50 minutos tomando el tren. Sobre esa avenida, circulan varias líneas de colectivo hacia Panamericana, y desde allí también se puede hacer uso de colectivos que llegan hasta la Capital Federal en una hora.

Sobre el otro margen del barrio San Javier, pasa un zanjón que desemboca sobre el “viejo cauce del río Reconquista”³³ Se trata de un cauce contaminado a causa, principalmente de que las empresas de alrededor (cementera, los Frigoríficos Cocarsa y Bancalari) depositan los desechos sobre el antiguo cauce del río. Pero no sólo las empresas lo contaminan, sino que también todos los desechos cloacales del barrio desembocan allí, hasta tanto sean colocados los nuevos ramales cloacales en el barrio. Además como el sistema de recolección de basura no funciona con regularidad los vecinos arrojan sobre el margen la basura que generan de manera periódica.

Continuando con la descripción del entorno del barrio, al lado del mismo se encuentra un grandísimo galpón que funciona como un mercado de frutas y verduras de venta por mayor. La mayoría de los vecinos de San Javier, generalmente las mujeres, van al mercado por las mañanas en busca de mercadería que no puede ser vendida por distintas razones: en mal estado, asolados o en descomposición. Si bien los productos presentan riesgos para la salud de los vecinos que los consumen, los productos tienen un valor importante para las mujeres que periódicamente visitan el mercado: “nos piden que vengamos después de las 9 de la mañana, que es cuando se terminaron de cargar los camiones... de un cajón sacamos verduras que tienen feo aspecto para la venta... pero a nosotros nos sirve”. (Vecina- Barrio San Javier). A continuación del mercado se encuentra el frigorífico “Cocarsa”, que funciona en la zona desde hace décadas. El frigorífico, es una fuente contaminante para los barrios aledaños. Cuando uno se acerca a la zona se pueden percibir fuertes y malos olores.

Otra característica del barrio es que limita con un gran terreno baldío (tierras privadas) que funcionan como una “quema”³⁴. Muchos habitantes de San Javier trabajan allí junto a sus hijos clasificando materiales que puedan ser vendidos. Lindero a este lugar está la empresa Fenomick, cementera que funciona a cielo abierto y que es un foco de contaminación de aire para la zona.

Siguiendo a Ariel Gravano (2005), en su estudio antropológico sobre el barrio³⁵, podemos observar que múltiples definiciones constituyen la noción de “barrio”, pero que su significación sólo puede ser pensada

³³ El Barrio San Javier sufrió inundaciones periódicas hasta fines de 1990 / principios del 2000. En esa época el gobierno de la provincia de Buenos Aires realizó obras de control de inundaciones en la cuenca del río que incluyeron su rectificación. En la actualidad el barrio está situado a las orillas del viejo cauce del río; el nuevo cauce circula a 100 metros al norte del anterior. La cuenca del río Reconquista es la segunda cuenca más contaminada del país, luego de la cuenca Matanza, Riachuelo, atraviesa en su recorrido la jurisdicción de 18 municipios bonaerenses hasta desembocar en el Río Lujan en la primera sección del Delta de las Islas del Paraná y luego en el Río de La Plata sobre la cuenca habitan 4 millones de habitantes y se encuentran radicadas unas 12 mil industrias que utilizan el río como un depositario de los desechos que producen sin ningún tipo de tratamiento. San Fernando y Tigre pertenecen a la cuenca baja del Reconquista. Es una zona de restricción para asentamientos por dos razones básicas: está por debajo de la cota de inundación fijada por una ley (N° 6254) y no respetan los 50 metros de distancia al cauce del río (ley N°6253) (Almansi, 2011).

³⁴ Los vecinos denominan “la quema” a un terreno ubicado en el margen del barrio, entre la cementera, el barrio y el cauce del río Reconquista. Allí muchos camiones (municipales y de empresas privadas) depositan sus residuos de manera diaria y constante. Los vecinos asisten allí para clasificar, separar y posteriormente vender los materiales recolectados.

³⁵ Realiza un estudio comparativo de la realidad barrial contemporánea en diferentes contextos urbanos de la región metropolitana de Buenos Aires, que incluye hoy la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal) y veintiséis partidos del Conurbano Bonaerense, incluidos los del tercer cinturón.

teniendo en cuenta la relación entre *el barrio, lo urbano*³⁶ y *lo social*. Para el autor el barrio es un espacio simbólico e ideológico (como parte del imaginario social urbano) y es referente de identidades sociales urbanas que pueden transformar la realidad social. Lo que le interesa a Gravano es conocer qué significa un barrio para sus pobladores, qué significa habitar allí y cómo se constituyen las identidades. Un ejemplo de la relación que establece el autor mencionado entre lo urbano, el barrio y lo social es la *estigmatización* asociada a ciertos barrios. Para el autor que se asocie a ciertos barrios con armas, delitos y violencia no es algo exclusivo de tiempos de crisis económicas y sociales, *“Las páginas policiales de los diarios o de noticieros televisivos cotidianamente se hacen eco de sucesos violentos que son atribuidos a la propia identidad de algunos barrios, y se asocian al imaginario colectivo con que se concibe la misma ciudad en sus partes “bravas”: delincuencia, promiscuidad, conductas amorales, drogas, patotas, caos y descontrol.”* (Gravano, 2005:21).

Coincidiendo con esta mirada de Gravano (2005) sobre la configuración de los barrios como *espacios simbólicos*, en el trabajo etnográfico que llevamos a cabo en un barrio pobre del partido de San Fernando, hemos recopilado los relatos de los vecinos del barrio (adultos y jóvenes) quienes expresan que los pobladores del partido, consideran a su propio barrio como una “mancha oscura” del partido, “el más peligroso de la zona”, “el barrio que tiene a los pibes más peligrosos y delincuentes”. En este sentido, el imaginario social del “nosotros” actúa como productor, condicionante y determinante de conductas que estigmatizan a algunas “partes” o “barrios” de la ciudad, así “el barrio de los otros” adquiere una determinada identidad adjudicándoles sentidos o significados que se creen “innatos” o “naturales”, y así se apunta “al otro” desde el poder de la categorización.

Podría decirse que el barrio San Javier tiene la característica de estar aislado de la trama urbana dando una sensación de lejanía y abandono, el mismo está rodeado de empresas, de un cauce de río completamente contaminado, y una ruta provincial que permite el acceso al municipio. Todas estas características del entorno, sumadas al hecho de que no está urbanizado, producen una particular dinámica del barrio y de las personas que allí viven: la lucha por acceder a los servicios básicos (recolección de basura, ingreso de ambulancias y policía), falta de agua en épocas de mucho calor, contaminación del aire, falta de semáforos para que los chicos crucen la ruta para asistir al colegio, entre otras particularidades que se retomarán durante el presente trabajo de investigación.

³⁶ Lo urbano, no se agota en el concepto de ciudad, sino que abarca los sistemas espaciales que integran la reproducción necesaria de la vida social y material, como resultado de ese efecto de concentración espacial para la reproducción del capital (Castells, 1974; Portillo, 1991; Singer, 1981 y Topalov; en Gravano, 2005:13)

4. Llegando al barrio San Javier: un asentamiento en proceso de urbanización.

Zulema me esperaba en la entrada del barrio, en la plaza de la virgen, a la mañana temprano de un día viernes. Cuando arreglábamos el encuentro por teléfono me preguntó: “¿Guadalupe sabe dónde es, no? Tiene que bajarse en la parada de la escuela y caminar una cuadra por la ruta”. Al llegar a San Javier, comencé a caminar hacia la plaza, el lugar de encuentro con Zulema, fui atravesando algunas viviendas precarias, casi todas eran “frentistas”³⁷ y estaban pintadas de color blanco o gris. Esas familias habían construido la casa sobre el límite de la vereda, que era angosta y limitaba con una profunda zanja. Como era verano, muchas familias estaban reunidas en la puerta para tomar mate, otras mujeres pasaban por la vereda y cruzaban la ruta con bolsas como si volvieran del mercado. Caminé una cuadra para llegar a la plaza, al llegar esperé a Zulema apoyada sobre la estatua de una virgen que se encontraba en un extremo de la plaza³⁸. Habían pasado 15 minutos del horario de la cita, cuando la vi llegar caminando junto a Camila, una joven del barrio que también era promotora del programa Promeba Joven. Me saludaron y Zulema me dijo: “¿le parece si primero le muestro el barrio y luego charlamos?”

Zulema siempre me trató de usted, al comienzo pensé que se trataba de una “distancia” que querría marcar conmigo, pero con el paso del tiempo, luego de haber construido una confianza con ella lo seguía haciendo. Zulema trataba de “usted” a todas las personas que no eran del barrio y que de alguna manera “venían de afuera”, tal como ella lo expresa. Ese fue el día que empecé a conocerla y a construir un vínculo con ella. Sin dudas tenía mucho para contar, sus relatos eran largos, y lo hacía en una velocidad difícil de seguir por la gran cantidad de nombres, apellidos, calles, anécdotas e historias que relataba.

La historia de Zulema

Zulema tiene 46 años, vive en el barrio San Javier desde que tiene 12 años. Tiene 9 hijos y 5 nietos. Comenzó a participar de actividades comunitarias en el año 1989 en el “taller de costura Mujeres Unidas”. Esa fue su primera experiencia comunitaria, de la cual tiene muy buenos recuerdos “... la gente participaba mucho, aprendíamos a coser y empezamos a formarnos para conocer nuestros derechos...”. Conoció a su marido Rolo, con quien tuvo 9 hijos. “Me casé con uno de barrio nuevo, por eso vine para este lado, yo era del barrio viejo” (dijo entre risas). Su participación en el barrio comenzó a crecer, participaba y formaba parte de grupos, charlas y talleres: “... si mi marido me decía que tenía que quedarse en casa a criar

³⁷ El equipo de consultores, trabajadores del PRO.ME.BA, denominan “frentistas” a las viviendas que tienen salida directa a la calle, distinguiéndolas de las viviendas ubicadas dentro de los pasillos. En el barrio San Javier hay 9 largos pasillos –distribuidos sobre un total de 1.400 metros, todos situados en barrio viejo. Un total de 92 viviendas tienen “salida” a un pasillo. El proyecto de obra para el barrio contempla la “relocalización” de 43 casas a un “plan de viviendas” que permitirá la transformación de los pasillos en calles. Ese plan de “relocalización” de viviendas se produce en sectores que no tienen posibilidad de ser regularizados (enclaves dentro de pasillos que están en lotes muy pequeños o sin salida a una calle, y familias asentadas en lugares con restricciones -zonas de tensión, zanjones, ríos-). Información brindada por el equipo de consultores del PRO.ME.BA.

³⁸ Los vecinos denominan a la plaza como “la plaza de la virgen”, la imagen es de yeso y le faltan algunos fragmentos (una mano y una parte del manto), la misma está ubicada en un extremo del barrio nuevo, sobre la ruta 202.

a los chicos... yo le respondía que entonces teníamos que separarnos, así lo curé de espanto... no me lo dijo más (agregó también entre risas)”.

En 1990 comenzó a participar de un espacio barrial: la cooperativa “Nuestra Tierra Limitada” (NTL), y un tiempo después fue nombrada presidenta de la misma por los vecinos y socios, dicho cargo continua hasta el presente. No es un dato menor la participación de Zulema en esta Cooperativa, ya que la misma fue la primera organización que representaba los intereses de la comunidad y la participación de los vecinos en los temas que afectaban al barrio. El tema principal era la regularización dominial de las tierras pero con el paso del tiempo comenzó a cumplir otras funciones: mantenimiento del sistema cloacal, conformación y capacitación de grupos de jóvenes para que mantengan las cloacas, conformación de talleres de oficio para jóvenes, talleres para mujeres, entre otras acciones. En el año 2011 comenzó a participar como promotora del Programa Promeba Joven.

La historia de Zulema, nos permite conocer cómo su rol como referente vecinal o como presidenta de la cooperativa NTL fue y continúa siendo muy importante para lograr la urbanización y regularización dominial del barrio San Javier. Su trayectoria puede ser graficada en los términos en que Denis Merklen (1997) explica las relaciones que muchos dirigentes van entablando con diferentes burocracias estatales: *“... los dirigentes de los asentamientos encuentran por primera vez la posibilidad de integrarse a los programas gubernamentales destinados a la problemática social que ellos representan. A cambio de ello las organizaciones fueron obligadas a adquirir un estatuto legal que las convirtiera en representantes formalmente válidos y jurídicamente responsables frente a la burocracia estatal (...) este reconocimiento legal de la representación de las comunidades barriales permite al mismo tiempo al Estado reconocer a los dirigentes y a estos últimos legitimar su rol en el sistema político.”* (Merklen, 1997:167).

Al caminar por el barrio y relatar parte de su historia, Zulema pronunciaba frases y palabras, tales como: relocalización, ocupación, cámara tapada de cloaca, corrimiento, regulación, pago de cuotas de cooperativa, irregular, cupo de viviendas, censo, entre otras tantas palabras que en mis primeros encuentros con ella me resultaba difícil comprender en su real dimensión y significación. . Esto es, en los primeros momentos de mi trabajo no me interrogué respecto de lo que implicaba que Zulema fuera una suerte de “experta” de las políticas de urbanización. Luego comprendí que detrás de cada frase y de cada situación que Zulema relataba había largos procesos de trabajo, de demandas al Estado, de resignificación del espacio, de construcción y de reuniones barriales. Tales conceptos podrían ser caracterizados –siguiendo a Clifford Geertz (1994) - como conceptos de “experiencia distante”, ya que son propios de los especialistas, de los funcionarios estatales, y/o de agentes de Ong’s; pero para Zulema eran ya conceptos de “experiencia próxima” en tanto los utilizaba sin esfuerzo para describir lo que ella y los pobladores del barrio ven, sienten, piensan, etc. En aquella primera recorrida por el barrio, estaba escuchando por parte de Zulema algunos de sus conceptos de “experiencia próxima” que con el paso del tiempo iría comprendiendo con mayor exactitud.

Los márgenes del barrio están asfaltados, las calles y pasillos internos son de tierra. A las calles asfaltadas los vecinos las llaman “circunvalatoria”³⁹, las mismas son muy valoradas por ellos ya que los días de lluvia pueden salir a trabajar o ir a la escuela sin embarrarse demasiado. Zulema inició el recorrido por el sector del barrio al que llaman “nuevo”, ingresamos por la calle Santa Rosa. Mientras caminábamos me comentó que es la zona más “ordenada” del barrio, con esa expresión, se refería a que las calles son anchas y las viviendas respetan el límite puesto por la municipalidad, y principalmente a que no hay pasillos. Cada lote está dividido por muros o alambrados. Si bien las calles son anchas, muchas de ellas se ven reducidas por las zanjas ubicadas en los extremos, que cumplen la función de desaguar el agua de la lluvia, las zanjas están tapadas por piedras, tierra o basura. Otra característica de la zona es el tipo de viviendas, la mayoría son construcciones consolidadas predominando el tipo de material: ladrillo, cemento, techos de loza o de chapa; gran parte de las mismas son construidas por los propios vecinos. Al caminar por el sector “viejo del barrio” se puede visualizar una mayor cantidad de pasillos, una instalación precaria de electricidad, los cables pasan muy bajo, y casi se pueden tocar estirando las manos. De un poste de luz, salen más de cuarenta conexiones que van hacia distintas casas. Los lotes parecen ser más chicos y predominantemente se encuentran viviendas prefabricadas de maderas, incluso otras están construidas con chapas y cartón.

El tipo de vivienda que se puede visualizar al caminar por el sector “nuevo” del barrio demuestra una mayor apropiación y pertenencia al lugar. Esto significa que los vecinos del sector ocupan sus lotes de forma regular. Justamente el sector del barrio viejo es el que debe ser intervenido con apertura de calles para que se produzca la regularización formal del barrio, debido a que presenta la mayor vulnerabilidad, no solo en las viviendas precarias y deficitarias (precariedad de materiales, fallas constructivas, hacinamiento e insalubridad), sino también en las problemáticas ambientales, vinculadas al anegamiento por inundación y a la falta de redes de servicios básicos, fundamentalmente agua, cloacas y desagües pluviales.⁴⁰ Con respecto a los espacios públicos, hay dos plazas ubicadas en barrio Nuevo. Una en la entrada del barrio y la otra en el centro, entre el límite del sector nuevo y el viejo. Tienen apenas unos juegos, algunos trepadores y hamacas, los chicos hacen uso intensivo de los mismos.

En algunas zonas hay una gran cantidad de caballos y carros. Muchos vecinos de la zona que se dedican al “cirujeo” recolectan materiales que clasifican para su posterior venta: vidrio, cartón, cobre, hierro, etc. Muchos de los carros obstruyen el acceso a los pasillos y calles “los vecinos se quejan, pero bueno... es el trabajo de la gente” (comentó una vecina de la cuadra). Los caballos están libres por el barrio una vez que sus dueños vuelven de la recolección. Los animales no tienen un lugar apropiado para estar y se alimentan del pasto del terreno baldío lindero al barrio. Esto es vivido también como un problema por la gente del barrio ya que los animales habitan en pequeños lotes en espacios compartidos con los niños y el resto de las familias.

³⁹ En el año 2004, con Fondos provinciales el municipio local pavimentó el contorno del barrio San Javier (alrededor de 10 calles) con el fin de facilitar el acceso al mismo con vehículos: tales como la policía, ambulancias o remises. Los vecinos denominan a esas calles pavimentadas “circunvalatoria”.

⁴⁰ Esta información fue informada y explicada por los consultores del equipo de campo del PRO.ME.BA



Barrio San Javier

El barrio es el gran organizador de los habitantes en las zonas que sufrieron más abandono y desprotección durante los años de políticas neoliberales. Allí, en “el territorio”, comenzaron a tomar fuerza la identidad, la pertenencia y también la supervivencia de los habitantes. Para Clemente y Girolami (2006), luego de la crisis del año 2001, comenzó otra etapa de implementación de políticas públicas, teniendo como característica la implementación y el acompañamiento de iniciativas donde los actores sociales de sectores más pobres llevaron a cabo, con apoyo del Estado, iniciativas productivas que permitieron brindar ingresos económicos adicionales para el grupo familiar. Las políticas sociales desarrolladas por los gobiernos locales hasta la crisis del 2001, estuvieron dirigidas a los sectores más vulnerables especialmente por su condición de familias NBI⁴¹. En este marco, las principales políticas ejecutadas por los municipios fueron alimentarias, de capacitación y fortalecimiento institucional, de cuidado infantil y salud.

En los inicios de la década de los noventa las organizaciones sociales de los barrios del conurbano norte comenzaron a organizarse y aparecieron las primeras asociaciones civiles e instituciones locales, que fueron transformando la lógica de la red de relaciones sociales.

⁴¹ NBI significa Necesidades Básicas Insatisfechas, es una metodología que busca conocer, a través de algunos indicadores, si las necesidades básicas de una población se encuentran cubiertas. Teniendo en cuenta este criterio, los grupos que no alcancen un umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres. Algunos indicadores que se seleccionan son: viviendas inadecuadas o con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con alta dependencia económica, viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela, entre otros.

5. Las instituciones barriales: espacios de referencia vecinal.

Existen diferentes instituciones en el barrio San Javier⁴². En el barrio nuevo hay una manzana donde se encuentra la iglesia (que da a la calle Santa Rosa), un jardín maternal y un apoyo escolar ambos denominados Estrella de Belén. Estas instituciones funcionan como centros barriales y están financiados con fondos pastorales, al jardín pueden asistir niños de 2 a 4 años y al apoyo escolar chicos que estén cursando la escuela primaria. Frente a la misma manzana, funciona en una vivienda una Ludoteca, administrada por dos mujeres que viven fuera del barrio, quienes buscan financiamiento a través de empresas y personas particulares. Sobre la ruta (en el sector del barrio Viejo), se encuentra el jardín (N°502) que recibe a los niños de 4 a 6 años, y dos cuadras más adelante hay una manzana con un edificio abandonado, “acá no funciona nada, es el viejo edificio de la escuela N°28, que ahora funciona acá en frente. Lo que sí hay es una cancha de fútbol, que la maneja un hombre del barrio que le dicen Paco, mejor no opino sobre él”. (Zulema barrio San Javier). A medida que pasó el tiempo, pude ir conociendo por qué Zulema no quiso opinar. Paco es un “referente histórico” del barrio, muchos vecinos lo reconocen como “el puntero del barrio”⁴³, fue parte de la comisión de la cooperativa NTL y luego comenzó a tener el manejo de una cancha de fútbol de uso comunitario. Muchos vecinos (en su gran mayoría jóvenes) lo cuestionan porque se “...apropió del espacio y cobra para entrar...” (Comentarios recopilados de los jóvenes del Barrio durante el trabajo de investigación). Los jóvenes se refieren a esa situación con la frase “...él tiene la llave...”, la expresión no es metafórica debido a que para ingresar al espacio hay que abrir una puerta de chapa, que está cerrada con llave. En algún momento, Paco cerró la cancha con la excusa de que la romperían de noche, y el poder sobre esa llave siempre lo tuvo él. Paco se vincula y articula con el área de deportes del municipio local y fundó una escuela de fútbol para niños del barrio, cuyo club es parte de la liga de fútbol de menores, por esta razón muchas madres valoran el espacio y el rol de Paco en la cancha.

Durante el recorrido por el barrio Zulema me había indicado una casa y me explicó que ahí funcionaba el “centro de los piqueteros”, se refería al “Movimiento Barrios de Pie”⁴⁴, además expresó “...es un grupo político, pero no se preocupan mucho por el barrio... salen mucho para afuera y nada más.” Zulema cuestionó a la agrupación por “no tener un fuerte trabajo territorial”. Ella considera que a los recursos también hay que “salir” a buscarlos y que debería ser constante la articulación entre los “referentes” del barrio y los agentes Municipales, Provinciales o Nacionales para implementar en el barrio proyectos y acercar nuevos recursos.

⁴² En esta primera instancia recibí las referencias institucionales por parte de Zulema, pero durante todo el trabajo de campo, se irán describiendo las metodologías, trabajo territorial y articulación que tuvieron las diferentes instituciones con el programa de urbanización. Descripciones que permitirán ampliar la incidencia de cada una de ellas en la vida de los vecinos del barrio.

⁴³ Los vecinos llaman “punteros” a quienes tienen relaciones directas (diálogo, vínculo, “llegada”) con personas que cumplen alguna función política (dirigentes gremiales, trabajadores municipales o provinciales, integrantes del concejo deliberante municipal). En el barrio San Javier, los “punteros” se diferencian de los “referentes” en el sentido que no participan en mesas de trabajo donde se toman decisiones en conjunto, sino por el contrario, los punteros establecen vínculos “personales e individuales” tanto con los vecinos como con los referentes políticos a quienes responden.

⁴⁴ El Movimiento Barrios de Pie surge en la década de los `90 por la corriente Patria Libre, la organización nucleó los reclamos de los trabajadores desocupados del país. En sus inicios fue parte de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), en la actualidad forma parte del Movimiento Libres del Sur.

Luego de una larga caminata, Zulema ingresó a “la casa del barrio” (organización comunitaria), una casita pintada de rosa, la misma fue adquirida durante los noventa por los vecinos y se conformó como un espacio de reunión, un lugar central en el proceso de conformación barrial.

La casa del barrio era un lugar muy importante tanto para Zulema como para otros vecinos del barrio, pues allí se había iniciado la cooperativa (en el año 1990) bajo el nombre “Nuestra Tierra Limitada”, con el fin de orientar las acciones en pos de obtener la titularidad de la tierra en el barrio, proceso que fue acompañado por Curas, ONG y referentes políticos. Siguiendo a Virginia Manzano (2004), resulta de interés, analizar desde un enfoque antropológico, estos procesos organizativos vinculando las distintas formas de protesta (movilizaciones callejeras, cortes de rutas, ollas populares, etc.) con los modos de acción históricos y cotidianos a partir de los cuales se forman actores sociales y modalidades de acción sociopolítica.

Como expone Denis Merklen (2010), respecto al rol de los líderes barriales en los barrios populares, existe una doble función para “afuera” y para “adentro” del barrio. En un “*discurso hacia adentro*”, los líderes barriales movilizan un discurso capaz de dar un sentido común a lo que ocurre, de identificar la multitud de problemas singulares como un problema común a los miembros del grupo. Con el “*discurso hacia afuera*”, se dirigen a la sociedad, al espacio público, a las múltiples burocracias, aprenden a negociar con las autoridades, con los técnicos y políticos.

Las instituciones anteriormente nombradas son las únicas que funcionan “dentro” del barrio, el resto están ubicadas sobre la ruta 202 y por esa razón no sólo reciben a la población de San Javier, sino también de los vecinos aledaños.

Cruzando la ruta, se encuentra el edificio de la escuela N°28, en donde funciona el nivel primario y secundario en dos turnos (mañana y tarde). Al lado de la escuela, se encuentra el Centro de Salud, “la salita” para los vecinos. La misma es un establecimiento muy chico, con techos y salas de atención muy pequeños. Lindera al centro de salud se encuentra una cancha de fútbol de tierra, perimetrada con alambrados altos para que la pelota no se escape hacia el campo baldío, en un extremo, y en el otro hacia la ruta 202. La cancha siempre está siendo utilizada por jóvenes a partir de media tarde.

A continuación, del mismo lado que la escuela, el centro de Salud y la cancha de fútbol, se encuentra un “espacio comunitario” donde funciona una biblioteca para niños, una huerta, un centro educativo, y un gran galpón al que los vecinos llaman “el Corralón”.

Las características organizativas de las instituciones del barrio que funcionan como centros de trabajo con y para la comunidad nos permiten comprender el proceso de *inscripción territorial* de las mismas, ya que la

gran mayoría de ellas acompañaron y acompañan diferentes iniciativas de la comunidad del barrio San Javier. Además, es necesario tener en cuenta que *“Los períodos cíclicos de crisis socioeconómicas que afectaron a nuestro país en las últimas dos décadas representaron un impulso para la conformación y desarrollo de nuevas expresiones organizativas de carácter sociocomunitario.”* (Clemente y Girolami, 2006: 50).

Adriana Clemente y Mónica Girolami (2006) exponen que las características de las instituciones y organizaciones barriales pueden ser relevadas en dos grupos. Aquellas más *“tradicionales”* ligadas al *“vecinalismo”* donde la idea de *“progreso”* es el principal eje de sus acciones: desarrollo urbano, provisión de infraestructura, equipamiento, vivienda y servicios. En San Javier las instituciones que podrían responder a este primer grupo son la cooperativa Nuestra Tierra Limitada que se organizó con el principal objetivo de luchar por el acceso a la tierra y el surgimiento del corralón como espacio para llevar a cabo la extensión de la red cloacal. El otro grupo es el de las *“nuevas expresiones asociativas”* que se desarrollaron para enfrentar la situación crítica de pobreza y desempleo. En general el motivo que las organiza está centrado en la satisfacción de necesidades básicas. En San Javier, las instituciones que responden a este tipo son aquellas instituciones educativas, religiosas y políticas que fueron identificadas en el presente apartado: centros educativos, merenderos, bibliotecas, parroquias, huertas comunitarias, agrupaciones políticas y juntas vecinales.

Muchas de las instituciones y organizaciones nombradas anteriormente tuvieron incidencia y participación durante la implementación del Programa de urbanización (PRO.ME.BA), como así también del programa para jóvenes (Promeba Joven) cuya experiencia se relata en esta investigación. Veremos cómo son nombradas por los vecinos durante las entrevistas con jóvenes y adultos, rememorando de ellas diferentes situaciones y momentos de incidencia en sus vidas.

6. Llega el PRO.ME.BA al barrio.

“... San Javier nunca será barrio, siempre será barro...” La sensación de abandono, lejanía, estigma, estuvo presente en todos los relatos que escuché en mi trabajo de campo, tanto en el discurso de los adultos como en el de los jóvenes: “siempre somos los últimos”, “este barrio nunca va a cambiar”, “estamos destinados a vivir siempre mal”. Generalmente, sucedían cuando estaban enojados por algo, alguna fuerte lluvia que dejaba todo embarrado sin posibilidad de movilidad, alguna máquina que hacía un pozo en el lugar inadecuado, las cloacas que rebalsan, una promesa de la municipalidad que no se cumplía. Este período de preparación para llegar a ser un barrio “en proceso de mejoramiento barrial”, se había hecho demasiado largo generando en la gente una sensación de desesperanza y marginación. Sin embargo, las integrantes de la cooperativa Nuestra Tierra

Limitada (NTL) y otros vecinos venían luchando para “sacar adelante” al barrio. Algunos vecinos (que no participaban de los espacios de encuentro y toma de decisiones) no tenían dimensión de los largos procesos en que el barrio estaba inmerso, o al menos esto suponía yo al inicio de la investigación⁴⁵.

Aquel día de verano del año 2009 se había convocado a todos los vecinos en la iglesia del barrio⁴⁶ para informar el inicio del PRO.ME.BA en el barrio. Fueron llegando los jóvenes, adultos y niños con sus madres. Rumoreaban entre ellos mientras esperaban que comience la reunión.

Los integrantes de la municipalidad coordinaron el encuentro, posicionándose adelante de los bancos de madera, casi sobre el altar, utilizando la misma tarima que los elevaba en comparación con el resto del espacio. Utilizaron una pared para proyectar imágenes, planos y recuadros. En cada filmina se explicaba el origen del financiamiento, las obras que se realizarían, plazos y formas de ejecución.

Les habían solicitado a los vecinos que al finalizar la explicación se anotaran las preguntas y luego se contestarían de a una. Por lo tanto en esa primera instancia los vecinos “deberían estar atentos y escuchar”.

La agenda de mejoramiento habitacional y políticas de hábitat (loteos, regularización dominial, viviendas e infraestructura) comenzó a desarrollarse y a pensarse a inicios de la década de los noventa por el crecimiento poblacional incipiente, pero durante la crisis del año 2001 tuvo un carácter residual y fue reemplazada progresivamente por la emergencia alimentaria. Los programas de mejoramientos de barrios y viviendas, entonces comenzaron a ejecutarse en diferentes provincias del país luego de la crisis del año 2001 y tuvieron su auge de implementación a partir del año 2003 (Clemente y Girolami, 2006; Carballeda, 2004).

La municipalidad de San Fernando, presentó en aquella reunión el inicio del Programa de Mejoramiento de Barrios.⁴⁷ El programa tiene como fin proveer de infraestructura básica, servicios y regularizar el trazado de los asentamientos informales como parte de un proceso que concluiría con la entrega formal de la tenencia de la tierra a los residentes. En el transcurso de este proceso de regularización, algunas familias tendrían que ser relocalizadas a viviendas nuevas ubicadas en un área detrás de la ruta⁴⁸. Algunos espacios públicos utilizados por la comunidad también deberán ser relocalizados o mejorados.

En aquella reunión informativa se transmitió a los vecinos que el programa sería ejecutado por el gobierno municipal de San Fernando, específicamente por el área de Reordenamiento Urbano y que sería

⁴⁵ Expongo esta suposición ya que durante el trabajo de investigación, he escuchado hablar a algunos vecinos sobre la desconfianza que sienten ante el inicio de urbanización del barrio, de los trabajadores municipales y hasta de los integrantes de la cooperativa NTL.

⁴⁶ Un tiempo después me di cuenta que en la Iglesia se convocaba a los vecinos del barrio Nuevo, y que el lugar de encuentro para los vecinos del barrio viejo era el Jardín de Infantes.

⁴⁷ Tal como nombramos anteriormente, el programa está financiado por el Estado Nacional (Subsecretaría de Vivienda del Ministerio de Planificación Federal, Inversión pública y Servicios) y por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). La primera etapa fue ejecutado por el municipio de San Fernando durante los años 2004-2007; y en la segunda etapa contempla además del barrio San Javier otros dos aledaños, ubicados sobre el viejo cauce del río Reconquista.

⁴⁸ Viviendas construidas con financiamiento del Estado Nacional a través del programa Federal de Villas y Asentamientos Precarios.

acompañado por un equipo de profesionales para acompañar el proceso (al que se denomina en este proyecto “equipo de campo”).

En esa reunión, y en otras posteriores, se hizo mucho hincapié en la voluntad y decisión política⁴⁹ que acompañaba la implementación del proyecto. La gestión municipal, “alineada” con el “Modelo Nacional” decide priorizar las inversiones del Estado Nacional en la zona oeste (o zona 3) para lograr una mayor “equidad”, a partir de planes de construcción de espacios públicos, de urbanización y mejoramientos de viviendas.⁵⁰ Respecto a esto último, el área de Reordenamiento Urbano llevó a cabo los programas de este tipo, mayormente en los barrios de San Fernando Oeste: el Programa de Mejoramiento de Barrios; el Subprograma Federal de Villas y Asentamientos Precarios; Programa Federal de Integración Socio-comunitaria; Plan Federal de Viviendas y el Programa Federal de Mejoramientos de Viviendas “Mejor Vivir”. *“Estos proyectos, llevan años desde que comienzan hasta su finalización, por lo que no se ven resultados a corto plazo... la unión de varios programas en un mismo barrio, hace que sea difícil seguir una línea de trabajo planificada, porque hay desfases en los tiempos, lo que atrasa las obras y planes... es difícil explicarle a los vecinos estas dificultades.”* (Directora de Reordenamiento Urbano, 2010).

Entendiendo este marco, se presentaba en la reunión de la iglesia la “llegada” al barrio San Javier del Programa de Mejoramiento de Barrios (PRO.ME.BA). Un plano del barrio proyectado en la pared, mostraba a los vecinos el plan de obra diseñado para el barrio. El proyecto contemplaba las redes cloacal y de agua corriente, red de gas, pavimento, alumbrado público, forestación, equipamiento comunitario (nuevo Centro de Salud, Centro comunitario), espacios verdes, acondicionamiento de la ribera del río, relocalización de viviendas y apertura de nuevas calles, entre otras acciones.

“¿Van a mejorar mi casa?, ¿Me toca una vivienda nueva?, ¿Van a desalojar a las familias que están ocupando?, ¿Nos van a dar dos viviendas a los que somos varias familias en una casa?, ¿Van a hacer asfalto en barrio viejo también?, ¿Van a poner caños grandes en las cloacas?, ¿Por qué tengo que mudarme yo... relocalicen a los vecinos de enfrente, ¡no pienso mudarme!; ¿Cuándo empiezan a trabajar las máquinas?, ...muchas veces nos dijeron que empezaban las obras ¿Por qué tenemos que creer que esta vez es diferente?...”, fueron algunas de las preguntas que

⁴⁹ Con “voluntad política” se referían al modelo y lineamiento nacional de mejoramiento del hábitat popular llevado a cabo por Néstor Kirchner (desde el año 2003) y que continuaría Cristina Fernández. Con esta frase el gobierno local, bajo la intendencia de Osvaldo Amieiro, mostraba su apoyo al proyecto nacional. El gobierno de Néstor Kirchner se caracterizó desde el inicio como opuesto al modelo neoliberal, que había caracterizado principalmente la década menemista, donde se produjo un desmantelamiento del aparato estatal y el retiro de su rol como agente regulador de la economía, la política estatal, la generación del empleo y la atención de los sectores sociales más empobrecidos (Testa; 2013; Vilas, 2005; Soldano, 2008).

⁵⁰ En el año 2004, el municipio local comenzó a diseñar un plan urbano con una estrategia de consolidación y mejoramiento de la ciudad. Uno de los objetivos centrales del plan fue *“aumentar la equidad para promover la convivencia social”*, lo que se materializa con planes para urbanizar las villas de emergencia, promover la equidad en la educación y recuperar espacios públicos. A partir de este plan, se gestionaron muchos recursos y programas para ejecutarlos en la denominada zona 3: Programa Envión en Villa del Carmen y Santa Catalina, relocalización del barrio San Roque, Mejoramiento barrial en Villa Jardín (todos barrios ubicados en la zona 3. Información obtenida a través de la Directora de Reordenamiento Urbano.

surgieron luego de la presentación de los representantes municipales. Cuestionamientos de los vecinos en temas claves que daban cuenta de la relación entre municipio y comunidad.

En la reunión se presentó a los integrantes del equipo de campo, conformado por consultores quienes cumplirían el rol de acompañar el proceso de intervención del programa en el barrio.

Al finalizar la reunión, los integrantes municipales explicaron a los vecinos que la metodología de trabajo barrial sería por medio de “delegados”, ellos serían los vecinos que deberían representar los intereses e inquietudes colectivas. Por esta razón se invitó a que los presentes se postulen y luego se abrió una votación para elegirlos. Alrededor de veinte vecinos se postularon para cumplir el rol de “delegados” del barrio⁵¹. También todos los presentes, firmaron un “acta acuerdo” donde se expresaba el consentimiento del inicio del programa en el barrio. Al finalizar la reunión en la iglesia, pude escuchar a una integrante de la municipalidad cuestionar la intervención de algunos vecinos durante la reunión, quienes habían cuestionado varios ítems del proyecto. Dirigiéndose al equipo de campo expresó: “vamos a tener que encuadrar a algunos vecinos, no pueden sacar cualquier tema en las reuniones”.

(Registro de campo. Taller de inicio. Año 2009)

Dos sucesos me habían llamado la atención de la presentación del programa en la iglesia del barrio. En primer lugar, el hecho que los integrantes del gobierno municipal presentaron un plan de obra “definitivo” proyectado sobre la pared. Dinámica que no dio alguna posibilidad de cambio por parte de los vecinos presentes. En este caso, podría suceder que los vecinos hayan participado previamente en talleres para conformar el “plan de obra” definitivo. Sin embargo, mi primera impresión no me permitía inferir eso. Por el contrario, los vecinos escucharon atentamente, sorprendiéndose y enojándose de algunos ítems, como si fuese la primera vez que escucharan lo que se iba a realizar en su barrio. Por otro lado, el comentario “*hay que encuadrar a algunos vecinos*”, también me había llamado la atención, por sobre todo si consideramos que los “referentes históricos”, eran quienes tenían mayor conocimiento previo de lo que se haría en el barrio.

Ambos sucesos me llevaron a reflexionar y pensar si la forma de vinculación entre “representantes municipales”⁵² y “vecinos”, que vi reflejada en la presentación del programa en la iglesia, marcaría un tipo de “modalidad de trabajo” y una forma específica de “vínculos y relaciones” entre ambas partes. También me pregunté si esa forma de vinculación generaría distintas tensiones o complicaciones a la

⁵¹ Los delegados cumplieron un rol importante en el desarrollo del Programa. Cada lunes se reunían en el Obrador para escuchar los avances del programa, tomar decisiones y participar del proceso de cambio por el que estaba atravesando el barrio. El presente trabajo de investigación tendrá en cuenta a este grupo y las dinámicas de sus reuniones, debido a la profunda relación que existió entre el PRO.ME.BA y el programa específico para los jóvenes: “Promeba Joven”.

⁵² No sólo el área de Reordenamiento Urbano se vincularía con los vecinos del barrio San Javier, sino que también otras áreas municipales comenzarían a intervenir durante el proceso de urbanización del barrio, tanto con jóvenes, niños y adultos; las cuáles serán nombradas más adelante en este trabajo de investigación.

hora de tomar decisiones, o bien, si la modalidad (encuadre, imposición de proyectos cerrados) también se trasladaría a otros procesos (como por ejemplo en la ejecución del Programa Joven en el barrio). Dar cuenta de estas impresiones, fue necesario para reflexionar si constituirían el escenario o el contexto en el que llevaría adelante mi trabajo de investigación. Continuando el trabajo de campo iba a poder construir algunas respuestas para estos interrogantes.

7. Reconstruyendo el proceso de surgimiento del proyecto para jóvenes.

Desde que comenzó el PRO.ME.BA en el barrio San Javier estaba presenciando las reuniones semanales que se hacían con los “delegados” para comprender el proceso de urbanización del barrio y conocer a los pobladores. Ellos sabían que me interesaba acercarme a las prácticas y actividades que llevaban a cabo los jóvenes del barrio⁵³. Por esta razón, los delegados, antes que comiencen las reuniones, intentaban ayudarme contándome las cosas que sucedían los fines de semana: “...hubo una pelea entre los chicos la calle 28 y los de barrio Nuevo”, “la policía trajo una citación para el hijo de Estela”. Valoraba esos comentarios de los vecinos, ya que demostraban un interés en colaborar conmigo y una muestra de que estaba construyendo una relación de confianza con ellos.

“...A Reordenamiento Urbano... allí tenés que ir para que te cuenten sobre el programa que están armando para trabajar con jóvenes en este barrio, si es eso lo que más te interesa...”, me dijo un consultor del equipo de campo mientras esperábamos que lleguen todos los delegados a la reunión. Días después, haciendo caso a la recomendación del consultor, llamé por teléfono al área de Reordenamiento Urbano de la municipalidad de San Fernando y solicité charlar con algún integrante. Al explicar la razón, me comunicaron con Celeste, la directora del área, quien me brindó un rato de su tiempo para establecer la charla un día por la mañana de esa misma semana. Por ese entonces, los integrantes del área también conocían la razón de mi presencia en las reuniones, tanto por el trabajo de investigación o por pertenecer a la ONG donde trabajaba.

Cuando llegó el día de la cita, me dirigí hasta el edificio de la municipalidad que está ubicado en el centro de San Fernando. Me recibieron Belén y Celeste, ambas son trabajadoras sociales y serían las personas que acompañarían el proceso de implementación del nuevo programa con jóvenes del barrio San Javier, Celeste era la directora del Área de Reordenamiento Urbano.

⁵³ En el inicio de la investigación, había tenido que buscar una forma sencilla de explicar la razón de mi presencia en las reuniones de delegados, ya que era un espacio íntimo en comparación con las reuniones que se hacían para todos los vecinos. Decirles que me interesaba conocer las “actividades y prácticas de los jóvenes del barrio para hacer un trabajo para la Facultad” justificaba y legitimaba mi presencia en esas reuniones los días lunes. Todos lo habían aceptado y estaban de acuerdo.

Belén me contó sobre la implementación del PRO.ME.BA en el barrio San Javier: *“El Programa tiene como fin mejorar la calidad de vida y contribuir con la inclusión social y urbana de los hogares residentes en villas y asentamientos irregulares. Estos objetivos del programa definen líneas de acción que consideran que el mejoramiento del hábitat popular está indisolublemente ligado al mejoramiento físico urbanístico de los barrios, viviendas y espacios públicos y al fortalecimiento de las relaciones comunitarias para el mantenimiento de las condiciones de habitabilidad.”* (Belén, trabajadora de Reordenamiento Urbano).

Mejorar el hábitat y la infraestructura de un barrio era importante pero también las relaciones entre ellos, esto último reflejaba la razón por la cual me encontraba ese día en Reordenamiento Urbano, ya que no quería conocer o indagar el Programa ya iniciado hacía varios meses en el barrio, sino el nuevo proyecto que comenzaría en San Javier específicamente para trabajar con jóvenes.

Celeste se había sumado a la charla mientras Belén me contaba sobre la experiencia del Promeba: *“La coordinadora del PRO.ME.BA, nos avisó que dentro de unos meses podremos dar inicio a un proyecto denominado ‘Promeba Joven’⁵⁴, se trata de un componente de Fortalecimiento Comunitario que tiene como principal objetivo incrementar el capital social y humano⁵⁵ de la población que será beneficiada.”* (Celeste, directora del Área Reordenamiento Urbano). Para participar del componente había que respetar una serie de acciones y requisitos para su aprobación y ejecución. El principal requisito, era que los vecinos del barrio debían ser quienes elijan y participen del tema al que apuntaría el proyecto siempre y cuando estén orientados a lograr el incremento del capital social y humano de la población.

La centralidad que el proyecto le asigna a la noción de capital social y humano me llevó a interrogarme por tal categoría y a explorar el tratamiento que han hecho de esos conceptos distintos estudiosos, investigadores y académicos de diversas disciplinas, especialmente aquellas ligadas al debate sobre “desarrollo económico y social”. Autores como Robert Putnam, James Coleman, Theodore Shultz, entre otros han teorizado sobre las nociones y han tomado fuerza principalmente a través de la idea de “sociabilidad” y la “confianza”, recursos que permiten fortalecer a los sujetos y a las comunidades.

Putnam (1993) define “capital social” a un conjunto de características y rasgos intangibles de la organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas. Esta organización social, junto a la confianza personal de cada individuo, permite evitar los dilemas de la acción colectiva mediante lazos de confianza social, haciendo prevalecer normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico. Estos tres elementos circunscriben el

⁵⁴ Nombre elegido por los integrantes del área de reordenamiento urbano.

⁵⁵En el diagnóstico integral (DI) elaborado por los referentes para la formulación del proyecto, al que pude acceder, se encuentra la siguiente definición “...el ‘capital humano’ es el conjunto de capacidades que un sujeto adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos, por lo cual es uno de los principales recursos con que cuenta una comunidad al adquirir el ‘capital social’”.

capital social y evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad (Putman, 1993:167).

Coleman (1990), al igual que Putman, también considera las “relaciones de confianza” que llevan a cabo los sujetos de una comunidad para explicar el concepto de “capital social”. Pero tanto las “relaciones de confianza” como también las “relaciones de autoridad” son diferentes tipos de relaciones que llevan a cabo los sujetos cuando intentan hacer uso de sus “recursos individuales”. Estos recursos permiten a Coleman explicar el concepto de “capital social”⁵⁶ como el conjunto de recursos que son inherentes a las relaciones familiares y a las relaciones sociales comunitarias, y que son útiles para el desarrollo social o cognitivo de un niño o joven (Coleman, 1990:383). Para el autor, los recursos difieren de una persona a otra y pueden constituir una ventaja importante para los jóvenes o niños de cara al desarrollo del “capital humano”.

El concepto de “capital social” también se encuentra reflejado en la *teoría del capital humano* formulada por Schultz (1961), quien considera las habilidades y conocimientos que adquieren los sujetos durante el proceso educativo, como una forma de capital. Por medio de la escuela el sujeto fomenta su desarrollo individual y aumenta su bienestar, ampliando sus posibilidades de elección e incrementando sus ingresos reales. Es así como las personas recibirían una recompensa por la inversión realizada en su educación (Karabel y Halsey, 1976). Schultz, lleva su análisis a una dimensión más amplia, promoviendo la inversión del Estado Nacional en la educación, convencido del incremento en la productividad y rendimiento monetario. Esta postura, coincide con la de Bernardo Kliksberg (1998; 2011), quien también expone que hay una correlación entre la capacidad de cooperación y asociatividad de una sociedad con su bienestar y crecimiento económico.

En resumen, basándonos en los aportes teóricos anteriormente expuestos podemos concluir que estas teorías indican que fortalecer el capital social lleva mejorar el nivel de bienestar de una comunidad privilegiando lo colectivo e incentivando la asociación y cooperación comunitaria. Esto hace mención a lo ponderado en uno de los objetivos del proyecto “Promeba Joven”: *“Incrementar la confianza en sí mismo, siendo este uno de los valores más dañados que se identifica en este sector de la juventud, mejorará claramente sus condiciones de educabilidad y empleabilidad. La conclusión de los estudios o la incorporación al mercado de trabajo formarán parte del proyecto personal que los jóvenes puedan delinear con el acompañamiento necesario, para avanzar hacia nuevas formas de percibir y actuar su vida”*. (Extraído del “diagnóstico integral” del Programa Promeba Joven). Este objetivo, revela una posición que busca “individualizar” las

⁵⁶ Coleman expone que es Loury (1977, 1987) quien introduce el concepto de capital social en la economía para identificar los recursos sociales útiles para el desarrollo del capital humano.

prácticas de los jóvenes, intentando “transformar” sus conductas (cómo por ejemplo que estudien o trabajen para que no sigan “parando en las esquinas”) y que esa “salida” sea un ejemplo para otros jóvenes.

La directora de Reordenamiento urbano opinó que *“...para la construcción del componente de fortalecimiento comunitario que financiaba el PRO.ME.BA tuvimos que consultar a los vecinos referentes del barrio para que ellos decidan que querían realizar, ellos expresaron que existía una “situación crítica” de los jóvenes del barrio. Por esta razón, se decidió generar una ‘intervención’ orientada a este grupo poblacional con el objetivo no sólo de revertir situaciones problemáticas, sino también de prevenirlas”*.

El diagnóstico integral, base del proyecto “Promeba Joven”, expresa que la percepción más emitida por los vecinos referentes barriales es que ante la falta de participación, los jóvenes: *“...pasan las horas en las esquinas... haciendo nada, drogándose ante la presencia de los vecinos del barrio y en cualquier horario, como algo cada vez más común, conversando entre otros temas, sobre las peleas entre bandas, y las acciones de robos realizadas o a realizar.”* Lo que se observa en estas opiniones es que los referentes municipales en buena medida dieron por ciertas las percepciones de los vecinos. Esto es, tomaron esas versiones como si coincidieran absolutamente con “la realidad” y a partir de esas preocupaciones de los vecinos se llevó a cabo la formulación de proyecto para trabajar con los jóvenes del barrio San Javier.

Para la ejecución de este proyecto no fueron consultados los jóvenes, futuros protagonistas del programa, sino que sólo se consideró la voz de los vecinos que participaron del taller convocado especialmente para recolectar opiniones para armar un proyecto en el barrio.

Los referentes municipales, expresaron que es una propuesta “nueva, fuera de lo común e innovadora”: *“... trabajar con jóvenes no suele ser una prioridad los programas de mejoramiento barrial...nosotros recibimos la opinión de los vecinos y lo incorporamos”*

Para llevar adelante el proyecto Promeba Joven, se reunió a un grupo de promotores comunitarios para que puedan convocar a jóvenes de su barrio. Los mismos comenzaron a reunirse los días martes, en el obrador del barrio, en una mesa de trabajo junto a los coordinadores del proyecto y a los integrantes municipales. Durante esas reuniones, los promotores comentaban las actividades que realizaban con los jóvenes durante la semana. Por ejemplo, Camila una de las jóvenes promotora del Promeba Joven, conformó un grupo de jóvenes, en su mayoría varones, que hacían deporte, graffitis, cine, entre otras actividades los días lunes en el obrador. Zulema se juntaba con un grupo de jóvenes de la esquina en la casa del barrio los días jueves para mirar películas, leer revistas, planificar actividades de recuperación de espacios públicos, etc. Patricia con el acompañamiento de Tuchi –otras dos promotoras comunitarias-, se juntaba con mujeres adolescentes los días miércoles en el obrador y hacían gimnasia, baile, cine, entre otras actividades. Si bien los promotores realizaban actividades semanales con los jóvenes, a la vez todos participan de eventos colectivos (decoración de plazas, salidas recreativas, organización de eventos como el día de la primavera o el día del

niño), actividades que se planificaban semanalmente en una mesa de trabajo junto a los coordinadores del programa.

Vale la pena, en esta oportunidad destacar el rol que comenzaron a desempeñar los promotores comunitarios del programa Promeba Joven como actores que, desde lo territorial y lo comunitario, lograron convocar y legitimar las prácticas juveniles, incidiendo por ejemplo “en la escuela por fuera de ella” (Montesinos, 2010 en Soledad Gallardo, 2013). Las opiniones de los promotores a lo largo de mi presencia en la mesa de trabajo de los días martes, denotaba una preocupación por la inclusión de los jóvenes en la educación, el trabajo y otros temas más amplios, preocupaciones que los llevaba a dialogar constantemente sobre los temas que los afectan o preocupan.

La historia de Camila

Tiene 20 años. Nació en el barrio San Javier. Vive con su madre y cinco hermanos menores. Sus padres se separaron cuando ella tenía ocho años. Debido a que la vivienda en la que habitaban era de la familia de su padre, la madre de Camila se fue con sus hijos a alquilar en otro barrio, pero las cosas se hacían difíciles por la falta de trabajo fueron a pedir ayuda a un cura, quien les prestó una casita ubicada al lado del obrador, que habitan hasta la actualidad. Camila expresa tener una mala relación con su madre y su nueva pareja, pero expresa tener una buena relación con sus hermanos. No terminó de cursar la escuela secundaria. A los 16 años comenzó a participar de actividades con niños y jóvenes en un centro educativo del barrio “Nuestro Lugar”, allí aprendió a bailar murga, hacer malabares, participó de grupos y charlas para mujeres, entre otras actividades. Estos aprendizajes los utilizó cuando comenzó a desempeñarse como promotora del programa “Promeba Joven”. Se vinculó por sobre todo con jóvenes varones de entre 14 y 17 años, realizaron talleres en el Obrador de: boxeo, cine, caricatura, muralismo y deporte. Durante un tiempo acompañaron sus actividades otros jóvenes referentes del barrio: Eloy (19 años) y Gisela (20 años). También Camila acompañó a Zulema en las actividades que realizó con los jóvenes de la esquina en la casa del barrio.

La historia de Patricia

Tiene 37 años, vive en el barrio San Javier desde el año 2001, en una casa ubicada en el barrio viejo. Apenas se mudó comenzó a participar de la murga del barrio donde conoció a su marido. Patricia es una mujer muy activa y siempre se encuentra en búsqueda de llevar adelante nuevos desafíos. Cursó y finalizó la escuela secundaria de grande. Actualmente estudia en el profesorado de educación primaria en San Fernando. Tiene dos hijos varones, uno adolescente y el otro de nueve años. Su primera actividad barrial fue como delegada del PRO.ME.BA, en ese entonces ya se la notaba “preocupada” por los jóvenes del barrio, siempre se mostraba predispuesta a querer involucrarlos, por ejemplo, cuando se hablaba de decorar una plaza o de acondicionar una cancha de fútbol. A partir de su interés por trabajar con jóvenes, la directora de Reordenamiento Urbano la invitó a ser promotora del programa Promeba Joven cuando surgió la propuesta. Se vinculó, principalmente, con jóvenes mujeres, de entre 14 y 16 años, con quienes realizó talleres en el obrador de gimnasia, baile y arte. Debido a la gran participación de niños en sus actividades (hermanitas y hermanitos de las jóvenes participantes), Patricia convocó a una vecina

llamada Tuchi, quien la ayudó en las actividades recreativas. Tuchi tiene 29 años y 5 hijos, ser promotora del programa fue su primera experiencia de trabajo comunitario.

Para ejecutar y materializar el proyecto, los referentes municipales junto a algunos vecinos, pensaron un mecanismo para facilitarle a los jóvenes el acceso de los recursos existentes en el municipio: talleres culturales, capacitación en oficio, formación laboral y educativa, atención de las adicciones, etc. Para las referentes municipales, la centralidad del proyecto pasaba por el rol de los “promotores barriales”, quienes serían los “conectores” para acompañar, acercar e incluir a los jóvenes en diferentes actividades culturales, educativas y laborales, mecanismo al que las referentes municipales denominaron, tanto en las entrevistas como en el diagnóstico integral: “inclusión social”.

Otro objetivo del proyecto es que cada promotor ayude a desarrollar un “plan de acción individual”⁵⁷ junto a los jóvenes. *“...el proyecto pone todas las fichas y expectativas en los promotores”⁵⁸... se pone énfasis en el recurso humano, como una forma de apoyar y fortalecer a los referentes barriales. Tal es así, que será la primera vez que reciban una remuneración por algo que hacen desde siempre: acompañar y guiar a los jóvenes del barrio.”⁵⁹* (Belén, Reordenamiento Urbano). Para concretar el proyecto, una estrategia para facilitar la implementación implicó la colaboración al Área de Juventud del municipio.

La propuesta fue pensada para jóvenes que viven en el barrio San Javier y que tuvieran entre 14 y 25 años de edad, poniendo prioridad en los jóvenes que “no estudian ni trabajan”. En este caso, que el programa “Promeba Joven” busque poner el “foco” los “jóvenes NI NI” representado por aquellos que “ni trabajan ni estudian” nos permiten reflexionar acerca de esta categoría descriptiva construida a partir de investigaciones empíricas que, en su gran mayoría, se han realizado en escenarios socioculturales occidentales y que buscan descalificar a los sujetos que atraviesan por procesos de estigmatización social (García, 2010). Nos estimula en la presente etnografía, interrogar la mencionada categoría “clasificante” que ubica y generaliza a los jóvenes de sectores vulnerables en el lugar común como pobre-vago-delincuente y en vez de ello retomar

⁵⁷ Los referentes del Área de Reordenamiento Urbano, definieron como un objetivo específico la construcción de un “plan de acción” o “proyecto de vida”, como una la forma de “ordenar” los objetivos de los jóvenes y acompañarlos para que puedan lograrlo. *“La elaboración de este Plan de Acción, deberá ser la principal estrategia, para trabajar sobre el protagonismo del joven en la proyección de algunos aspectos de su vida, que fortalezca su capacidad de decidir a pesar del contexto que lo rodea y vivenciar la posibilidad de mejorar su propia vida.”* (Información extraída del Diagnóstico Integral).

⁵⁸ La frase “ponerle todas las fichas a los promotores” tenía peso para el proyecto y se vio reflejado en la distribución del presupuesto total (\$150.000), ya que el 90% del total estaba destinado al pago de una beca para los promotores comunitarios y los coordinadores del programa durante un año, y el 10% restante a la compra de material artístico, cultural o educativo.

⁵⁹ La iniciativa Promeba Joven también incluía al barrio Presidente Perón, Partido de San Fernando, por ende el presupuesto se distribuyó entre los dos barrios. En este trabajo de investigación, sólo se recupera la experiencia del proyecto en San Javier, aunque se hará mención de los jóvenes o los promotores del barrio Presidente Perón si fuera necesario para explicar algún proceso o secuencia específica.

aquellas investigaciones y estudios contruidos en escenarios socioculturales particulares orientados a desarmar y cuestionar tales categorías.

En el mes de marzo del año 2010 comenzó formalmente la implementación del programa Promeba Joven. Desde ese momento, y gracias a Zulema y a mi conocimiento previo de algunas de las promotoras, comencé a participar los días martes de las reuniones de trabajo entre los promotores y coordinadores del programa. Los promotores me invitaron a las actividades recreativas y culturales que llevaban a cabo durante las tardes, visitas que me permitieron comenzar a conocer a los diferentes grupos de jóvenes que participaban de las propuestas, entre ellos los jóvenes de las esquinas, experiencia que desarrollo en el próximo capítulo.



Primeros encuentros entre promotores comunitarios y jóvenes del barrio San Javier en el obrador. Año 2010

En su conjunto, los trabajos mencionados a lo largo de este capítulo nos permitieron comprender, que las prácticas que llevan a cabo los jóvenes tienen sentido, creencias y visiones que explican el ámbito cotidiano. La calle, la esquina, la plaza, los espacios barriales para la recreación pueden considerarse como los lugares donde la vida cotidiana de los jóvenes encuentra su sentido (Reguillo, 1998).

Nos propusimos mostrar cómo, desde el ámbito local, los jóvenes de un barrio pobre del Conurbano Bonaerense, llevan a cabo su vida cotidiana y donde diferentes valores son apropiados y disputados por los distintos actores.

Vimos en el presente capítulo, cómo los pobladores del barrio San Javier, en el año 2009, comenzaron a vincularse con el gobierno local a partir de la implementación de un programa Nacional de Mejoramiento Barrial: PRO.ME.BA. Pero puntualmente conocimos cómo se gestó e inició un programa (Promeba Joven) específicamente para incluir a los jóvenes en la experiencia de la urbanización del barrio y en otros temas específicos de índole educativa y laboral mediante el acompañamiento de promotores barriales, proceso que analizaremos en los siguientes capítulos.

Capítulo II. Los espacios físicos y sociales: el barrio, la esquina y los jóvenes lo habitan.

1. Introducción

En el Barrio San Javier, algunos jóvenes cargan con un estigma. Por lo general, son los jóvenes que se “juntan en las esquinas”. Son mirados negativamente y están marginados no sólo por los adultos de afuera del barrio sino también por los adultos y vecinos del mismo lugar donde viven. Son los grupos que tienen “problemas”, los “peligrosos”, “los otros” que se encuentran en continua relación de alteridad con otros jóvenes, con los vecinos, hasta incluso con la ley. Estas construcciones “prejuiciosas” construyen una mirada que configura las prácticas y representaciones sociales de esos jóvenes como “otros” con respecto a otros sujetos que no están inmersos en este contexto. En el presente capítulo me propongo explorar cómo experimentan o viven, algunos de los jóvenes que se juntan en las esquinas del barrio San Javier, el estigma que recae sobre ellos. Por lo general, los jóvenes de sectores populares “son mirados desde afuera” como causantes de la “violencia” y el “desorden social”, lo que produce un discurso social generalizado que diferencia y clasifica constantemente a los ciudadanos jóvenes en: “peligrosos y no peligrosos”, “amigos y enemigos”, “los NINI: ni trabajan ni estudian”.

El término estigma, según Erving Goffman (1995), hace referencia a un atributo desacreditador en un otro, que termina por confirmar la normalidad en uno, “...un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce dondequiera existan normas de identidad.” (Goffman, 1995: 47). El autor, analiza las relaciones entre sujetos, donde a partir del encuentro se le atribuye al “otro” una identidad social, un status, y también atributos personales y estructurales. En este hecho se produce un encasillamiento del otro: “peligroso, vago, inferior” y se lo desvaloriza.

Por otro lado, Tomaz Tadeus da Silva (1997) afirma que el prejuicio y la discriminación no constituyen sólo un desvío o una patología individual o psicológica, sino que dependen de categorías y clasificaciones que están profundamente inscriptas en la historia y en el tejido social (Tadeus da Silva, 1997 en Sinisi, 1999). A partir de esta afirmación, Liliana Sinisi (1999), plantea que las discusiones sobre el tema deben superar el plano de las acciones individuales, intentando comprender que las tramas de significaciones construidas que definen y excluyen al sujeto considerado “diferente” están imbricadas en otras narrativas socialmente producidas.

A su vez, para este análisis resulta importante recuperar el análisis de Pierre Bourdieu (1993) y su planteo respecto de la existencia de una estrecha relación entre el *espacio físico* y el *espacio social* como componentes del proceso de reproducción social. Los seres humanos, según Bourdieu, están situados en un lugar, en un espacio físico ocupando un sitio determinado y se constituyen como tales “en” y “por” la relación con un espacio social, situándose en un lugar que puede caracterizarse por una posición relativa con respecto a otros lugares (encima-debajo-entre) y por la distancia que los separa de ellos, invistiendo de sentido material y simbólico al espacio físico. De este modo, si el *espacio físico* se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el *espacio social* se define por la exclusión o distinción mutua de las posiciones sociales.

En este sentido, algunas dan cuenta de la persistencia de una correlación creciente en las ciudades latinoamericanas entre el espacio urbano residencial y la persistencia de problemas de desempleo, marginalidad económica y pobreza (Gravano, 2003; Groisman y Suárez, 2005).

A partir de un estudio de caso sobre un barrio ubicado en el Gran Mendoza, Magdalena Tosoni (2011), describe las “experiencias del lugar”, con el fin de conocer cómo viven las desigualdades materiales y simbólicas los habitantes de un barrio popular, mirada que permite analizar las estrategias y prácticas que ensayan sus habitantes.

Muchas veces quienes estudian el espacio físico, presentan a las distancias sociales como expresiones “naturales” del propio espacio, pero tales distancias son socialmente construidas y sirven a la reproducción de las distancias observadas. Esta idea que expresa Bourdieu (1993), puede relacionarse con la “etiqueta” construida socialmente para referir a los jóvenes que paran en las esquinas y de los barrios marginales, como: “jóvenes que ni estudian ni trabajan”- “los NI NI”. La estructura del espacio se manifiesta en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado o apropiado (las esquinas en nuestro caso) funciona como una especie de simbolización del espacio social. La perdurabilidad de la estructura social en el espacio social se debe, entre otros motivos, a la fuerza que presenta dicho anclaje en el espacio físico.

Esto sucede en las sociedades en general, donde los espacios están jerarquizados y desde ese lugar se expresan dichas jerarquías y las distancias sociales de un modo deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de la naturalización de las realidades sociales. Siguiendo esta idea, la posición de un individuo en el *espacio social* se expresa en el lugar del *espacio físico* en que está situado, por la posición, localización y por las propiedades que tiene. Así, a los jóvenes que ocupan y habitan las esquinas (que por lo general no tienen trabajo, un domicilio fijo en el DNI, casa propia, ni estudios “avanzados”) se los considera prácticamente “sin existencia social”.

Las *barreras físicas* y *distancias espaciales* que enfrentan los jóvenes para asistir a la escuela o conseguir un empleo (la falta de un semáforo o puente en la ruta, la falta de dinero en la economía del hogar, una

habitación o casa propia para estudiar, un par de zapatillas sin barro para la búsqueda laboral), van afirmando las *distancias sociales*.

A partir de estas conceptualizaciones me propongo en este capítulo, acercarme al problema mencionado anteriormente, mediante el análisis de dos temas específicos: el lugar donde pasan la mayoría del tiempo los jóvenes –la esquina principalmente, además de las plazas o los centros comunitarios- y las historias de vida de algunos de esos jóvenes; situando cada uno de esos temas dentro de otros procesos más amplios lo que incluye el análisis del contexto político, económico y social.

En el anterior capítulo he realizado una descripción del espacio (el barrio) donde los jóvenes habitan, lo que permite en esta parte analizar las *relaciones e interacciones* que ponen en marcha los actores sociales, en nuestro caso, algunos jóvenes que participan del Promeba Joven. En este marco, podré exponer cómo los lugares-espacios que frecuentan habitualmente (la esquina, la placita, la cancha de fútbol, el kiosquito) funcionan como “espacios públicos” donde los jóvenes experimentan la vida cotidiana y donde se ponen en juego las relaciones e interacciones entre ellos mismos, y a la vez con sus vecinos, con los referentes barriales, etc. Relaciones que no siempre están basadas en la cooperación, la amistad o ayuda, sino que pueden ser relaciones conflictivas o en muchos casos discriminativas.

Por otro lado, en el presente capítulo, también pretendemos presentar los relatos de los jóvenes que empezaron a participar de las actividades del Promeba Joven, analizando brevemente el proceso que iniciaron las promotoras para integrarlos en las actividades barriales. Jóvenes a quienes presentaremos a través de *sus relatos, historias y anécdotas barriales*: ¿quiénes son?, ¿qué hacen durante el día?, ¿Con quienes viven?, ¿qué pasa en la esquina?, ¿qué hacen allí?, ¿cómo se representan?, ¿trabajan, buscan trabajo?, ¿van a la escuela?; al acercarme a ellos, al escucharlos y hasta incluso al acompañarlos en muchas iniciativas, actividades y salidas recreativas, me he encontrado con diferentes temas de sus vidas (algunos de los cuales les preocupan más que otros). Temas que una vez que encuentran confianza se animan a charlar y a expresar: la familia, el vínculo la policía y el patronato de liberados, la cárcel, el robo, los amigos que “ya no están”, los que “cayeron detenidos” y los que lograron “rescatarse”.⁶⁰

2. El ámbito de las prácticas juveniles: “la esquina y el estigma” como construcción simbólica.

⁶⁰ Profundizaremos estos últimos temas en los siguientes capítulos de la presente tesis.

En algunas esquinas se juntan casi de manera constante algunos jóvenes⁶¹ del barrio San Javier. Algunos llegan a la esquina cuando se despiertan, otros cuando vuelven de alguna actividad que realizan: changas, trabajo en la cooperativa, etc. Sabemos que la esquina, es el lugar donde esos jóvenes del barrio pasan largas horas –casi todas las del día- charlando, fumando, escuchando música, planeando cosas o simplemente “no haciendo nada”.

La esquina y los jóvenes que se juntan allí de manera cotidiana dan cuenta de una combinación, que según los jóvenes, hace opinar negativamente a los vecinos, quienes afirman que allí sólo están las “*bandas que tienen antecedentes policiales*” y que se dedican a “*consumir drogas*” y a “*robarle a la gente*”. ¿Pero qué es la esquina realmente para los jóvenes que allí se juntan?, ¿qué representa para ellos?

Al hacerles esta pregunta, comprendí en primera instancia, que las esquinas en verdad cumplen una función específica: son lugares de reunión y de socialización con otros. Para los jóvenes se constituyen en el único lugar en donde se pueden reunir y pasar un rato, como haría cualquier grupo de jóvenes, en cualquier barrio, zona y lugar: socializar y pertenecer a un grupo de amigos.

Sucede que en los barrios en donde el tamaño de los lotes y las viviendas son pequeños y escasos⁶², las esquinas funcionan como extensiones de las casas de los habitantes. Tal como plantea María Victoria Pita (2010) al describir un barrio de sectores populares del conurbano bonaerense, “*La esquina (...) una especie de afuera (de la casa) dentro (del barrio), el lugar de encuentro de los jóvenes desde la tardecita hasta la noche, una forma poco costosa de salir con los amigos, un espacio de sociabilidad juvenil.*” (Pita, 2010:67). Al preguntarles a los jóvenes qué piensan otras personas sobre su encuentro con amigos en las esquinas, ellos hacen referencia a sus propios vecinos y responden que los mismos siempre tienen una visión negativa:

“...Los vecinos piensan que todos los jóvenes que se juntan en las esquinas son adictos a las drogas, que son vagos, que no tienen futuro y que no hacen nada productivo de su tiempo...” (Agustín, San Javier).

“Es mentira eso de que “si parás en la esquina te drogas... si parás en la esquina y no consumís nadie te dice nada, (...) no todas las esquinas son iguales, la nuestra es así, cada uno elige su camino. Nadie puede echarle la culpa a nadie, si te metés en la droga, te tenés que rescatar solo, pero no es culpa de la esquina, es tu decisión.” (Willi, San Javier).

“La gente piensa que acá todo es malo, señalan a todos los pibes y no se preguntan: ¿por qué tienen los problemas los pibes?... no!, eso no se lo preguntan, la gente siempre tira mierda, siempre.” (Gilda, San Javier).

Al mismo tiempo, los jóvenes expresan lo que verdaderamente significa la esquina para ellos, más allá de lo que implique “parar” allí.

⁶¹ Por lo general son jóvenes varones. Vale aclarar que algunas mujeres asisten a las esquinas, aunque hay preeminencia de varones.

⁶² Hemos realizado una descripción del barrio y las condiciones de habitabilidad de los vecinos de San Javier en el Capítulo I de la presente tesis de investigación

“La mayoría de los jóvenes se reúnen en las esquinas. Vos vas a encontrar en los barrios chicos por allá, chicos por acá (...) La esquina es un lugar para reírse, te reís de todo lo que pasa a tu alrededor, alguien pasa y te reís...” (Gisela, San Javier)

“En una esquina aprendes lo que es bueno y lo que es malo, a veces te drogas y a veces no. Pero también pasan otras cosas... charlamos, nos reímos. Igual no todos los que están en la esquina se drogan, eso es mentira.” (Willy, San Javier).



Fotografía aérea del barrio San Javier, indicando las esquinas, las plazas, las canchas de fútbol, (del barrio nuevo y el viejo) que fueron señaladas por los promotores comunitarios del Promeba Joven en una actividad en el Obrador, año 2010.

Las diversas opiniones de los jóvenes nos llevan a comprender al barrio como *espacio público de relación e interacción social* constituyendo el lugar más inmediato en el que se produce el primer encuentro entre lo público y lo privado. Lo público designa lo que es accesible o abierto a todos, y se encuentra en oposición a lo privado, entendido como aquello que sustrae a la disposición de otros (Rabotnikof, 2003). En el Barrio San Javier, en cada uno de los espacios “públicos y abiertos” –ya sea en la esquina, plaza o cancha de fútbol– se lleva a cabo un proceso de “apropiación” por parte de los grupos juveniles, ello se verifica en el cuidado que dispersan a esos lugares, en las maneras en que los decoran y los defienden como propios. Por otro lado, las esquinas no están exentas de conflicto entre el grupo que la ocupa habitualmente, los vecinos y otros grupos juveniles que no pertenecen a la esquina en cuestión.

La *apropiación del espacio físico* se lleva a cabo principalmente decorando las paredes principales de las esquinas generalmente con dibujos, imágenes o frases que identifican a los jóvenes que allí paran. En general, cada grupo de jóvenes se identifica en función de quiénes se reúnen y que pasa allí, algunos colocan

cosas que los representan, por ejemplo: un santuario, un banco, una mesa, un tacho para prender fuego en invierno, un escudo de fútbol o lo que suele ser más reiterativo un mural con imágenes del Gauchito Gil, San Expedito, San Jorge. Estos “santos”, entre otros,⁶³ generan devoción entre los jóvenes, quienes siempre los representan de alguna forma: en un mural, pegando estampitas en un santuario, colgándose una medalla, haciéndose un tatuaje o cómo fondo de pantalla en sus celulares. La importancia de los símbolos radica en que sirven de base a los procesos de cambios temporales en las relaciones sociales. Los símbolos condensan múltiples referencias, en un único campo cognitivo y afectivo (Turner, 1974: 29).

Esas imágenes representan el nombre del grupo, aquel por el que se hacen llamar -se auto-denominan-, y por el que el barrio también los reconoce, por ejemplo: “Los pibes del gauchito”, “los pibes del fondo”, “los pibes del San Expedito”, “los pibes de la canchita”, etc. Todos los vecinos del barrio, sean adultos o jóvenes, mujeres u hombres saben quienes son ellos, donde se reúne cada uno y qué “ícono” marca su territorio.

Tal como sostiene María Portal (2009) en su trabajo sobre la forma en que los habitantes de la Ciudad de México se apropian del “espacio público urbano” a partir de la instalación en –la vía pública– de altares para vírgenes, santos y cruces para recordar a los muertos, estos elementos de la “religiosidad popular” representan para los sujetos una manera particular de apropiación de lo público, generando *lugares de sentido y de memoria* para los pobladores locales. De esta forma, el espacio público se constituye en una suerte de escenario en donde lo más personal de los sujetos y los grupos se hace visible. Así según la autora, la construcción de los espacios públicos urbanos se da a partir de procesos contradictorios: por un lado, existe la tendencia a pensarlo a partir de su debilitamiento, fragmentación y exclusión; pero, por el otro, encontramos elementos que permiten verlo en función de su resurgimiento, su revalorización y reapropiación en su uso, en donde se privilegian la comunicación y la participación.

Durante mi experiencia de campo, pude presenciar iniciativas en las que pintar murales en las esquinas y paredes ubicadas sobre las plazas, eran la actividad elegida por los jóvenes y a la que concurría la mayor cantidad de jóvenes de las esquinas. De tal manera, podemos pensar que estas acciones eran valoradas positivamente por ellos y constituían una forma de “apropiación” y “valoración” de esos espacios públicos donde transitan su vida cotidiana.

En efecto, se puede apreciar en esas acciones la doble función a la que se refiere Portal (2009) por un lado, la apropiación de las esquinas a través de murales y elementos que los representaban les brindaba a los jóvenes protección, identificación y memoria; pero por el otro, la misma esquina es constituida como un espacio estigmatizado por sus propios vecinos, vista como un lugar caótico, de violencia extrema,

⁶³ El Gauchito Gil es una figura de devoción popular muy significativa para los vecinos del barrio San Javier, no sólo los jóvenes sino también adultos y adolescentes. Las representaciones de los santos siempre estuvieron presentes en las actividades del Promeba Joven, por sobre todo en la elección de figuras para pintar murales.

inhabitable, inabarcable e incontrolable. Sin embargo, entre el discurso y/o la mirada de los vecinos y la experiencia de la vida cotidiana de los jóvenes existe una gran distancia. Los jóvenes a través de diversas prácticas, se apropian del espacio urbano, lo significan, lo cuidan y lo viven de una particular manera.

En este sentido, retomando el tema del estigma que recae sobre los jóvenes que “paran” en las esquinas, durante mi trabajo etnográfico, me llamó la atención una frase escrita en la “esquina del gaucho” que expresaba lo siguiente: “...*Si las chusmas serían (sic) flores, mi barrio sería un jardín...*”, esta frase refleja una opinión de algunos jóvenes hacia el chismerío en el barrio. Por lo general, asocian el “chismerío” con las “mujeres adultas”. Respecto a este tema, es valioso citar la etnografía de Claudia Fonseca “*Familia Fofoca y Honra*” (2000) elaborada sobre la vida cotidiana de una comunidad brasilera. La autora explica el significado de la palabra “fofoca”, como el chisme entre mujeres y el papel determinante que éste tiene en las relaciones sociales de la comunidad. “Fofoca” implica estar involucrado en hechos reales o imaginarios sobre el comportamiento ajeno. Si bien la fofoca tiene muchas definiciones que responden a distintas normas de la comunidad implicada, vale destacar que una de sus funciones es concebida como una fuerza nefasta, destinada a hacer el mal a algunos vecinos del barrio. Resulta sugerente el estudio de Fonseca, ya que en el Barrio San Javier algunos de los jóvenes que paran en las esquinas también atribuyen una fuerza negativa al chismerío:

“La gente y los vecinos critican a los pibes que paran en la esquina... pero nosotros no le pasamos cabida⁶⁴. La gente piensa que porque estás en la esquina te estás drogando, asocian esquina con droga.” (Willi, San Javier).

“Una vez a una chica que estaba parada en la esquina charlando con los pibes, pasó la madre, la vio ahí y le empezó a gritar que vuelva para la casa y le gritaba: ‘¡drogadicta! ¿Quién te pensás que sos?’... y en realidad nada que ver, la chica no se drogaba ni nada... sólo le gritó porque estaba en la esquina con los pibes.” (Gilda, San Javier).

“La gente habla por detrás, nadie nos dice de frente las cosas entonces nosotros no le pasamos cabida a lo que nos cuentan, aunque nos dé bronca.” (Cuco, San Javier).

El cuestionamiento de los jóvenes hacia los vecinos está centrado en la bronca y la resignación, “no pasarles cabida” es una frase que se hace reiterativa en sus reflexiones y significa para ellos: “no darle importancia a los comentarios”, “mirar para otro lado”, “dejarlo pasar” aunque les dé bronca. Piensan que sus vecinos, en especial las mujeres adultas, tienen una visión homogeneizante hacia los que paran en las esquinas. Al igual que Fonseca plantea, podemos pensar que las mujeres a través de la fofoca pueden manipular la opinión pública sobre este tema. En este sentido, la relación de los jóvenes que habitan los *espacios físicos* (esquinas del barrio) de manera cotidiana con los vecinos adultos, configuran terrenos complejos donde se ponen en marcha enojos, maltratos y hasta incluso discriminación y estigmatización.

⁶⁴ No pasar cabida significa ignorar.

Uno de los días en que estaba realizando trabajo de campo, pude observar que mientras que algunos jóvenes y adolescentes del barrio San Javier comenzaban a realizar actividades artísticas y culturales en el obrador junto a algunas promotoras del Promeba Joven, otros jóvenes aún no se habían acercado a los lugares donde se llevaban a cabo las actividades, se trataba de los jóvenes de la esquina. Este hecho llevó a Zulema y a Camila a preocuparse y a tomar la iniciativa de comenzar a invitar a los jóvenes de *“la esquina del gauchito”* y *“la esquina Palermo”* a la propuesta de Promeba Joven y a vincularse con ellos de manera cotidiana, era para ellas importante integrarlos al programa porque eran los grupos de jóvenes conceptualizados como los más peligrosos del barrio.

En el siguiente apartado, focalizaremos en la descripción de estos grupos de jóvenes, con el objetivo de reconstruir al menos una parte de la trayectoria de vida de cada joven evocando ecos, fragmentos, voces que resonarán a lo largo del trabajo de diferentes formas.

3. Historias de vida: conociendo a los jóvenes del barrio San Javier que participan del Promeba Joven.

Al ingresar al barrio San Javier por la calle Santa Rosa, generalmente después de las 5 de la tarde, es común ver a jóvenes, adultos y niños caminando por la calle. “...Aunque hubiese veredas, acá la gente siempre camina por la calle”, recuerdo el comentario de El Pelado, un día mientras íbamos a buscar a su amigo. Este tipo de comentarios reflejan la realidad no sólo de su barrio, sino también de otros asentamientos o barrios informales, donde la gente utiliza la calle para caminar y los autos circulan lentamente esquivando a los distintos grupos de vecinos que caminan por allí.

Los “jóvenes de la esquina del gauchito” y “de la Palermo”, también utilizan las calles y veredas durante largas horas del día. Resulta importante preguntarnos *quiénes son* estos jóvenes que van y vienen por las calles del barrio en bicicletas, motocicletas o carros empujados a caballos.

La mayoría de los jóvenes que participan de las actividades del Promeba Joven, asistieron en algún momento a la escuela ubicada frente al barrio⁶⁵. Pero también la mayor parte de los jóvenes que “paran en las esquinas” no finalizaron la escuela de nivel inicial porque “salieron a trabajar para ayudar a sus familias”, según ellos mismos dicen.

⁶⁵ Recordamos que es la escuela N°28 “José Ingenieros”, donde funciona el nivel primario y el nivel secundario.

En este apartado nuestro objetivo es reconstruir –al menos parcialmente- las historias de vida de los jóvenes que se juntan en las esquinas, para dar cuenta de sus prácticas cotidianas, de sus modalidades de apropiación del espacio público y, entre otras cosas, de su relación con el entorno vecinal. Conoceremos principalmente los relatos de algunos de los jóvenes que se animaron a participar de las actividades del Promeba Joven y que paran de manera cotidiana en dos esquinas del barrio: “la esquina del Gaucho” y “la esquina La Palermo”.

Reconstruir las historias de vida, fue posible a través de la realización de múltiples charlas y entrevistas con jóvenes y vecinos involucrados en la implementación del Promeba Joven. Según Clarisa Martínez (2001), utilizar esta técnica –la reconstrucción de historias de vida- permite “aprehender” los procesos sociales en los cuales están involucrados los sujetos, entendiéndolos cómo:

i) Sujetos “*objetivamente colectivos*”, es decir que comparten condiciones con otros sujetos que derivan de posiciones diferenciales en la estructura social, lo que permite analizar sus prácticas (subordinación, autonomía, reflexividad, etc.), en tanto son experiencias *socialmente construidas*.

ii) Sujetos “*singulares*” en el sentido de lo diverso y lo único.

Es decir que la importancia de reconstruir las historias de vida de los jóvenes, y de conocer el modo en que ellos resignifican su relación con las instituciones públicas, con los actores del Estado, con las organizaciones comunitarias, con referentes barriales, y con los vecinos; permite aprehender la *singularidad* de cada trayectoria, cuyos testimonios se encuentran inmersos en un contexto *socialmente construido* y desde el cual sus prácticas y discursos toman sentido.

Para realizar estas historias de vida nos hemos valido también de la recopilación de “relatos de experiencias” que, al decir de Silvia Duschatzky y Cristina Correa (2001), pueden ser denominados como “material testimonial”. El valor de esos “testimonios” radica en que los interlocutores no cuentan simples anécdotas aisladas, no aportan datos, no denuncian hechos violentos, sino que relatan la experiencia de constituirse en situaciones concretas. En este sentido, las autoras definen a los testimonios como “la condición de enunciación de la subjetividad que emerge en una experiencia”. Destacamos este punto de vista, porque coincide con los aportes de Martínez (2001), quien concibe las historias de vida como hechos sociales, porque involucran usualmente a otras personas en un contexto determinado.

Ahora bien, al reconstruir las historias de vida, tendremos en cuenta la experiencia respecto a dos temas⁶⁶ relevantes:

⁶⁶ Ampliaremos el abordaje de estos temas el siguiente capítulo de este trabajo de investigación.

-el nivel educativo alcanzado por los jóvenes, el lugar que ocupó en sus vidas el tránsito por la escuela primaria y/o secundaria, las razones por las cuáles dejaron de asistir a la institución y la proyección a futuro que tienen respecto a este tema.

- la búsqueda de trabajo, el deseo por encontrarlo, las limitaciones para alcanzarlo, la inscripción y participación en planes sociales que los ubican en un lugar –o no- de trabajadores o empleados.

Vale la pena mencionar que la mayoría de las historias recopiladas para este apartado pertenecen a jóvenes varones. La subjetividad de los varones y las reglas que rigen sus comportamientos son “situacionales”, ya que son las prácticas construidas en el territorio las que marcan a los sujetos. Los referentes identificatorios de los jóvenes en el territorio son sus pares, y son ellos quienes confieren los sobrenombres. *“No se trata de una identidad civil, Juan Pérez, sino de una nominación reconocida en las fronteras del territorio.”* (Duschatzky y Correa, 2001). Conocer la historia de los jóvenes desde su propio relato no se logró en un día, ni en una sola conversación. Fue un proceso largo que implicó muchas charlas y conversaciones, generalmente espontáneas que se fueron dando en las mismas esquinas sentados en el banco de una plaza, parados en la calle o caminando hacia la parada del colectivo.

El contexto en el que se desarrollaron las diversas conversaciones con los jóvenes me permitió desplazarme del riesgo de obtener relatos “institucionalizados”, permeados por “el deber ser”, ya que si bien yo era “de afuera” del barrio la relación de confianza que fui entablando con ellos y con las promotoras me permitieron trascender en parte esa exterioridad y distancia. Tal como lo expresa Silvia Elizalde (2004), es importante romper con la lógica que ubica al que pregunta en el lugar de “evaluador” y en vez de ello llevar a cabo estrategias de conversación que permitan *“...habilitar un diálogo cuya performatividad, no coincida con los límites de la normatividad hegemónica sobre la juventud problemática sino que dé cuenta de un cierto grado de indeterminación contingente de las preguntas y respuestas, en un contexto no exento de poder.”* (Elizalde, 2004: 2). El haber estado en el espacio que eligen los jóvenes –las plazas, las esquinas, el barrio- me ha ayudado y habilitado a mantener con ellos un diálogo fluido, dejando de lado la valoración sobre sus actividades y anécdotas. Luego de haber ido tomando confianza con algunos de los jóvenes, pude notar que cuando venían hacia mí o a alguna promotora o vecina (en quien ellos confían), luego de un saludo expresaban este tipo de frases:

“... me mandé una macana y tengo que ir a firmar al Patronato todos los meses... ¿sabes dónde queda?”.

“...Tengo que ir a sacar el DNI...” ¿Sabes cuándo vuelve el camión?, ¿Sabés si Sabrina puede darme el papel para que me cobren menos en el Registro Civil?⁶⁷

⁶⁷ Es importante para los jóvenes, de más de 18 años, obtener el documento de identidad (DNI) porque representa –para ellos- la posibilidad de conseguir un trabajo “formal”. Durante el año 2011, previo a las elecciones electorales

“... Queremos hacer un merendero en la casa del barrio...”

“... ¿cuándo vamos a pintar un mural?”

“...Che está re fea la plaza, todo lleno de basura, los ‘giles’ que paran ahí ni respeto le tienen a la plaza, estaría piola arreglarla...”.

“... ¿sabes si abrieron el cupo para el plan de las cooperativas?”

“... ¿Cuándo vas a llamar a la municipalidad para preguntar por qué no puedo cobrar el Plan?, ¿averiguaste cuándo va a llegar mi tarjeta?”⁶⁸

Las frases que emiten estos jóvenes denotan ciertas inquietudes y búsquedas de la vida cotidiana, y son expresadas ante personas en las que ellos confían o que para ellos representan una conexión con el “afuera del barrio”, que por distintas razones les cuesta acceder o integrarse.

3. 1. Los pibes de la esquina del Gauchito

Alrededor de 10 o 12 jóvenes suelen juntarse en la esquina del Gaucho, haga frío o calor, sea de día o de noche. Boti vive a orillas del río Reconquista en una casilla de madera; es un joven cabizbajo, tímido e introvertido. No estudia, tampoco tiene un trabajo formal aunque cada tanto realiza una changa. Tiene una moto que cuida mucho, siempre va y viene por la calle Santa Rosa y cuando está en la esquina la detiene en un costado y empieza a arreglarla. “Cuando su moto se rompe él está de mal humor”, son expresiones de sus amigos. Sin embargo, tener una moto es un capital valorado, tanto que todos alguna vez le piden algún favor con la moto: que los lleve a comprar, que los acerque a algún lado o a la casa de algún familiar que vive afuera del barrio.

Otro joven, el Rengo suele estar sentado en la esquina del Gaucho en silencio, es muy introvertido y nunca pude conversar mucho con él. Siempre lleva un celular y escucha música en alta voz. “¿Te gusta la cumbia?”, solía preguntarme.

Cuando no están en la esquina del Gaucho, los jóvenes suelen estar en la puerta de la casa de Nahuel. En el costado de su casa hay un pasaje que es lindero con un zanjón, ahí se juntan cuando alguno cumple años o cuando algún amigo sale de la cárcel luego de haber pasado un largo tiempo detenido, a modo de bienvenida

presidenciales, un “camión móvil” del Ministerio del Interior de la Nación, recorrió distintos puntos de San Fernando para que los vecinos pudieran tramitar el documento. Este medio permitió que muchos jóvenes del barrio San Javier pudieran obtener -en el día- el nuevo DNI. Cada vez que el “carrito” –así lo llamaban los vecinos- estaría en la zona enseguida se corría la voz en el barrio. La otra opción para obtenerlo, era tramitarlo en el registro civil, este paso incluía esperar más tiempo para recibirlo y abonar \$75.00, aunque con un certificado emitido por el Patronado de Liberados, el trámite costaba la mitad de precio.

⁶⁸ Estos comentarios responden a las inquietudes sobre el programa Argentina Trabaja al que haremos referencia más adelante en este capítulo.

o festejo, juntan plata y hacen comida en una parrilla sobre el suelo y compran cerveza o fernet. También en invierno suelen hacer guiso o carbonada⁶⁹ en una olla.

Habitualmente suelen tener, a su lado, una planta de marihuana a la que le ponen nombre y la acompañan en su crecimiento. “Marilú” fue la planta que más cuidaron –según recuerdo- dejándola al sol largas horas para que crezca.

No todos los jóvenes que paran en la esquina del Gaucho han participado de las actividades del Promebea Joven. A los que sí lo hicieron, pude conocerlos con mayor profundidad, teniendo charlas con ellos durante las actividades: pintar un mural, mirar una película o hacer pizzas en la casa del barrio. Presento algunas de esas historias a continuación⁷⁰.



Jóvenes de la esquina del Gauchito. Año 2011

⁶⁹ Comida típicamente argentina. Patricia Aguirre (2005), denomina este tipo de platos “**los alimentos rendidores de los pobres**”. Estas comidas realizadas en la esquina para algún evento, es la que realizan sus familias en la mayoría de los hogares. Para que una comida se transforme en habitual debe “rendir” y en las comidas de olla, su capacidad de rendir está en función de las características de “estirarse”. “*Respecto a los alimentos, los pobres explican que rinden cuando cumplen con tres características: deben ser baratos, deben rellenar y deben gustar.*” (Aguirre, 2005:167).

⁷⁰ No todas las historias de vida de los jóvenes que conocí durante mi trabajo de etnográfico en el barrio fueron expuestas en este capítulo, fueron elegidas algunas historias significativas, aquellas que nos permitirán comprender y analizar el lineamiento temático del presente capítulo.

3. 2. Marco, Nahuel Y Willi: los hermanos Caime.

A cualquier persona que no viviera en San Javier y que ingresara al barrio en búsqueda de los hermanos Caime, enseguida sabrían guiarla, refiriéndose a los nombres de cada uno, la ubicación de sus casas y hasta incluso podrían decirle si están o no en el barrio en ese momento. Ellos viven en una casita, al margen del viejo cauce del Reconquista, sobre la calle Santa Rosa del barrio nuevo. Son conocidos dentro del barrio por muchas razones: “...los que ocasionan los disturbios en la calle...”, “...los que ingresan autos robados de noche...”, “...los que están ‘entongados’”⁷¹ con la ‘cana’”...”, “...los que consumen drogas en la esquina día y noche...”. A simple vista, los hermanos Caime son conocidos. Pero, ¿quiénes son ellos?, ¿cómo es su historia en el barrio?

Marco -conocido por todos como “el torcido”- de 22 años, es uno de los hermanos Caime, el joven fue uno de los primeros en proponerse para organizar un espacio de cine en la “casa del barrio” junto a Zulema.

La primera vez que me arrimé a la esquina del Gaucho, enseguida tomó la palabra un joven al que le decían “el torcido”. El Joven se rió y le dijo a Zulema “al fin te acordaste de nosotros vos venís cuando te conviene...”. Con el correr del tiempo comprendí que los jóvenes del la esquina del Gauchito siempre “cargaban” a Zulema de esa forma, “...anda a hacer política a otro lado...”, “...a ver cuándo nos conseguís un trabajo de verdad...”⁷². Frente a la esquina donde estábamos conversando había una casa con una ventana donde funciona un Kiosco, los vecinos le dicen “el Kiosco de Piti”⁷³, Marco trajo un jugo sabor a pera para compartir con nosotras. Zulema enseguida tomó la palabra: “Torcido... tenemos que empezar a juntarnos y hacer actividades, ya les conté del proyecto que empezó y que vamos a hacer cosas que les gusten”⁷⁴. El joven no le respondió y volvió a dirigirme la palabra mirándome fijo a los ojos “...a mí no me gusta que me digan Torcido, acá todos me conocen así, pero a mí no me gusta. Yo me llamo Máximo Marco Antonio...me gusta que me digan Marco”. Luego de la aclaración le respondió a Zulema: “¿...sabes lo que podemos hacer? ...mirar una película. Una vez vi una que después nunca más la vi... se llamaba Cadena de Favores. ¿La vieron?, acá todos los pibes se van a enganchar, también podemos ver Ciudad de Dios...”

⁷¹ Muchos jóvenes adquieren su libertad –luego de caer detenidos por algún robo- a condición de realizar para ellos ciertas “tareas”: llámese robos de repuestos de autos, venta de drogas, transmisión de información etc.

⁷² En el próximo capítulo me detengo a examinar las razones por las que el joven pronunció esta frase.

⁷³ Muchos Kioscos funcionan en el barrio San Javier, instalados en casas de familias atendidos por sus propietarios quienes a través de una ventana de su casa venden golosinas, cigarrillos y principalmente bebidas (cervezas, gaseosas, etc.) Los jóvenes suelen comprar las cervezas en estos kioscos, porque están frías y porque les venden en cualquier horario (de día, de noche, de madrugada).

También hay “almacenes”, instaladas en locales (generalmente son garajes de las casas). Estos almacenes están más equipados para recibir a los vecinos, tienen heladeras, mostradores y venden productos de almacén (fiambres, quesos, etc.), todos los negocios están instalados en un marco informal, al que Patricia Aguirre (2005) denomina el “mercado de los pobres”. Siendo que los vecinos de San Javier para acceder a productos de bajos precios tienen que caminar más de 10 cuadras para llegar “a un Chino” (supermercados con dueños de nacionalidad China) o tomarse el colectivo 710 para llegar a Carrefour, muchas veces ante la “urgencia”, las clases populares compran en los mercados del barrio a un precio excesivamente alto, más de lo que debería serlo, perdiendo el ahorro que generan trasladándose al mercado más económico fuera del barrio.

⁷⁴ Zulema se refiere al programa Promeba Joven.

“...yo quiero tener un trabajo piola...” es lo que siempre expresa Marco cuando se detiene a hablar y piensa lo que le gustaría hacer. Marco suele “entrar y salir de la cárcel” de manera constante, su familia y vecinos ya no se sorprenden cuando lo detiene la policía por algún robo que cometió. Todos lo señalan y lo acusan cuando pasa algo en el barrio. Cuando tenía 16 años lo detuvieron por primera vez y lo trasladaron a un instituto de menores en el que estuvo durante varios meses; nunca me dijo el nombre de la institución, sólo me dijo que era en San Miguel y que a los 17 años se escapó. Una vez que cumplió la mayoría de edad estuvo preso dos veces más, primero en las comisarías locales y luego lo trasladaron a un penal. Tiene un hijo de 4 años, vive con él y su mujer en un dormitorio al lado de la casa de su madre. *“...si nos enteramos de algún robo en el barrio y vemos que la policía está buscando al culpable, todos pensamos en el Torcido... siempre creemos que fue él”*, expresó una vez Isabel, una vecina del barrio, en una reunión de delegados del Promeba.

Las palabras de Nahuel, otro hermano Caime, denotan la parte más triste por la que atravesaron los hermanos: *“Nosotros nacimos todos en San Javier, nuestros viejos vivieron acá cuando llegaron de Santiago del Estero.”*⁷⁵ *Nosotros somos 5 hermanos y dos hermanas, nuestro viejo murió hace 15 años más o menos y ahí mi vieja nos cuidó. Nuestra infancia no fue tan piola, porque nos tuvo que criar mi vieja sola y re sufrió (...) laburaba todo el día, las 24 horas, de cualquier cosa. Mi viejo murió laburando, en el corralón de la municipalidad de San Fernando, le subió la presión y murió ahí nomás. Y éramos nosotros todo el día, nos criábamos solos.”* (Nahuel, barrio San Javier).

Nahuel siempre recuerda el momento en que murió el padre, desde ese entonces (los hermanos más chicos) continuaron yendo a la escuela, mientras otros (los más grandes) dejaron de asistir para dedicarse a salir a la calle a “manguear, robar o metalear”. Esta última actividad la realizan en la “quema” lindera al barrio. Allí, a ese terreno donde se depositan materiales de todo tipo, concurren –como veremos- muchos de los jóvenes del barrio a buscar metales, vidrios y otros objetos que recuperan y venden.

Nahuel está casado con Betiana, tienen dos hijos. Viven en la casa de la abuela de Betiana. Ambos sienten que necesitan una casa propia *“...acá estamos de prestado, y en cualquier momento pueden venir mis hermanos y pedirme la casa (...) cuando se muera mi abuela va a venir el problema.”* (Betiana, San Javier).

Los hermanos Caime: Nahuel (26 años), Marco (22 años), Willi (21) y Carlitos (17 años) participan de las actividades del Promeba Joven desde que surgió la propuesta. Tienen mucha confianza en Zulema porque siempre participaron de todas las propuestas que ella acercaba al barrio: cursos de herrería con el marido, limpieza de cloacas en el barrio, merendero en la casa del barrio, entre otras actividades. Tienen otros tres

⁷⁵ Si bien la madre de los hermanos Caime -llamada Justina- vive en Buenos Aires, continúa teniendo familia en la provincia de Santiago del Estero. Reiteradas veces Marco estuvo prófugo de la policía y en el barrio enseguida empieza a rumorearse que “está en Santiago”.

hermanos, pero que no participan del Promeba Joven: Rodrigo (28 años), Carolina (27) y Agustina (15 años).

Carolina, Rodrigo y Nahuel fueron los primeros en dejar la escuela, Nahuel recuerda que iba a la escuela 28 –ubicada frente al barrio-, pero se escapaba y se volvía a su casa: “Comencé a pedir en la calle, porque las cosas que quería comprarme no me las daba mi vieja, primero empecé por eso, pero después también tuve que empezar a llevar a mi casa, porque no alcanzaba la guita... dejé la escuela en séptimo grado, lo dejé porque pintó el octavo y el noveno⁷⁶, después quise empezar pero fue, no lo seguí.” (Nahuel, San Javier).

La mayoría de los jóvenes que conocí durante el trabajo de campo y que participaron de las actividades del Promeba Joven, durante su trayectoria educativa atravesaron los cambios en el sistema educativo generados por la implementación del EGB y Polimodal⁷⁷. Tal como asume Romina De Luca (2007), la puesta en marcha de la Educación General Básica (EGB) y el Polimodal, significó la implementación de un sistema educativo de baja calidad que tenía como estrategia “educar menos a menos gente”, pero que debía ser aparentado como una educación que buscaba “educar más a más gente” con “igualdad de oportunidades” e “inclusión educativa” mediante la extensión de la educación primaria. Por el contrario, se trató en realidad de un achicamiento del secundario y una restricción del terciario, más que una propuesta pensada para mejorar la calidad educativa de los niños, adolescentes y adultos. La reforma educativa de la década de los noventa en la provincia de Buenos Aires, dejó un saldo de mayor repitencia y de abandono escolar en temprana edad. Se trató de una devaluación y exclusión educativa que estuvo en consonancia con la histórica crisis del 2001, con niveles nunca vistos de pobreza, marginalidad y desocupación (Elizalde, 2007; Palachi, 2007).

Continuando con la historia de los hermanos Caime, Marco fue el siguiente en dejar la escuela –me dijo que no recuerda hasta qué grado cursó, él cree que dejó en cuarto grado-. Marco no recuerda cómo escribir ni como leer. Una vez que dejó la escuela, acompañó a Nahuel en sus actividades de la calle, el objetivo era conseguir plata para comprarse sus cosas y “llevar a la casa”. Mientras tanto Carolina, cuidaba de sus hermanos menores. Según Eunice Durham (1998), el modelo tradicional de división sexual del trabajo está directamente relacionada con la separación entre una *esfera pública* que remite a la masculinidad, al trabajo

⁷⁶ A partir de 1996 se comenzó a implementar en la provincia de Buenos Aires el tercer ciclo de la Educación General Básica, (EGB), lo que significó la extensión de la educación obligatoria en dos años y la incorporación de la EGB (la ex escuela primaria) de los dos primeros años del viejo secundario. Polimodal se denominó al ciclo profesional de la enseñanza de nivel medio, que se cursaba durante tres años con posterioridad a la Educación General Básica (EGB).

⁷⁷ En Argentina, aquellas Provincias que adhirió a la *Ley Federal de Educación* (1993) denominaron *Educación General Básica (EGB)* al ciclo de estudios obligatorio de 9 años; y *Polimodal* al ciclo profesional de la enseñanza de nivel medio, no obligatorio con tres años de duración.

remunerado, al mundo de la política y a la guerra y una *esfera privada* asociada con lo femenino, con la responsabilidad por el trabajo doméstico, la reproducción y el cuidado de los hijos.

Nahuel: *“de chico, de busca... me gustó la calle. Los pibes del barrio hacían la misma, se enganchaban. Tengo unos amigos que están presos todavía, si yo no me rescataba estaría en la misma”*

Guadalupe: *¿cómo te rescataste?*

Nahuel: *Cuando nació mi hija Luli, ella quedó embarazada (se refiere a su mujer Betiana) a los 17 años y me abrí de todo, estamos viviendo juntos en la casa de su abuela. Estuvimos un tiempo tiroteados (peleados) pero ya fue eso.*

Betiana: *yo siempre digo que si él no cambiaba por su hija, no cambiaba por nadie. Yo empecé a hacer la mía, y ahí se dio cuenta de la ausencia. Ahora me ayuda en casa.*

(Entrevista a Nahuel y Betiana, San Javier. Año 2010)

Willi dejó el colegio durante el octavo año del EGB (educación general básica) y se dedicó a hacer changas con un tío albañil o también ayudaba a un vecino a hacer pozos de piletas para los barrios cerrados de la zona.⁷⁸ Carlitos y Agustina- los hermanos más chicos- continúan en la escuela. Justina –la madre de estos jóvenes- se fue del barrio San Javier y se llevó con ella a la hija menor, porque hizo pareja “con un policía” –así lo llaman Nahuel y Marco. *“Ella está cansada... acá somos muchos, todo el día hay un bondi (problema), por eso se fue a alquilar y nos dejó la casa, ya no podíamos vivir todos juntos.”* (Willi, San Javier).

El día que conocí a Justina, estaba parada en la esquina de la casa de Zulema charlando con ella y Marco. *“...Vine a visitarlos y no hay nadie o el que está... está durmiendo... todo está hecho un desastre y yo me tengo que ir a alquilar para dejarles la casa (...) voy a venderla y después ustedes se las van arreglar solitos, yo no voy a estar más.”* (Justina, madre de los hermanos Caime).

En el diálogo de Justina con Marco se puede observar un enojo muy común en muchas madres del barrio San Javier. La mayoría de los jóvenes que se juntan y tienen hijos, continúan viviendo en la casa de sus padres, al ser los lotes muy pequeños, muy pocos tienen la posibilidad de construir un ambiente para la nueva familia. El hacinamiento es uno de los principales problemas de las familias del barrio.

⁷⁸ Los barrios privados en el partido de Tigre, partido lindero a San Fernando, alcanzan el 40% del territorio total. Es un territorio dividido en *ciudad privada* y *ciudad pública* siendo apoyado desde el gobierno municipal y provincial (demasiado cercanos a los inversores, tales como Constantini y empresas como Eideco) y resistido por abogados, asambleas ambientales, vecinales y otros movimientos sociales, por destruir el medio ambiente, limitar el acceso a la tierra a los pobladores, fracturar los lazos sociales generados en el tiempo, por no respetar la identidad propia del lugar y por ser las más de las veces ilegales ya que no cumplen con las leyes que regulan la realización de emprendimientos de tal envergadura. El barrio San Javier, limita con uno de los complejos barriales de Nordelta al cruzar el cauce del río Reconquista. Muchos jóvenes y adultos durante el verano trabajan haciendo pozos de piletas en dichos barrios, también muchas mujeres trabajan como empleadas domésticas de las viviendas ubicadas en el interior de los countries.

3.3. Cuco y El Pelado: los hermanos Marreto.

“Acá en el barrio la gente nos critica todo el día, hacemos lo que hacemos decís nuestro apellido y piensan ‘ah! los chorros y vagos del barrio’. Acá... hagas lo que hagas nos critican, cuándo estábamos trabajando con la limpieza de las cloacas⁷⁹ la gente la paraba a Zulema y le decían por qué nos daba trabajo a los vagos, que porqué ayuda a los vagos y a ellos no. Nosotros ahí tapados de mierda limpiando la cloaca de ellos y la gente diciéndote eso. Te da una bronca (...) Siempre nos ‘marcaron’ y mi mamá re sufre por eso. Ella es una mujer muy buena y le hace mal, hasta llegó a deprimirse, estuvo todo el tiempo tirada en la cama (...) ella no daba más me pedía que por favor me cuide, no sabés lo que la hice sufrir”.

(Cuco, Barrio San Javier. Año 2010)

Cuco y El Pelado son los hermanos Marreto. En total son 8 hermanos, hijos de Doña Tucha, señora muy conocida por todos en el barrio. Los hijos varones –que son cinco- viven en la casa de la madre, dos de las hermanas viven en una casa que comparten en el barrio, cada una con sus respectivos hijos y maridos. Cuco y El Pelado son los que más participan de las actividades del Promeba Joven.

Cuco tiene 22 años y es un joven que se encuentra muy marginado, actualmente no estudia y no tiene un trabajo formal. Dejó el colegio en 6to grado, asistía a la escuela primaria N°28. *“No recuerdo por qué dejé de ir a la escuela, tal vez fue porque nadie me controlaba, mi mamá estaba pendiente de mis hermanos, yo empecé a salir con mi hermano El Pelado a la calle a rescatar cosas, de a poco la calle me fue llevando por lugares que jamás creí que iba a estar (...) por ejemplo, en un instituto de menores, en la cárcel, o en la calle tirado porque te peleaste con alguien o te dio la ‘cana’”* (Cuco, barrio San Javier).

Cuco vive en la casa de su hermana (en un barrio frente a San Javier), aunque cada tanto vuelve a la casa de su mamá (ubicada en San Javier). *“Mi hermana me cuida, si estoy ahí es por ella (...) mi mamá me protege mucho y me reta por todo. Por eso voy y vengo de su casa. (...) Ella sufre porque yo de chico estaba en cualquiera, robos, armas, droga. Yo te voy a decir la verdad yo era de una banda de acá del barrio, robábamos 3 o 4 veces por día. Acá en San Javier entrábamos 16 coches por día, los desarmábamos y vendíamos las partes. La zona estaba liberada y por eso yo estaba todo el tiempo robando”* (Cuco, San Javier).

Zulema me cuenta que Cuco es un joven muy interesado por las propuestas que surgen en la casa del barrio, siempre que puede se acerca, charla, trae ideas y es predispuesto a las iniciativas, aunque también a veces se ausenta. *“...no siempre está en las actividades, tiene bastantes problemas con la policía y con el consumo de drogas, me gustaría hacer algo más por él.”* (Zulema, Promotora Promeba Joven).

⁷⁹ En el barrio funciona una red de cloacas alternativa que fue construida por los mismos vecinos con fondos de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación. El Sistema funciona sólo si se realizan limpiezas y mantenimientos, Zulema como referente de la Cooperativa NTL, administraba un Fondo Solidario barrial con el que contrataba a un grupo de jóvenes para limpiar las cloacas. El trabajo siempre fue complicado porque tenían que meterse en las cámaras centrales cuando había taponamientos grandes.

El Pelado es el hermano mayor de Cuco, tiene 29 años y cuida a su hijo de 5 años llamado Ezequiel desde que nació, “...ella (la madre de Ezequiel) lo abandonó cuando salimos del hospital, desde ese día yo lo crié a mi hijo, nadie nunca va a venir a sacármelo porque yo lo crié... Ezequiel no la conoce.” (El pelado, barrio San Javier).

Los amigos de El Pelado dicen que él es el “vocero del grupo”, porque “siempre toma la palabra y no te larga”, dicen sus amigos. Según sus compañeros, Cuco y Nahuel, son “líderes” del grupo y suelen ocasionar divisiones entre los mismos jóvenes si ellos están peleados.

El Pelado y Nahuel son hinchas de un Club de fútbol de la zona (club Acassuso). Todos los sábados van a la cancha y hacen la previa en la esquina de El Gaucho colgando sus banderas, mientras esperan la hora del partido. La mayoría de los problemas entre El Pelado y Nahuel provienen de la cancha, por la disputa de ser el “jefe de la barra”.

El Pelado es un joven muy “charlatán”, siempre tiene alguna historia para contar. Suele hablar mucho de política, de la situación del barrio, de los vínculos que tiene con la policía, con empleados de la municipalidad, los funcionarios o los “punteros” del barrio. Él recibe un salario por el Programa Nacional Argentina Trabaja aunque no forma parte de ninguna cooperativa, por ende suele estar en su casa todo el día. No tiene otro trabajo y tampoco ninguna changa. El Pelado, siempre participó de las actividades del barrio junto a Zulema, aunque ellos no suelen llevarse muy bien. “...nosotros hicimos un merendero en la casa del barrio... éramos más de 10 pibes, todos querían venir a ‘luquear’⁸⁰ con nosotros, pero no le dábamos cabida a nadie, éramos nosotros. Le dábamos la merienda a más de 40 chicos del barrio todos los fines de semana...”⁸¹ (El Pelado, barrio San Javier). El Pelado recuerda siempre esta etapa, él tenía 15 años cuando participaba de estas actividades, por su relato, parece haber sido una experiencia que lo hizo crecer mucho y que lo fortaleció:

El Pelado: “...mi cabeza cambió... yo no quería que los más chicos pasen por lo que yo pasé: hambre... me gustaría que siguiera el merendero, pero había diferencias entre nosotros y ya no daba pelear más.

Guadalupe: ¿Por qué te gustaría que siguiera el merendero?

El Pelado: Porque me hacía sentir bien, cómo que hacía algo por los pibes y por mi barrio. Le demostrábamos a la gente que podíamos hacer algo.

Guadalupe: ¿Te referís a los vecinos?

El Pelado: No, me refiero a los de afuera. Porque siempre vienen a ofrecerte merca, a comprarte armas, a darte un negocio. A veces te cagan y piensan que vos agarrás

⁸⁰ Luquear significa sacar ventaja de la situación para el bien individual.

⁸¹ Muchos merenderos surgieron durante la década de los noventa. Si bien esta fue una experiencia corta (porque no duró más de un año) fue importante para los jóvenes, ya que se trató de un espacio comunitario sin participación de ningún referente municipal ni de ningún “puntero político”, aunque muchos de los recursos que conseguían solían ser provistos por el municipio, algún concejal en campaña, o algún recurso del gobierno provincial. El merendero, organizado por jóvenes y vecinos referentes, fue una respuesta a una época de crisis económica, donde los pobladores de los asentamientos fueron los principales damnificados.

todo por dos mangos. Y en el merendero todos querían meterse, para “luquear” pero nosotros no los dejábamos.

(Entrevista realizada a El Pelado. Año 2011)

El merendero fue para El Pelado un lugar de aprendizaje, de crecimiento y provocó una manera diferente de vincularse con la gente que “viene de afuera”. Siempre, en tono de enojado, a mí también me hizo notar que yo no era del barrio y que por eso mantenía distancia conmigo. Su mirada hacia “el de afuera” siempre es con desconfianza y recelo.

Según me contaron los referentes barriales, San Javier siempre fue un barrio con mucho “clientelismo político” y de lucha por el poder de partidos políticos para ganar “el voto de los vecinos”. El Pelado quedó siempre involucrado en esta “trama por el poder”, de ahí sus diferencias con Zulema y con otros jóvenes, con Nahuel y las hijas de Zulema. Para ellos el pelado “tenía un doble discurso”, por un lado mostraba un rechazo hacia la manipulación e intervención de los partidos políticos en el merendero, pero por otro terminaba “arreglando” con alguno.

3. 4. Esquina “La Palermo”.

Nico (El Kun), Ezequiel (El Potro) Agustín (el verde), Iván (el mongo), Puchito, Polino, Pacho, son algunos de los jóvenes que paran en la esquina “La Palermo”. “... nosotros somos los creadores de La Palermo... todo lo que se hace acá es nuestra decisión...” (Nico. Barrio San Javier)

Mientras que la esquina del Gaucho era frecuentada por jóvenes, de entre 20 a 28 años, durante mi trabajo de campo pude presenciar el momento en que otros jóvenes, por lo general de menos edad, de entre 15 y 22 años, comenzaron a juntarse en otra esquina, cercana a la del “Gaucho” a la que ellos denominaron “La Palermo”, debido a que la misma está ubicada en la intersección de las calles Palermo y Eva Perón en el barrio Nuevo. Muchos de estos jóvenes solían “parar” en la esquina del Gauchito pero dejaron de hacerlo a partir de algunas peleas y conflictos entre ellos. “... parecía que la esquina tenía dueño, mucho bondi,⁸² nosotros acá nos sentimos más cómodos” (Agustín, San Javier).

Los jóvenes de La Palermo buscaron ayuda para pintar un mural en su nueva esquina. Camila (promotora del Programa Promeba Joven), quien conocía a varios de los jóvenes porque su abuela vive en esa esquina, los ayudó a organizarlo y a concretar el mural. Luego de un tiempo de preparación, los jóvenes pintaron durante un día la figura de un santo, en este caso fue el “Santo San Javier” junto a un gran letrero que decía:

⁸² “Mucho bondi” significa estar en problemas, en un contexto desfavorable.

“La Palermo”. La experiencia fue muy concurrida y participativa, si bien se contó con la ayuda de artistas muralistas⁸³, los jóvenes también participaron de la jornada.



Jornada de muralismo con los jóvenes de la esquina “La Palermo”.

Ninguno de estos jóvenes trabaja de manera permanente, algunos consiguen changas esporádicas. Varios de ellos tienen hijos y viven en la casa de sus padres. La gran mayoría no vive con la madre de sus hijos, por esta razón uno de los planes diarios es ir a visitarlos. *“Nada tiene sentido si no lo veo a mi hijo, si fuese por mi estaría todo el tiempo con mi hijo, pero hace tres semanas que no lo veo, no quiero cometer una locura porque tengo que seguir luchando por mi hijo, pero a veces me siento triste (...) mi hijo me debe extrañar tanto como yo a él, pero la madre no me deja verlo.”* (Nicolás, San Javier).

Agustín, tiene 19 años, es uno de los jóvenes que más tiempo pasa en la esquina y con quien pude charlar en reiteradas oportunidades. *“...cuando te despertás venís a la esquina y siempre vas a encontrar a alguien con quien charlar...”* (Agustín, Barrio San Javier). El joven vive en la calle Santa Ana, barrio Nuevo, tiene dos hermanos y dos hermanas. Su madre es ama de casa y su padre trabaja en mantenimiento en un club

⁸³ Los graffiteros o muralistas que colaboraron de esta actividad y otras tantas, pertenecen a una red artística de la Dirección de Cultura del municipio de San Fernando. Cuando se estaba por inaugurar alguna plaza o se quería pintar algún muro junto a los jóvenes, los integrantes del PRO.ME.BA podían solicitar a algún miembro de la red para llevar adelante el trabajo con los vecinos (jóvenes, niños o bien con las instituciones del barrio). Los graffiteros realizan una primera visita en el barrio para armar el boceto preliminar con las opiniones de los interesados.

deportivo. Son todos hinchas de River (siempre lleva puesta una camiseta de ese club) y comparten los partidos por televisión todos los fines de semana. Su hermano mayor trabaja junto al padre en el Club. Sus hermanas realizan tareas comunitarias, una de ellas es Gisela –promotora del Promeba Joven- su otra hermana Virginia, trabaja como colaboradora en una ludoteca del barrio. Para sus hermanos, Agustín, es el “chico perdido de la familia”, “el que no hace nada” y “está perdido en la esquina”. Sus hermanos se muestran intolerantes cuando les pregunto por Agustín: “no sabemos qué hacer cayó en las drogas y a nadie de la familia escucha”, “anda todo el día perdido en la esquina con los vagos”.

Agustín tuvo un hijo con una chica del barrio pero sus vínculos se rompieron enseguida y se generó un enorme conflicto entre familias donde la disputa central era el cuidado del niño y los días de visita. La ex pareja de Agustín no le permitía que mantenga un contacto con su hijo y le hizo una denuncia en la fiscalía para que no se acerque. La familia de Agustín lo acompañó durante todas las citaciones que le realizaron en el Juzgado y sus hermanas confrontaban violentamente con la ex mujer de su hermano.

Un día acompañé a Camila a la esquina “La Palermo” porque estaba organizando la jornada del mural y tenía que tomar decisiones junto a los chicos. Al llegar vimos a los jóvenes sentados alrededor de dos grandes esferas de vidrio repletas de marihuana. Parecían esferas de ensayo de laboratorio con dos entradas, por un lado colocaban las hojas y las prendían fuego; y por el otro, colocaban una manguera por donde luego aspiraban, eran el centro de atención. Estaban apoyadas en el suelo recibiendo completamente el sol.

¿De quiénes son? Pregunté, “...son de todos... las encontró Panco en la quema. Todos las cuidamos y todos ponemos las hojas ahí dentro... el mejor ‘humo loco’ larga.”

Mientras estábamos charlando entre todos, Agustín y otro joven amigo, se levantaron y se marcharon. Se ausentaron un largo rato y luego volvieron a la esquina. A la media hora, una mujer empezó a gritar con enojo desde la esquina de Santa Rosa mirando al grupo que se encontraba sentado en la esquina La Palermo “...esto te va a salir caro, no vuelvas a arrimarte a mi casa”, fueron algunos de los comentarios en medio de insultos y malas palabras que la mujer gritaba enojada. Era la madre de su ex novia que estaba enfurecida porque Agustín se acercó a su casa a tirarle piedras al techo. “...es que tengo bronca porque no puedo ver a mi hijo”, dijo Agustín al rato que se retiró su ex suegra.

Agustín, al igual que Nicolás, suelen estar enojados por no poder vincularse con sus hijos de manera cotidiana. Según María Pita (2010), las narraciones de las *personas de carne y hueso* están organizadas y construidas en un registro en el cual se impone la *emotividad y los sentimientos*, incidiendo en la estructuración de sus relaciones y dando lugar a formas de sujeción y de resistencia.

En el caso de Agustín, el hecho de que se acercara a la casa de su ex novia a tirarle pedrazos al techo de la vivienda, demuestra un tipo de emoción, donde la furia, la rabia, el enojo, el odio, fue capaz de crear un sentimiento de “fuerza” antes que de “debilidad”. Desde esta perspectiva, un sujeto es capaz de poner en

juego maneras de ser y actuar en contexto, “... es claro que la expresión y manifestación de las emociones no se refieren exclusivamente a un estado interno e individual de los sujetos, sino que también importan relaciones sociales, ya entre sujetos, ya entre sujetos y eventos.” (Pita, 2010:81).

Panco es otro joven que para en la esquina La Palermo, tiene 22 años y vive con su familia en la calle Esperanza. Trabaja en la quema del barrio recolectando residuos. Es un joven muy alegre, siempre se encuentra haciendo chistes. Pasa la mayoría del tiempo sentado en la esquina La Palermo. Dejó el colegio en 8vo. año y no volvió a retomar la escuela. Vive con sus padres y tres hermanas mujeres. Tiene una hija de tres años con una joven de otro barrio, a quien ve casi todos los días. Aunque, muchas veces suele pasar largas semanas en la casa de su novia, “...a veces estamos juntos, a veces peleados (...) si discuto con ella.... me vuelvo a la casa de mi vieja.” (Panco, San Javier).

En ambas esquinas, el consumo de marihuana está muy presente entre los jóvenes, por esta razón suelen ser los espacios más repudiados entre algunos vecinos, para ellos se trata de: “...un grupo de chicos muy jóvenes que no respetan los códigos barriales”, “roban dentro del barrio”, “bardean⁸⁴ a los vecinos del barrio”, “se tirotean dentro del barrio con otros chicos”. Las frases, emitidas por algunos vecinos durante mi trabajo de campo, refieren a una opinión sobre el quiebre de ciertas “normas” que están instaladas desde hace muchísimos años. No importa el tiempo, ni el lugar ni la hora; los vecinos piden que la convivencia se respete.

En este sentido, resulta iluminador el planteo de Ariel Gravano (2011), quien considera que la dinámica interna dentro del *espacio barrial* se encuentra en relación con la construcción de *alteridades organizacionales*, entendiendo esto como los *modos de gestión social o formas de organización* dentro de una comunidad que lleva a entender las prácticas sociales como “*modo particular de hacer las cosas*”. Según nuestros registros etnográficos, para muchos vecinos del barrio San Javier, el modo de hacer las cosas sería no “robar dentro del barrio”, “no tirotearse entre distintos grupos”, “no romper las plazas del barrio”. Al preguntarle a algunos jóvenes de la esquina La Palermo, respecto a la opinión de sus vecinos, sobre el quiebre y la transgresión de los códigos barriales, los mismos expresan:

“Nosotros no molestamos a nadie, nos juntamos en la esquina para “quemar uno”⁸⁵, ¿eso les molesta?”

“... a la gente en realidad le molestan otras cosas de este barrio, la mugre, el barro...y lo primero que hacen es echarnos la culpa a nosotros de todos los males”

“...a ellos les molesta que nos juntemos a tomar Coca-Cola, a escuchar música en nuestra esquina, como si ellos no lo hicieron alguna vez, muchos de los que nos critican también “escabiaron”⁸⁶ fernet con coca en alguna esquina del barrio”.

⁸⁴ “Bardear” significa molestar.

⁸⁵ “Quemar uno” significa fumar un cigarrillo de marihuana.

⁸⁶ “Escabiar” significa ingerir una bebida alcohólica.

(Opiniones jóvenes de la esquina La Palermo y El Gauchito, San Javier. Año 2010)

Los “códigos barriales”, entre otros códigos, constituyen las *identidades y valores que forman parte de lo barrial*. Respecto a esto, Gonzalo Saravi (2004) define a la “cultura de la calle” como un conjunto de normas, valores, prácticas y comportamientos que desarrollan los jóvenes en el “espacio público barrial”. Los jóvenes que se juntan en las esquinas, por lo general no estudian ni trabajan y pasan la mayoría del tiempo en las esquinas, conversando con otros jóvenes, tomando alcohol y algunas drogas, y en ocasiones se involucran con actividades delictivas.

En el barrio hay personas que repudian estas vivencias de los jóvenes, pero también hay otras, como en nuestro caso los “promotores comunitarios”, que no recriminan a los jóvenes sobre su vida cotidiana –por ejemplo, por el abandono de la escuela, el desempleo, el no hacer nada, el uso de alcohol y el consumo de drogas, el robo y la violencia–, e intentan ayudarlos, acompañarlos y guiarlos⁸⁷.

Sin embargo, también en el barrio existen divisiones entre los mismos jóvenes: “nosotros y ellos”, lo que Saravi llama: “integrados y aislados”. “*La demarcación entre unos y otros es la participación e involucramiento en la cultura de la calle; así los aislados son quienes no comparten las normas, valores, y prácticas que caracterizan a la cultura juvenil dominante en el barrio.*” (Saravi, 2004: 43).

En el presente capítulo nos propusimos conocer las expresiones, tanto de los jóvenes de ambas esquinas como la de algunos vecinos, historias de vida y expresiones, que entendidas en su contexto social, reflejan la existencia de lazos de amistad y enemistad, de proximidades y distancias, que se construyen en la vida social del barrio.

Pudimos observar que existe una heterogeneidad de actores en los barrios estructurados y corporizados sobre la base de una distinción entre “*los barrios tradicionales*” y los “*barrios de ahora*”, que a la vez –tal como señala Ariel Gravano (2011)- se corresponden con “*la juventud de antes*” y “*la juventud de ahora*”. El barrio tradicional, valorizado por su tranquilidad y sin conflictos entre bandas de jóvenes, es recordado por vecinos con cierta nostalgia, quienes repudian en sus discursos a los “jóvenes de ahora” principalmente por no respetar los “códigos” barriales. “*Las barritas de jóvenes son del barrio por ocupación del espacio, pero no son concebidas como de lo barrial por los adultos que fueron barritas en su juventud (...) a los jóvenes de ahora se los expulsa ideológicamente precisamente porque están ahí en*

⁸⁷Vimos en el transcurso de este trabajo etnográfico el caso de los promotores o referentes del programa Estatal Promeba Joven quienes buscan acompañar el proceso de integración de los jóvenes en la escuela, el trabajo y otras actividades.

el barrio de ahora y representan una contradicción a lo barrial de los no jóvenes” (Gravano, 2011:55). Los jóvenes de las esquinas “El Gaucho” y de “La Palermo” quedan constituidos como “lo extraño” adentro del “barrio de la actualidad”.

En resumen, dentro de la dinámica de “lo barrial”⁸⁸ residen dos situaciones, por un lado los jóvenes se apropian y construyen el sentido de pertenencia en la esquina; pero por otro lado, los vecinos adultos los colocan como “antónimos” de lo barrial. Así, entendemos que el sentido de los jóvenes atribuyen a su “estar” en la esquina no se reduce a simplemente “parar ahí porque es divertido”, sino que los jóvenes se apropian, producen significados y se expresan mediante representaciones prácticas en un determinado espacio físico y social: en este caso, las esquinas “El Gaucho y La Palermo”.

⁸⁸ “Lo barrial” como cultura es la producción de sentido que se referencia en el espacio, la identidad, la ideología y las prácticas barriales y que adquiere significación histórica dentro de la dialéctica entre la ruptura con lo dado o naturalizado respecto de la realidad de sus actores (Gravano, 2011).

Capítulo III. Experiencias del lugar, desigualdades educativas y laborales: “el adentro del barrio y el afuera del sistema”.

1. Introducción.

La particular situación económica y social generada a partir de la implementación del modelo neoliberal en Argentina durante la década de los '90 acentuó las desigualdades preexistentes, la concentración económica y la exclusión de muchos sectores de la sociedad. Ese modelo socioeconómico dejó profundas huellas en la sociedad. En tal sentido, coincidimos con María Rosa Neufeld y Ariel Thisted (2004) cuando plantean que si bien los primeros años del nuevo siglo han sido promisorios –ya que se han verificado transformaciones políticas y económicas importantes- el fin del neoliberalismo no puede proclamarse sin más, ya que los efectos de sus políticas son perdurables y no han desaparecido aun.

Además, debemos tener en cuenta, como hemos dicho anteriormente los jóvenes de sectores periféricos sufrieron las consecuencias más severas de las políticas neoliberales: comenzaron a ser pensados como los responsables de las violencias en las ciudades y recayó sobre ellos la imposibilidad de integrarse en la sociedad en general y en el sistema educativo y el mundo de trabajo en particular (Reguillo, 2000; Rosendo y Orellano, 2004; Gorz, 1999).

En el anterior capítulo, hemos conocido las *historias de vida* de algunos de los jóvenes que “paran” de manera cotidiana en las esquinas del barrio, una población joven que es afectada por diversas problemáticas sociales: empleos precarios o nulos, un breve tránsito por el sistema educativo, a los que se suman delincuencia, consumo de drogas, maternidad o paternidad adolescente, etc. Y en esas historias hemos reconstruido el momento en que, algunos jóvenes, “abandonaron” la escuela primaria y “salieron” a buscar trabajo: “*salí a pedir a la calle o a juntar en la quema para ayudar a mi vieja porque la guita no alcanzaba.*”, son expresiones comunes de algunos jóvenes del barrio. Estos relatos reflejan una realidad diferente a la enunciada en los “objetivos del proyecto Promeba joven”⁸⁹ que, entre otras cosas, expresaba que “los jóvenes del barrio que paran en las esquinas no estudian ni trabajan”. Esto es, vemos que muchos de ellos tienen trabajos ocasionales, hacen changas, van a “metalear” a la quema, “cobran planes” e intentan a partir del desarrollo de estas actividades procurar un ingreso para hacer frente a las situaciones que viven. De esta manera existe una heterogeneidad de historias y trayectorias, tanto educativas como laborales de los jóvenes, que reflejan distintos aspectos de la vida de estos jóvenes que lejos están de la categoría hermética

⁸⁹ Objetivos que expusimos en la introducción de la presente investigación.

y homogeneizante de “jóvenes que no estudian ni trabajan, los NI-NI”. En general, son jóvenes que: buscan e intentan estudiar pero no les alcanza el dinero, trabajan desde chicos para ayudar en sus casas ante la ausencia o desempleo de alguno de los padres, trabajan pero su inserción cotidiana es muy precarizada y problemática (despidos y contratos informales, maltrato, discriminación, etc.), no cuentan con una guía familiar ni con una red de relaciones sociales que los impulse o acompañe, asisten a instituciones educativas con condiciones problemáticas en la infraestructura, pocos recursos, menos horas de estudio, no reciben ingresos o los reciben de forma muy esporádica.

En este apartado realizaremos un recorrido sobre las condiciones de vida y realidades de los jóvenes respecto a su inserción en el mundo del trabajo y su inclusión educativa, teniendo en cuenta el espacio urbano físico y social (el “adentro del barrio” y el “afuera del sistema”) y su relación con las desigualdades sociales y simbólicas: la marginalidad, el estigma y la exclusión social. Situaciones que atraviesan cotidianamente estos jóvenes y con las que lidian día a día.

2. La escuela, los jóvenes, el barrio: ¿existen horizontes o fronteras educativas?.

A las doce del mediodía más de 30 chicos esperan cruzar la ruta para llegar a la escuela, a lo sumo hay dos o tres adultos acompañando. Primero asisten al comedor y luego se quedan a clase. Otros chicos cuando logran la “gran aventura de cruzar la ruta” se acercan a la parada de la línea de colectivo 710, son los que van a escuelas de barrios cercanos: Villa del Carmen o Virreyes. Los autos no se detienen, ni siquiera disminuyen la velocidad. Los que conocen la zona, saben que ahí “no hay que frenar porque te roban”.

Respecto a este tema, los vecinos expresan en la reunión de delegados que la municipalidad tiene que poner un semáforo o bien hacer un puente peatonal para que crucen los chicos. Como ambas cosas “son muy costosas”, la municipalidad prometió que guardias de tránsito e la municipalidad asistirían en tres turnos: 7 de la mañana, 12 del mediodía y 5 de la tarde para cortar el tránsito y permitir que los chicos crucen la ruta seguros para asistir a la escuela.

La ruta 202 (conocida así por todos los vecinos del barrio) separa físicamente la escuela n°28 del barrio San Javier. Cruzarla para ir al colegio resulta un desafío para los chicos. Ciertamente esa dificultad grafica de una manera contundente las limitaciones a las que los niños se enfrentan para asistir y permanecer en la escuela. Pero ¿cuántas barreras de este tipo existen en la vida cotidiana de los jóvenes y cuánto influyen en el breve tránsito de sus vidas en las escuelas?, ¿cuál es la relación cotidiana entre los niños y jóvenes, las familias y los maestros o directores?



Cruce de la ruta 202 para ir a la escuela del barrio San Javier. Año 2010

Tal como expresamos en el anterior capítulo, los jóvenes que participaron de las actividades del Promeba Joven, experimentaron los cambios producidos en el sistema educativo por la implementación del EGB y Polimodal. Adriana Puiggrós (1996), explica que el modelo neoliberal de los '90, emprendió una política de ajuste cuestionando, entre otras cosas, los sistemas de educación pública, su estrategia apuntó a reducirlos, a considerarlos ineficientes, de mala calidad y de bajo rendimiento del capital. Las propuestas, por parte de políticas de ajuste, no tuvieron como fin mejorar la educación pública, sino reducirla en algunos niveles y eliminarla en otros. Fueron reformas que avanzaron encubiertas en promesas de mejora de la calidad educativa, de aumento de la inversión, de hacer más eficiente el gasto para lograr una equidad en el acceso de la educación a la población, pero por el contrario, la inversión en la educación lejos estuvo de cumplir tales promesas enmascaradas. La ley Federal de Educación, dictada en Argentina en 1993, fue un mecanismo que encubrió las promesas de las políticas neoliberales generando una gran desarticulación del sistema educativo y profundizando el proceso de exclusión social, por sobre todo de los sectores más pobres de la población.

Muchas investigaciones afirman que para explicar las experiencias y prácticas educativas de los habitantes de barrios marginales es necesario indagar la estructura del *espacio social* y su relación con el *espacio físico* (Bourdieu, 1999). Para Ramiro Segura (2012), los habitantes que habitan en la periferia experimentan el espacio de manera singular respecto a otros habitantes del resto de ciudad, en este sentido, el desafío consiste en mirar simultáneamente las posiciones, movilidades, desplazamientos y circulación, indagando cómo esas prácticas e intercambios entre habitantes, crean y recrean fronteras y barreras.

Por otro lado, Laura Santillán (2011), realizó un trabajo etnográfico en cuatro barrios aledaños al río Reconquista del Conurbano Norte, con el fin de indagar las trayectorias infantiles de sujetos que se encuentran inmersos en procesos marcados por la desigualdad social, explorando cómo los chicos transitan la escolaridad y otras iniciativas educativas. No obstante, la autora buscó trascender el tema específico de “la escuela y la experiencia escolar”, atendiendo de este modo dimensiones y escenarios más amplios y diversificados de las experiencias formativas de los niños, que incluye: el territorio, el barrio, los espacios escolares, la familia y la vida cotidiana. Teniendo en cuenta el espacio urbano donde están inmersos los chicos y chicas que menciona en su libro, la autora señala que los mismos no están exentos de las estigmatizaciones. Se trata del “estigma de la pobreza” y de la “peligrosidad” que no solo afecta a los niños, sino también a los jóvenes, adultos y al barrio en general (Santillán, 2011: 29).

2. 1. Abriendo muros.

Como hemos mencionado, de un lado de la ruta 202 se encuentra el barrio San Javier y sus habitantes⁹⁰ con los procesos locales y problemáticas del territorio: un barrio que se inunda cuando llueve por el desborde del viejo cauce del río Reconquista, donde no se recolectan los residuos, y hay hacinamiento en las viviendas, entre otras problemáticas. Del otro lado, se encuentra el edificio de la escuela estatal N° 28 “José Ingenieros”, donde funciona el nivel primario (EPB-Escuela primaria Básica) y el nivel secundario (ESB-Escuela Secundaria Básica)⁹¹.

Las instituciones educativas, ubicadas dentro y fuera del barrio⁹², y las políticas estatales que allí se implementan⁹³; desarrollan acciones de manera cotidiana que permiten la participación de los vecinos interesados en las mismas. En este contexto se da una relación particular entre los agentes estatales, (que lleva adelante la política educacional: maestros, directores, promotores, etc.), y los habitantes del barrio (las familias, jóvenes y niños). El barrio, es concebido de este modo como un espacio vivido, experimentado y dinámico (de Certeau, 2000).

Tuchi es una mujer joven de 29 años, tiene 5 hijos y comenzó a participar como Promotora del Promeba Joven cuando quedó un puesto libre. Todos los días sale una hora antes de su casa ubicada en el Barrio San Javier para llevar a sus hijos a una escuela ubicada en otro barrio. Para llegar hasta allí tiene que tomarse un

⁹⁰ Dijimos que el barrio tiene alrededor de 410 familias que allí habitan.

⁹¹ En el año 2005 se estableció una nueva norma que derogó la anterior: EGB y Polimodal.

⁹² Instituciones educativas: dentro del barrio se encuentran un materno infantil (niños de 2 a 5 años) y un apoyo escolar para niños de 6 a 12 años (educación católica); un jardín de infantes para niños de 4 a 6 años (educación pública). En frente del barrio se encuentra la escuela pública de nivel primario y secundario N°28; un apoyo escolar para niños y adolescentes y una Biblioteca Popular.

⁹³ Nombraremos en este apartado diferentes políticas y programas educativas puestas en marcha en los últimos años.

colectivo y caminar 8 cuadras. Lo mismo hace para retirarlos por la tarde. Recuerdo haberle preguntado a Tuchi por qué llevaba a sus hijos a otra escuela que no era la del barrio San Javier. “...porque allá los chicos aprenden más, acá dan menos cosas (...) yo me doy cuenta porque comparo con mis sobrinos que van acá y ellos están más atrasados”.

La elección de otra escuela fuera del barrio suele ser el camino que eligen muchas familias del barrio San Javier bajo el argumento que “allá- lejos del barrio” la educación, los maestros y los compañeros “son mejores”. Esta idea corresponde a representaciones de los padres y a un significado que le asignan a la educación de sus hijos y la escuela, “allá del otro lado, en otro horizonte, la escuela es mejor”.

Patricia Redondo (2004), asume que este imaginario construido donde se cree que lo del otro lado es mejor responde a la idea de escuelas heterogéneas en contextos de pobreza. Si bien las escuelas en este contexto se imaginan homogéneas en realidad quedan a cargo de los daños sociales causados por el modelo económico y en ellas los maestros deben invertir una gran parte del tiempo en la atención de la alimentación, la familia, y la salud.

Asistir a la escuela “dentro del barrio” o trasladar a los niños a otras “fuera del barrio” requiere por parte de las familias un esfuerzo económico, organizacional y una estrategia para, en muchos casos, evadir el lugar de procedencia de los niños ya que la etiqueta “del barrio donde vivís” o “la casa donde habitas” suelen ser causas de discriminación entre compañeros. En este sentido, Liliana Sinisi (1999), analiza y explica en un trabajo etnográfico en escuelas de Capital Federal, el proceso que lleva a la construcción de prejuicios, estereotipos y estigmas⁹⁴ en el ámbito escolar; donde la relación “nosotros-otros” se da en el marco de las escuelas definidas como “multiculturales”⁹⁵, y representadas como una relación entre colectivos irremediamente “opuestos”. Un “nosotros” de “cultura occidental”, “cumplidores de la ley y la normatividad vigente”, “trabajadores”, “decentes”, frente a un “otros” visto como “lentos, atrasados, inmorales, deficientes...” Los “otros”, son también los llamados "niños con problemas", los "violentos", los "pobres", los que provienen de familias "desorganizadas". En estas escuelas, esos "otros", son los que refuerzan o adquieren un estereotipo diferencial negativo construido previamente que se contrapone al estereotipo de niño "normal idealizado", de "buena familia", etc.

⁹⁴ Para Sinisi (1999) el recrudecimiento de las prácticas discriminatorias se produjo en el marco de una crisis económica a partir de los años setenta y agudizada durante la década de los noventa en manos de políticas neoliberales. En este modelo de Estado y sus derivaciones políticas hicieron enfatizar el individualismo y la competencia personal “necesarias” para insertarse en el mercado, dando surgimiento a la construcción de sociedades dualizadas: ganadores y perdedores, fuertes y débiles. En este marco, la “pobreza” es entendida como una marca estigmatizante y vergonzante, y donde los pobres no tienen la capacidad/aptitud de insertarse en el mercado. No se cuestiona al modelo como productor de la exclusión, sino que al naturalizar la desigualdad se culpabiliza a los sujetos, produciendo un corrimiento del espacio donde se dirimen los conflictos, del Estado a la sociedad civil.

⁹⁵ Se entiende como espacios escolares “multiculturales”, a la intersección de las múltiples variables que suceden en las escuelas como ser, el barrio en el que está inserta, la situación social, la cultura, la nacionalidad, etc. de los sujetos que en ellas encontramos (docentes, alumnos, padres y otros integrantes de la comunidad escolar), pero sin olvidar que estos espacios se constituyen y cobran significatividad en tanto son producidos en contextos históricos determinados y en determinadas relaciones de poder (Sinisi, 1999).

En este sentido recuerdo un comentario expresado durante una entrevista “...en mi escuela cuando decía que vivía en San Javier todos se daban vuelta y me miraban mal, pero a mí no me importa yo estoy orgullosa de mi barrio.” (Gisela, San Javier). Este tipo de frases fueron comunes durante las entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo, comentarios que reflejan las situaciones que atraviesan los jóvenes como parte de la vida cotidiana escolar, y que permite conceptualizar a la escuela no como un ámbito local, espacial y cerrado donde se enseña y se aprende, sino como un “campo de interrelaciones múltiples, de negociaciones, mediaciones y relaciones de poder que la interconectan con la sociedad global, de la cual forma parte.” (Sinisi, 1999:13).

Durante mi trabajo de campo en el barrio pude detener la mirada en la estrategia de algunas familias para intentar *sacar, trasladar, hacer cruzar* a los niños a otras escuelas ubicadas lejos del barrio, con el fin de intentar cuidar a los hijos de las “penurias presentes” y mantenerlos alejados de un futuro al que se cree excluyente y destructivo. Pero también pude observar otras estrategias (de índole educativa) para *incluir*, atraer, incorporar a los jóvenes que paran en las esquinas (ya no hablamos solamente de niños) en la escuela, quienes en algún momento de su tránsito por allí la habían abandonado. Esas estrategias de “inclusión en la escuela” estuvieron acompañadas por diversos programas de políticas públicas orientados a la inclusión educativa que comenzaron a funcionar, aproximadamente desde el año 2009, en el barrio San Javier, tales como:

Una de las políticas fue el *Programa Nacional de Alfabetización*⁹⁶ que tiene como fin brindar una alfabetización durante cinco meses a jóvenes y adultos para que una vez finalizada esa primera instancia, continúen los estudios de escolaridad básica. Debido a que los jóvenes que paran en las esquinas, serían los jóvenes potencialmente destinatarios del programa (según las promotoras) se habilitó el espacio en la *casa del barrio* todos los días por las tardes. Zulema se encargó de invitar a algunos jóvenes, entre ellos Marco, Cuco, Boti, entre otros. Al comienzo se mostraron entusiasmados, hasta incluso participaron de algunas clases, pero al tiempo ninguno de ellos continuó con el curso. De todas formas, el espacio funcionó para otros jóvenes.

También se puede mencionar al *Programa FinEs*⁹⁷ que comenzó a funcionar en la escuela N°28 en el turno noche. Los jóvenes que participan del Promeba Joven no fueron los principales destinatarios de este programa debido a que, por un lado, los adolescentes que participaban de las actividades semanales ya se

⁹⁶ Es un programa del Ministerio de Educación destinado a que jóvenes y adultos puedan reinsertarse en la educación básica. El programa comenzó en el año 2003.

⁹⁷ Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios en un programa del Estado Nacional que comenzó en el año 2008 destinado a jóvenes mayores de 18 años y adultos con estudios incompletos para que completen y rindan las materias adeudadas o comiencen a cursarlas para completar el nivel secundario.

encontraban incluidos en la escuela; y por otro lado, los “chicos de la esquina”⁹⁸ del grupo de Zulema no podían participar de este programa porque la gran mayoría no había finalizado el nivel primario.

Por otro lado, se encuentra el *Programa Envión*⁹⁹ que consiste en integrar a los jóvenes al sistema educativo y enseñarles un oficio, además de procurarles un espacio de afecto y contención donde puedan realizar actividades deportivas, recreativas y culturales. La experiencia estaba destinada a jóvenes que estuvieran escolarizados y por ello, cuando el programa estaba por iniciar en el barrio San Javier se eligió a los jóvenes a través de un censo realizado en el barrio que brindaba esa información. Todos los jóvenes del barrio San Javier que ingresaron al programa (alrededor de 25 jóvenes) recibieron una beca estímulo de \$600; muchos de ellos también participaban de las actividades para adolescentes del Promeba Joven, del grupo de Patricia y Camila. Sin embargo, si bien para algunos de los adolescentes fue una experiencia positiva, otros ni siquiera pudieron ingresar ya que como Zulema planteó en una reunión de la mesa de trabajo de los promotores comunitarios muchos jóvenes que necesitaban ingresar al proyecto, quedarían fuera porque no estaban escolarizados.

Al mismo tiempo que estos programas del gobierno Nacional (Alfabetización y Fines) y del gobierno Provincial (Envión) funcionaban como “una conexión” entre los jóvenes del barrio y la posibilidad de incorporación al ámbito educativo; las promotoras del Programa Promeba Joven, buscaban otras estrategias para “incluir” a los jóvenes en la escuela, y no con el objetivo directo de estudiar sino para recrearse, jugar o distraerse¹⁰⁰.

El “festejo del día del niño” en la escuela del barrio fue una de las estrategias (nombradas anteriormente) que utilizaron los promotores del programa Promeba Joven, para que los jóvenes que paran en las esquinas puedan regresar a la escuela a la que (en su mayoría) habían asistido cuando eran niños.

⁹⁸ Tal como expresamos anteriormente nombramos en este trabajo a los chicos del grupo de Zulema como “pibes de la esquina” ya que ellos mismos suelen hacerse llamar bajo este rótulo, y lo hacemos sin ningún tipo de connotación peyorativa, sino como un grupo que se junta en un espacio determinado del barrio con sus propias dinámicas de sociabilización e interacción con el resto de los vecinos del barrio.

⁹⁹El Programa de “Responsabilidad Social Compartida Envión” está financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Está destinado a chicos de entre 12 y 21 años en situación de “vulnerabilidad social” (así definido por el programa). En San Fernando comenzó a implementarse el programa “Envión” los barrios Villa Hall y Villa del Carmen en el año 2009, y en el año 2011 comenzó una tercera etapa para jóvenes de tres barrios de San Fernando Oeste que se encuentran en proceso de urbanización a través del Promeba).

¹⁰⁰ Algunos ejemplos donde los jóvenes del Promeba Joven fueron protagonistas de estas acciones y estrategias organizadas por los promotores: la organización y festejo del Día del Niño con actividades para niños, chocolatada y organización de juegos; clases de fútbol en el patio de la escuela organizado por el joven promotor Lucas; jornada de pintura de rayuelas en el patio de la escuela y limpieza de terreno lindero a la escuela donde solía acumularse basura y posterior pintura de un mural temático; o también un grupo de jóvenes del Centro Educativo Nuestro Lugar, que frente a falta de espacio en su centro los referentes del lugar solicitaron un aula de la escuela en el turno noche para hacer actividades con los jóvenes del barrio.

Durante la organización de un festejo del día del niño, las promotoras del Promeba Joven y sus coordinadores, decidieron pedirle al director de la escuela del barrio (N°28) prestado el espacio un día sábado para realizar el festejo que le harían los jóvenes a los niños por su día. Para las promotoras lo importante y el objetivo principal era que los jóvenes volvieran a “pisar” la escuela luego de tantos años. El establecimiento fue prestado para la realización del festejo. Algunos de los jóvenes del grupo de Zulema y de Camila (del grupo de los pibes del Gauchito y de La Palermo) fueron los que realizaron la chocolatada y tortas fritas; otros varones adolescentes del grupo también de Camila organizaron los juegos deportivos para los niños; y el grupo de mujeres adolescentes de Patricia y Tuchi (ese día Tuchi empezaba a participar como promotora) organizaron los juegos de postas para los más chiquitos. Un sábado entero en la escuela del barrio con las puertas abiertas para niños donde los jóvenes fueron los protagonistas.

(Festejo día del Niño. Barrio San Javier. Año 2010)

Los programas Nacionales tendientes a la finalización de estudios primarios o secundarios (Programas Fines) al igual que los programas socio-educativos como el Envión proponen brindar sentido de permanencia de los jóvenes en estos sistemas escolares garantizando derechos ciudadanos. Esto exige problematizar las accesibilidades que se construyen, es decir, los modos que la comunidad educativa (familia- barrio- escuela) pone en juego en estos encuentros. Se trataría, de una lógica procesual que incluye instancias de encuentros y des-encuentros entre sujetos que coparticipan en la producción de prácticas institucionales (Wagner, 2013). Parecería que este tipo de políticas educativas dejan de ver a la accesibilidad como algo estático que se concreta de una vez y para siempre sino que se convierte en uno de los desafíos mayores cotidianos de las instituciones/ organizaciones. Así estrategias puestas en marcha por parte de las promotoras del Promeba Joven -como jornadas y eventos- proponen no solo abrir los muros de sus edificios, sino también salir al encuentro con experiencias interesantes tendientes a tender puentes entre los sujetos y las políticas públicas. De este modo podríamos traer la experiencia barrial de las mujeres promotoras acompañando a estos jóvenes en sus “circulaciones” entre espacios cotidianos - esquina- casa- escuela; invitar a los jóvenes a una jornada recreativa en la escuela a la cual alguna vez perteneció, repitió varias veces y un día abandono; parecería querer mostrar que otra escuela es posible, una escuela menos rígida, que abre las puertas solidariamente para su comunidad, un día sábado con el fin de recrearse y recrear a otros, lo cual también es un derecho. Interesante sería preguntarse que moviliza a las promotoras a iniciar estas estrategias como si el mero contacto con la escuela fuese una especie de antídoto –una suerte de pensamiento mágico- que concrete la accesibilidad y garantice derechos. La accesibilidad no es únicamente un punto de llegada a algo o alguien sino que es además es condición necesaria para que otras cosas sean posibles en el encuentro entre una *escuela y los jóvenes*.

Resaltamos *la fuerza, las ganas y las estrategias* que llevaron a cabo las promotoras del Promeba Joven, intentando hacer actividades que permita a los jóvenes “ir a la escuela”, sea para jugar o sea para festejar el día del niño, más allá de la obligatoriedad y/o contraprestación de programas sociales.

Las promotoras establecieron lazos de confianza con los jóvenes entendiéndolos como “sujetos ciudadanos con derechos”, para lograr luego su motivación y participación en diferentes actividades. Además del festejo del día del niño y clases de fútbol en la escuela del barrio, las promotoras y los coordinadores del Promeba Joven, buscaron otras estrategias “fuera del barrio” para que los jóvenes participaran de espacios educativos, consiguieron invitaciones para llevar a los jóvenes dos veces al Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires –Malba- (a ver una muestra arte y una película), al teatro 25 de Mayo de Villa Urquiza de Buenos Aires (a ver una obra de teatro), al Museo de San Fernando “El Ombú” de San Fernando (a ver una muestra de arte naval), a la escuela secundaria Marín -ubicada en Vicente López- (para que participen de un taller de carpintería) y al espacio Tecnópolis (a ver un espectáculo cultural), entre otras actividades.

La incorporación e integración de “los pibes de la esquina” a la escuela o distintos espacios educativos, era uno de los mayores desafíos de quienes participaron como responsables del Promeba Joven (promotores, coordinadores, agentes municipales), recordando que el objetivo del Programa se basaba principalmente en: “...incentivar la participación de los jóvenes en actividades que mejoren sus condiciones de educabilidad y empleabilidad”¹⁰¹. Hasta el momento ningún programa lograba incluir de manera constante y sostenida a “los jóvenes de la esquina” en la escuela; entre ellos y la escuela existía un “muro” que se hacía cada vez más fuerte y visible, y que en ciertas oportunidades se intentaba “derribar”.

Por ello, haber puesto la mirada sobre el “cruce de ruta para ir a la escuela del barrio” o sobre el hecho de “tomarse un colectivo para ir a una escuela del centro del Municipio” implica pensar en las *fronteras educativas* por las que atraviesan los niños, adolescentes, jóvenes y las familias en un contexto de pobreza.



Jornada de pintura de rayuelas en el patio de la escuela N°28 y festejo del día del niño, organizado por los jóvenes que participan del “Promeba Joven” junto a los promotores.

¹⁰¹ Tal como expusimos en el Capítulo II de esta investigación.

3. El trabajo: “Ganarse la vida” siendo joven.

“Que se te ensucien las zapatillas con barro”, “no poder salir del barrio cuando llueve”, “no poder poner tu domicilio en el currículum”, “no tener documento”, “que te miren con mala cara cuando decís el nombre de tu barrio”, “tener antecedentes penales”, “que te exploten y quieran pagar dos mangos”, “que tu barrio no figure en el mapa de San Fernando”,¹⁰² suelen ser situaciones que deben afrontar algunos jóvenes del barrio San Javier a la hora de buscar empleo, y por sobre todo, suelen ser las preocupaciones que expresan de manera cotidiana.

La débil participación en el sistema educativo y la precariedad de la inserción laboral impiden, que ambos sistemas operen como transmisores de normas y valores que ordenan la vida cotidiana de los jóvenes, estructurando aspiraciones, oportunidades y definiendo metas a alcanzar, generando entre otras consecuencias, un “aislamiento social” de la juventud popular urbana (Rodríguez, 2001). Vivir en los márgenes o en la periferia, ser joven y más aún pertenecer y ser identificado como uno de los jóvenes de la esquina suele presentarse como una combinación de elementos que genera dificultad a la hora de buscar trabajo. Por estas razones, los jóvenes llevan a cabo diferentes estrategias para conseguir un empleo¹⁰³.

Durante la implementación de las políticas neoliberales en los años noventa, se llevaron a cabo acciones y reformas en torno a las regulaciones laborales con el propósito de flexibilizar las normas de contrataciones y despidos, y descentralizar la negociación sindical (Marshall, 1998). Los aumentos en los niveles de desempleo en esta década fueron muy significativos para todos los grupos sociales, aunque los más jóvenes, fueron quienes sintieron más duramente la falta de trabajo (Jacinto, 2005; Beccaria, 2003). Este contexto llevó a un incremento de las situaciones de vulnerabilidad social, afectando directamente a los adolescentes y jóvenes y a sus oportunidades para integrarse en el mercado laboral y para asegurar la continuidad de su inserción escolar (tal como nombramos en el anterior apartado).

Más allá de los cuestionamientos que se han hecho en relación a los verdaderos alcances del cambio de modelo económico llevado a cabo en los últimos años, hay consenso en señalar que la tasa de empleo en la última década se ha incrementado (Adami, 2013; Aspiazu y Schorr, 2010; Giosa Zuazúa, 2005; Feliz, 2008; Battistini, 2007; Cerruti, 2002). Sin embargo, los jóvenes continúan representando uno de los sectores más afectados por las dinámicas del desempleo, duplicando en sus valores a las tasas de la población general. Pero esta situación no es particular de Argentina, sino que es un fenómeno recurrente a nivel regional y

¹⁰² Son algunas expresiones que emitieron los jóvenes durante mi trabajo de campo (generalmente en la calle, al saludarlos o durante alguna actividad) y que fueron dichas refiriéndose al deseo de encontrar un trabajo.

¹⁰³ Veremos algunas de esas estrategias en el presente capítulo.

mundial. Frente a esta situación del mercado laboral juvenil, numerosos autores latinoamericanos señalan que el trabajo dejó de ocupar un lugar central en la “construcción identitaria” de los jóvenes y que otros referenciales, ligados al consumo, la música y las nuevas tecnologías, ocuparon un lugar relevante (Suárez, 2004; Pérez Islas, 2001; Svampa, 2005; Reguillo, 2000).

El empleo-desempleo de los jóvenes que viven en sectores empobrecidos también suele ser foco de análisis en diferentes investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas. Así Claudia Jacinto y otras autoras (2007) señalan que el mercado laboral se vuelve “cerrado” para los jóvenes más desfavorecidos, y que aquellos jóvenes que logran integrarse en algún empleo lo hacen en empleos no calificantes¹⁰⁴, marginales y en condiciones precarias. Las autoras resaltan que las perspectivas más habituales en el análisis de la inserción laboral de los jóvenes de sectores empobrecidos, enfatizan en el peso de las variables contextuales y familiares: escasez de oportunidades, cambios de las situaciones familiares como tener un hijo, irse a vivir con su pareja, la muerte de algún miembro del núcleo familiar, la desocupación del principal sostén. Son variables que producen un cambio de roles en la vida de estos jóvenes que los obliga a asumir la responsabilidad de manutención del hogar. Las trayectorias juveniles también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, que están más allá del contexto. Un ejemplo de esto, siguiendo nuestro trabajo etnográfico, son los hermanos Caime, donde la trayectoria de Nahuel fue en cierta medida diferente a la de su hermana, quien también sufrió y atravesó las mismas problemáticas familiares.¹⁰⁵

“Ganarse la vida trabajando”, “participar de proyectos colectivos”, “conocer a alguien en el municipio para que te coloque como barrendero” o para “que te den el plan”¹⁰⁶, “queremos tener un trabajo de verdad” suelen ser frases que sintetizan las estrategias que utilizan los jóvenes a la hora de buscar un trabajo, un laburo o una changa¹⁰⁷. En el anterior capítulo pudimos conocer las expresiones de algunos jóvenes, tanto mujeres como varones, sobre el deseo reiterativo de “encontrar un trabajo de verdad”. Según nuestra indagación esta frase tiene diversos significados para ellos: que sea constante y estable, que no sea por temporada (en verano muchos jóvenes se dedican a hacer pozos para las piletas de natación, o a la jardinería, en invierno esa “changa” se suspende), que no dependa de que alguien te llame todas las noches para ir a

¹⁰⁴ Las posibilidades de aprendizaje en el proceso laboral son escasas.

¹⁰⁵ Tal como mencionamos en el anterior capítulo, a partir del fallecimiento del padre, los hermanos Caime más chicos continuaron yendo a la escuela, mientras los más grandes dejaron de asistir y comenzaron a salir a la calle a “mangear, robar o metalear”.

¹⁰⁶ Así llaman los jóvenes al programa Argentina Trabaja.

¹⁰⁷ El uso de los términos “trabajo, changa o laburo” fueron emitidos por los jóvenes y vecinos del barrio durante mi trabajo de campo en el barrio. El trabajo de campo permite detectar y establecer el sentido del uso de *categorías nativas*, descubriendo sutiles distinciones que pueden ser indicativas de cuestiones de mayor alcance; profundizar sobre dichos conceptos permite avanzar sobre temas que no se detectan en el campo en primera instancia (Briggs, 1986).

trabajar al otro día o que no dependa de que “si le caes bien al puntero político del barrio”, que exista igualdad de derechos tanto para los hombres como para las mujeres.¹⁰⁸

Claudia Jacinto (2005), analizó diversas entrevistas juveniles en el marco de un estudio sobre la precariedad de la inserción laboral juvenil¹⁰⁹, las respuestas tuvieron como resultado la reiterativa valoración sobre las condiciones generales en que debería desarrollarse un empleo (relacionado a la protección o seguridad laboral) y en particular, a la precariedad o informalidad. Pero también surgieron otros criterios de valoración del trabajo que abordaron una dimensión más subjetiva por medio de la cual los jóvenes dan sentido a la actividad laboral. Entre otros criterios mencionaron: el tipo de contratación, el contenido del trabajo, el salario, la organización del tiempo, los niveles de autonomía, el aprendizaje y las relaciones sociales que se establecen en el lugar de trabajo (Jacinto, 2005: 11).

Los jóvenes del barrio San Javier que conocí durante mi trabajo etnográfico, expresaron que el trabajo en “blanco”, “protegido” y “estable” aparece como un valor importante para ellos.

“... tengo bronca porque dejaron de llamarme de la fábrica porque hay poco trabajo, o porque hay paro... no sé hay líos en el gremio. Igual tienen que pagarme.... pero lo dudo.” (Eduardo, 24 años, San Javier).

“...en el verano estuve cavando pozos para piletas de los barrios cerrados con un tipo que me llamaba, pero ahora que se terminó la temporada no sale nada de eso...” (El Pelado, 25 años, San Javier).

“¿no sabés si están anotando para las cooperativas en la Municipalidad?, ¡quiero entrar!” (Panco, 22 años, San Javier).

“... hace dos fines de semana que estoy yendo a un boliche para cuidar los baños... es re cheto¹¹⁰. Pero el tipo no me llamó más (...) se enojó porque la otra noche fui hasta la barra a pedir hielo porque tenía calor y sed y él me dijo ‘vos no podés estar por acá’.... Lo miré y le contesté re mal, se enojó.” (Camila, Promotora Promeba Joven. San Javier).

Estos comentarios, que los jóvenes hicieron durante las charlas informales que mantuve con ellos mientras se encontraban sentados en la plaza o en una esquina reflejan aspectos de sus vidas, búsquedas y desafíos. *“Si estudias o trabajas.... te ayuda a estar activo fuera del barrio, haciendo cosas, conociendo a la gente. Si estudias podés conseguir trabajo más fácil y ganar plata. Así te ganas la confianza de los vecinos, si no haces nada te miran mal. Igual a mí me importa poco lo que opinen.”* (Gisela, Barrio San Javier¹¹¹). Gisela,

¹⁰⁸ Tal como dijimos anteriormente, estas situaciones son resultado del deterioro del mercado de trabajo que surgió a partir de la década del 90´ y que afectó directamente a los jóvenes que viven en contextos de pobreza.

¹⁰⁹ Los casos analizados corresponden a una muestra seleccionada de 13 jóvenes de entre 22 y 32 años que habitan en sectores medios bajos. (Jacinto y otros, 2005)

¹¹⁰ Para la jerga juvenil “cheto” refiere a personas que están a la moda, se visten bien, o aquellos que concurren a lugares caros.

¹¹¹ Gisela es una joven de 21 años que vive en el Barrio Nuevo, durante el secundario fue a un colegio privado, de formación artística –me contaba Gisela-, *“...porque los colegios de por acá no son buenos.”* (se refería a las escuelas estatales de la zona). Ella terminó la formación secundaria, pero no continuó con los estudios. Tampoco estaba trabajando en la actualidad.

la joven que vive en el barrio nuevo, considera importante recibir “una buena educación”, siente que los vecinos valoran a los que estudian y trabajan. Para Abramo Lais (2003), las mujeres jóvenes que viven en sectores vulnerables son las que tienen mayores dificultades para lograr la inserción laboral debido a patrones culturales que desincentivan el trabajo femenino; a una desigual distribución de las responsabilidades domésticas en el ámbito de la familia, a la ausencia de servicios adecuados de apoyo al cuidado infantil; a la persistencia de fuertes patrones de segmentación ocupacional en el mercado de trabajo y desigualdades de remuneración; lo que limita la entrada de las mujeres a ocupaciones y funciones más valorizadas social y economicamente (Cerruti, 2003; Abramo Lais, 2001, 2003; Butler, 2001).

Las charlas con mujeres jóvenes durante mi trabajo de campo, dieron cuenta de las dificultades que atraviesan a la hora de incorporarse a un trabajo formal: trabajos de empleadas domésticas sin obra social, limpieza de baños en boliches nocturnos, camareras en restaurantes, etc. Además de contarme qué tipos de empleos son los que suelen encontrar, han podido expresar lo que sentían: *“te pagan muy poco la hora”, “tenés que trabajar largas horas, parada y sin los cuidados mínimos”, “cuando mi hijo se enferma no me dejan faltar para cuidarlo”, “por ser mujer me pagan menos”, “me llaman y cuando te acostumbras te dicen que no te necesitan más.”* (Relato de mujeres jóvenes del barrio San Javier. Año 2011).

Hemos observado en las diferentes historias de vida de los jóvenes una situación reiterativa: jóvenes que dejaron de asistir a la escuela, para salir a buscar trabajo, y ayudar a sus madres porque la plata en la casa alcanzaba para sostener a la familia. Situaciones similares a estas son analizadas por Ana Kornblit (2007), quien plantea que los “adolescentes pobres” ingresan al mercado de trabajo mucho antes que los “jóvenes de sectores no pobres”, fundamentalmente a causa de la crisis económica de mediados de los 90’, ante la necesidad de compensar la pérdida de ingresos familiares desencadenada por el desempleo de esos años. En consecuencia, la alternativa de incorporarse simultáneamente al mercado de trabajo y a las instituciones educativas resultaba casi imposible para los jóvenes de los sectores más vulnerables, quienes no sólo comenzaban a abandonar el sendero educativo cada vez a menor edad, sino que la posibilidad de incorporarse a un empleo seguro o al menos precario¹¹² era casi nula. Este hecho, tuvo como resultado una gran proporción de jóvenes que no estudian, y que apenas encuentran oportunidades laborales en el mercado informal (changas esporádicas, ayudante de albañiles, etc.). El “ingreso al mercado de trabajo” que experimentaron los jóvenes que conocimos al llevar a cabo esta investigación fue un “ingreso al mundo de la calle” o bien al “trabajo informal”: salir a pedir plata, juntar materiales en la quema y revenderlo, llevarle información a la policía, juntar la mercadería en un supermercado para recibir monedas a cambio, salir a

¹¹² Empleo precario se considera a aquellas personas que no se les realiza los aportes para el sistema jubilatorio, ni obra social.

juntar cartón con algún familiar y posteriormente venderlo, etc. Son los jóvenes más pobres quienes llevan el peso de la situación de desempleo (Sepúlveda, 2004).

3. 1. Intentando “pertenecer” a una cooperativa de trabajo.

Al igual que en el apartado anterior, vale la pena mencionar en este momento las estrategias e iniciativas que emprendieron algunas promotoras (no sólo durante su rol en el Promeba Joven sino también con anterioridad) para intentar vincular a los jóvenes con las actividades laborales o programas de empleo. Sus mecanismos de ayuda se basaron en brindarles o habilitarles diferentes espacios, tanto de formación educativa, talleres de capacitación o reuniones con funcionarios municipales; estos espacios tenían como fin dar la posibilidad de que los jóvenes pudieran incluirse en algún tipo de empleo¹¹³. “...altísimos niveles de desocupación, ocupaciones a jornada parcial, y condiciones contractuales precarias parecen caracterizar al mundo de los jóvenes pobres, quienes cada vez menos están en condiciones de reforzar sus endeblez lazos sociales combinando actividad económica y educativa.” (Rodiles, 2007: 131).

Mientras Patricia, Tuchi y Camila, promotoras del Promeba Joven, se vinculaban con los grupos de jóvenes más chicos interesándose, principalmente, por conocer cómo transitaban sus pasos por la *escuela*, Zulema y también Camila, quienes se vinculaban día a día con los jóvenes “de la esquina”, se preocupaban por otros temas relacionados principalmente con *el trabajo*. Especialmente Zulema, por su larga trayectoria como referente, siempre se preocupó por el tema del “trabajo” apostando e incentivando desde hacía muchos años la capacitación en oficios para los jóvenes (específicamente para varones, aunque muchas mujeres también participaban de los cursos). Un ejemplo de esto, es que Zulema¹¹⁴, a partir del año 2000, puso en marcha en el obrador una serie de cursos de capacitación: herrería, albañilería, electricidad y plomería. Todos los cursos estaban destinados a jóvenes (varones y mujeres) del barrio San Javier y se implementaron a partir de fondos que consiguió el cura del barrio y otros cursos eran municipales con fondos nacionales¹¹⁵.

¹¹³ Durante mi trabajo de campo, se llevó a cabo una reunión en la casa del barrio con una trabajadora municipal del área de empleo, para contarle a los jóvenes sobre el Programa “Jóvenes con más y mejor trabajo” financiado por el ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, al que podían participar aquellos jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, que no hayan finalizado los estudios primarios o secundarios y que estuvieran desempleados. Si bien muchos jóvenes se interesaron en dicha jornada, luego no continuaron participando de las entrevistas que debían desarrollarse en las oficinas municipales.

¹¹⁴ Recordamos que Zulema es la presidente de la cooperativa Nuestra Tierra en este marco acercó e implementó en el barrio muchos planes y programas de capacitación destinado a los jóvenes.

¹¹⁵ En el marco del programa Incluir dependiente de la dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social en gestión con el área de Juventud de la municipalidad de San Fernando se desarrollaron desde el año 2005 al año 2007 sucesivos Talleres de Capacitaciones de Oficio en el barrio San Javier: entre ellos herrería y plomería fueron los más asistidos.

Estas experiencias vividas dentro del barrio, permiten colocar el objeto de indagación en la formación y funcionamiento de grupos barriales coordinados por la figura de líderes locales, para mostrar cómo esos vínculos cobran relevancia para la acción dentro de tramas más amplias de relaciones políticas y cotidianas (Manzano, 2009; en Grimson, Curto, Segura, comp., 2009). Zulema cumplía el rol de intermediación entre las políticas públicas o programas del Estado y los jóvenes. Su rol muchas veces resulta central para que muchos programas, planes y oportunidades lleguen a los jóvenes que ella conoce, buscando fortalecer los lazos sociales que involucran a algunos jóvenes del barrio.

“Una vez recibí un llamado a mi casa..., era de la municipalidad, me decían que llegaba a San Fernando el Plan Argentina Trabaja¹¹⁶. Usted sabe que hubo una gran inscripción en el Polideportivo, a mí me dijeron que anotara el nombre de los chicos mayores de 18 años que conociera y que se lo llevara ese día de la inscripción. Yo los junté a todos acá en el barrio, a Nahuel, a Boti, a Willi.... y nos fuimos juntos para el Polideportivo...bueno usted sabe quiénes entraron y quienes no... los que tienen documento entraron y los otros no. Por ejemplo, otra vez el Torcido se quedó afuera por no tenerlo.

Para mí era una gran ilusión que ellos pudieran pertenecer a una cooperativa de trabajo. Pero me desilusioné tanto cuando me di cuenta que a ‘ellos’ ‘por ser del barrio San Javier’, ‘por ser de la esquina’, ‘por fumar marihuana’ no los llaman para ir trabajar. Prefieren pagarles todos los meses... pero que se queden en las esquinas ‘tranquilos’, antes que vayan a trabajar y les generen problemas. Igual lentamente voy logrando que los llamen para que cumplan las horas diarias de trabajo.”

(Zulema, promotora Promeba Joven. Año 2010).

Así me explicaba Zulema las estrategias que utilizó para incluir a los jóvenes “de las esquinas” en el programa Argentina Trabaja. Volviendo a parafrasear a Bourdieu (1999), existen barreras físicas y distancias espaciales que afirman y/o se convierten en distancias sociales. Los jóvenes de las esquinas que ingresaron al programa Argentina Trabaja, lidian con esas “distancias” y con los “estigmas” que pesan sobre ellos: “no tener el DNI”, “parar en la esquina”, “no tener un domicilio fijo donde recibir la tarjeta de débito para el cobro”, suelen ser algunas de las distancias que los alejan de la inclusión plena en un trabajo, o en este caso en una cooperativa de trabajo.

Recuerdo que durante mi presencia en la casa del barrio todos los jueves Zulema me iba contando los avances y logros que alcanzaba respecto a la inclusión de los jóvenes en la cooperativa. Al comienzo se sentía entusiasmada pero luego fue frustrándose por las dificultades que aparecían. Lo que más la

¹¹⁶ En el año 2009, el Estado Nacional creó el Programa Argentina Trabaja, vigente hasta la actualidad. El mismo es una propuesta para generar empleo para habitantes de barrios populares, quienes al incluirse forman parte de una cooperativa de alrededor de 30 personas. Las tareas son definidas por cada municipio (obras de infraestructura, mantenimiento de espacios públicos, etc.). Los cooperativistas cobran un salario mínimo de \$1200 (monto vigente en 2010). El proyecto depende del Ministerio de Desarrollo Social del Estado Nacional.

preocupaba era el hecho de que los jóvenes estaban perdiendo la oportunidad de ser protagonistas de una experiencia laboral, y que por el contrario los jóvenes sólo valoraban la experiencia como el “simple cobro de un plan”, respecto a esto Zulema reflexionó: “...*los chicos que pertenecen a la cooperativa le dicen al programa “el plan 1200”¹¹⁷, ni siquiera saben bien cómo es el nombre del Programa al que supuestamente pertenecen*”. Siguiendo a Virginia Manzano (2009), toda esta experiencia de inscripción de los jóvenes en el Programa Argentina Trabaja, a través de la gestión de Zulema, nos permite comprender la trama de relaciones sociales anudada alrededor de los programas de ocupación transitoria, un tipo de procedimiento regular que permiten configurar vínculos cotidianos: anotarse, presentar papeles (fotocopia de DNI), participar en cortes de rutas y marchar, esperar a salir en listados, esperar una tarjeta para cobrar el plan mensualmente y *trabajar* algunas horas diarias en proyectos colectivos; un proceso experimentado en el marco de grupos pequeños, coordinados por las figuras de *referentes barriales* en el ámbito barrial. “*Es preciso destacar la tarea de esos referentes para transformar esa política estatal en objeto de demanda y en una expectativa social.*” (Manzano, 2009: 286).

Sin embargo, también se presentan algunos inconvenientes. Por ejemplo, uno de los que enumeraba Zulema estaba relacionado con la dificultad de acceder al cobro mensual, ya que por un lado, para recibir la tarjeta de débito se necesitaba declarar un domicilio fijo, o “legal” y por el otro los jóvenes eran discriminados cuando entraban al Banco para retirar el dinero,¹¹⁸ ambas situaciones también estaban vinculadas con la dificultad de pertenecer a un barrio “pobre” o por vestirse de determinada manera.

Frente a esto Zulema, había logrado ir ella misma a buscar las tarjetas de débito al correo para que los jóvenes cobraran el dinero correspondiente, y también había logrado que su hija Gilda (quien también había ingresado al Programa Argentina Trabaja) sea la encargada de ir o acompañar a los jóvenes al banco a retirar el sueldo “*Muchas chicas nos acompañan a los bancos a los que tenemos que cobrar lo de las cooperativas. Si entras al banco parece que vas a hacer un secuestro, nos miran mal, y al toque se nos vienen al lado.*” (Willi, San Javier).

Si bien se pusieron en marcha estrategias para enfrentar estas dificultades, Zulema no había podido lograr que todos los jóvenes que pertenecían al Programa Argentina Trabaja pudieran formar parte de una cooperativa y asistir todos los días al lugar de trabajo. El problema que expresa Zulema, es vivido de manera diferente por cada joven. Algunos prefieren no ir a trabajar y seguir cobrando todos los meses y otros prefieren hacerlo. Por ejemplo, recuerdo que Nahuel fue uno de los jóvenes del barrio que sí fue llamado y

¹¹⁷ Mil doscientos pesos (\$1.200.-, monto vigente en 2010) era el monto que recibían de manera mensual los que pertenecían al programa Argentina Trabaja.

¹¹⁸ En el barrio no había un servicio de correo a domicilio, (por no ser un barrio urbanizado) entonces las cartas, notificaciones y boletas de servicios eran entregadas a un vecino de la entrada del barrio y cada vecino tenía que pasar y preguntar si había llegado algo para ellos, con este mecanismo no era seguro recibir notificaciones importantes.

le asignaron un grupo de trabajo; volvía contento al barrio y contaba –entre otras cosas- cuáles eran las escuelas que estaba pintando. Y este entusiasmo se debía –como él mismo relataba- al hecho de que en su puesto de trabajo “aprendía cosas y conocía gente nueva”. Nahuel lo valoraba, en cambio El Pelado, prefería no asumir esta tarea y amenazaba verbalmente a Zulema para que no lo nombrara cuando ella se acercaba a la oficina municipal a hacer este reclamo.

En este sentido, la relación con el Estado a partir de la circulación de los Programas empleo genera una modalidad de intercambio que articula distintos niveles de interacción, donde algunos beneficiarios se sujetan a políticas estatales de modo cotidiano y logran experimentar y vivir esa relación en el marco de grupos barriales coordinados por *referentes* (Manzano, 2009: 290). De tal manera, más allá de que no sea un “trabajo de verdad” para muchos jóvenes representa una forma de salir del barrio, vincularse colectivamente con otros jóvenes o conocer gente nueva.

En el presente capítulo, hemos visto que en lugar de tener una relación de absoluta ajenedad con la escuela y con el trabajo muchos de los jóvenes de las esquinas, con quienes nos vinculamos para llevar a cabo la presente investigación, “entran y salen” de la escuela y además desean conseguir “un trabajo de verdad”. Sin embargo, también hemos visto que estos jóvenes han atravesado y atraviesan procesos de “exclusión social”¹¹⁹. De este modo, se entiende que la falta de acceso no depende solamente de la voluntad o intereses de las personas, en términos de individualidad, sino de las formas institucionales y de la dinámica de transformación del propio sistema social y colectivo.

Como dijimos, los grupos que participan de las actividades del Promeba Joven tienen diferentes realidades de vida. Están los jóvenes que tuvieron que dejar la escuela para salir a trabajar y ayudar a sus familias.- También hay familias que haciendo muchos esfuerzos y afrontando distintos gastos “trasladan” a sus hijos a otras escuelas para que reciban “una mejor educación y contención”. Están además los que desean volver a estudiar (como el caso de Marco, quien siempre expresa que quiere aprender a leer y escribir para conseguir un trabajo) aunque luego le cuesta sostener las clases de alfabetización en la casa del barrio.

En este sentido, y debido a este contexto entendemos que los jóvenes de la esquina lidian con lo que Bourdieu (1999) llama las “grandes oposiciones sociales objetivadas” en el espacio físico. De tal manera, “los otros”, “los que no trabajan ni estudian”, “los sin domicilio fijo y legal”, “los que salen del barrio sólo para robar”, son las oposiciones que tienden a convertirse y reproducirse en el lenguaje, en la percepción y

¹¹⁹ Acordamos con Sepúlveda (2004) cuando plantea que la exclusión social no debe ser entendida como la no pertenencia social sino como la falta de acceso a las oportunidades y beneficios que genera el sistema.

evaluación de las “*estructuras mentales*”, y de esta forma “... *las distancias espaciales van afirmando cada vez más las distancias sociales a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo que esas estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales.*” (Bourdieu, 1999: 121).

El desempleo, que afecta principalmente a la población joven, supone la pérdida de espacios de referencia y pertenencia en sus procesos de integración social y de construcción de identidad individual y colectiva (Pieck, 2001). Pero tal cómo mencionamos en el presente capítulo, frente a esta “perdida de espacios” los jóvenes lidian día a día, con las “distancias” y con los “estigmas” que pesan sobre ellos intentando formar parte de alguna actividad recreativa o algún programa educativo o laboral que los represente.

Capítulo IV. ¿De qué hablamos cuando hablamos de familia en sectores pobres urbanos?

1. Introducción

Los jóvenes que participan de las actividades del Promeba Joven, como ya vimos en los capítulos anteriores, cumplen diferentes roles y asumen responsabilidades importantes en el interior de su familia y buena parte de sus actividades se estructura en torno de sus configuraciones familiares: muchos viven con sus parejas y tienen hijos, otros cuidan a sus hermanos o sobrinos la mayoría del tiempo, otros jóvenes salen a buscar todos los días trabajo para “sostener a su familia”, otros no pueden visitar a sus hijos porque están peleados con sus ex parejas. También dijimos que las diversas trayectorias de vida, llevan a los jóvenes y adolescentes a tener que enfrentar múltiples situaciones: deserción escolar en temprana edad, asumir responsabilidades de cuidado de los hermanos y sobrinos, ingreso al mercado del trabajo a temprana edad para “mantener” a los hijos. Estos casos reflejan la existencia de diferentes tipos de relaciones y vínculos familiares que distan de la manera clásica de concebir a “la familia”, tal como describiremos en el presente capítulo, como nuclear, conyugal y cerrada sobre sí misma.

2. Una breve mirada antropológica sobre las relaciones familiares.

La antropología ha construido su saber a partir del estudio de las sociedades no occidentales. Los trabajos etnográficos, de la primera mitad del siglo XX, constituían extensos relatos con pretensiones de abarcar todos los aspectos de la realidad “extraña” con la que se encontraban. Desde allí se construyeron conceptos vinculados con la forma occidental de concebir el mundo y de organizar las relaciones sociales. Estos modelos familiares, que “desviaban la forma dominante” significaban un desafío especial a los etnólogos, quienes en el campo, comenzaron a observar que en las sociedades llamadas “primitivas” las “relaciones de parentesco” regulaban las relaciones sociales y la residencia, organizando la transmisión de los saberes, haberes y definiendo las formas de alianza matrimonial; “...y fue así cómo aquel se convirtió en un objeto empírico y una preocupación teórica de la antropología.” (Martínez, 2004: 101.) En este marco, el análisis de “la familia” se centró en la observación y descripción de los sistemas de parentesco, compuestos por categorías que definieron el lugar de los miembros del grupo, las relaciones que debían mantener y las prohibiciones en torno a ellas, determinando así los lazos familiares que se conformaban.

El problema inicial del estudio de la familia¹²⁰ se centra en disolver la apariencia de “naturalidad” y percibirla entonces como creación humana, mutable; entendiendo por sobre todo que, a partir de los estudios antropológicos se puede observar que la unidad de parentesco, unidad de residencia y unidad doméstica pueden ser disociadas y ello da origen a instituciones muy diferentes, ya que en otras sociedades estas diferentes unidades no se encuentran superpuestas como sí lo están en la sociedad occidental (Durham,1998).

Ahora bien, qué sucede con la familia en las sociedades occidentales modernas, por qué ocupa tanta centralidad en diferentes discursos sobre el orden social y se depositan en ella diferentes expectativas, roles y funciones. Pierre Bourdieu (1998), plantea que en nuestras sociedades la familia se constituye como un instrumento social y cultural de la realidad, y por ello la “idea construida de familia” debe ser “desnaturalizada” para su análisis. Así hace referencia a la definición dominante de familia¹²¹, “ideal” “ordenadora”, “estructural” y “funcional”, la cual se define como un “conjunto de individuos emparentados ligados entre sí, ya sea por alianza (matrimonio), por filiación, por adopción o que viven bajo un mismo techo”. El autor asume, que lejos de esta definición dominante donde la familia es considerada como una forma de organización natural, se encuentra la idea que la familia no es más que una palabra, una construcción verbal, se trata de un ordenador, una categoría que es construida colectiva y socialmente. Se trata, en verdad, de una construcción social arbitraria y una “ilusión bien fundada”, ya que es parte del habitus, de una estructura mental que fue inculcada socialmente. Tal como plantea Pierre Bourdieu, “*Las palabras hacen a las cosas, porque ellas crean el consenso acerca de la existencia y el sentido de las cosas, el sentido común, la doxa aceptada por todos como obvia.*” (Bourdieu, 1998: 59).

Por otro lado, Estela Grassi (1998) expresa que múltiples definiciones abordan la “cuestión de la familia”, entendiéndola principalmente como una “institución” donde se organiza la vida más inmediata, sobre la base de valores que no son ajenos a las propuestas normativas que organizan los demás vínculos sociales. Debido a que la familia, al formar parte de nuestra experiencia primera e inmediata, suele ser abordada considerándola como “a-histórica” y sin determinación socio-cultural, y por ello fácilmente queda anclada

¹²⁰ Eunice Durham (1998) realiza una definición de familia entendiéndola como *institución*, (siguiendo el concepto de institución de Malinowski) donde un grupo social concreto existe como tal en las representaciones de sus miembros y organizada en función de la reproducción (biológica y social) y por la manipulación de la alianza, la descendencia, la consanguinidad y por las prácticas de la división sexual del trabajo.

¹²¹ La noción de familia no ha tenido siempre el mismo significado para la tradición occidental moderna, se infería que la familia constituía el primer eslabón en el proceso de filiación y construcción de la cadena intergeneracional, haciendo posible la inscripción del individuo en una genealogía, es decir en una historia familiar que le brindaba al sujeto un sostén o referencia. Este patrón familiar, que constituía la matriz regulatoria de las sociedades occidentales, no contemplaba las diferentes experiencias familiares en distintos marcos culturales y sociales, por el contrario, el patrón familiar quedaba enmarcado en un lugar de seguridad y respeto con características naturales.

en la “naturaleza”¹²². La autora, también indaga sobre la distinción y separación del ámbito familiar “público y privado”, donde el plano del “mundo privado” está relacionado a aquello que es íntimo, cuyo punto de vista se define en contraposición a lo público/estatal; por oposición entonces, el “mundo público” siendo el colectivo que mira y/o participa, juzga o decide (Grassi, 1998).

Teniendo en cuenta este abordaje que menciona Grassi sobre el “mundo público” y la acción del Estado, respecto a los temas familiares, podemos mencionar a Ricardo Ciccerchia (1996), quien aborda la “cuestión familiar” como un espacio donde la “vida familiar” se convierte en “cuestiones de Estado”. El autor describe que en las sociedades modernas, el Estado es el responsable de la construcción de categorías oficiales que estructuran a las sociedades, quien interviene conformando a la familia y limitándola a través de políticas sociales (de salud, educación y asistencia social). Entonces, el Estado, con la intención de proteger la institución familiar, redefine el *espacio de lo público* pero también interviene en el *ámbito privado*, favoreciendo una cierta forma legítima de organización familiar (predeterminando las relaciones intrafamiliares), alentando por todos los medios, materiales y simbólicos, una forma de aprehensión y de construcción del mundo en la que la familia se constituye como una forma legítima de organización.

En este sentido, Grassi (1998) realiza un recorrido histórico sobre la familia como objeto de estudio de políticas públicas en la historia reciente del país. En los años 70’, en el marco de la dictadura militar (1976-1983), la “vida familiar” fue objeto de intervención pública, donde se puso en marcha, por diversas vías, el control de la vida privada (control directo por vía de represión política y persecución). En este contexto comenzaron a permear teorías y diagnósticos sobre las problemáticas sociales referidas a la “crisis de la familia”, donde se asumía que las causas por la que existían “subversivos”, “jóvenes delincuentes” o “drogadependientes” era la familia a la que pertenecían, y esto era motivo para que el Estado interviniera para reencauzar el orden en defensa de “la familia”. Esta modalidad, donde se culpabilizaba a la familia como responsable de “ciertos males”, se introdujo también una vez iniciada la democracia (1983) y no ha perdido vigencia hasta la actualidad, por sobre todo en los diferentes discursos políticos e intervenciones de políticas públicas de asistencia a los “grupos vulnerables” o en “situaciones de riesgo”¹²³.

A partir de la década del noventa, “lo social” dejó de tener prioridad en las decisiones políticas y la inseguridad social se instaló como un dato de la vida cotidiana de los grupos sociales. En este marco, las familias (socialmente pobres) pasaron a formar parte del diagnóstico y de las estrategias de resolución de las diversas problemáticas, dependiendo de las acciones públicas de Estado (acciones caracterizadas por ser irregulares, fragmentadas y volátiles) (Grassi, 1998: 12).

¹²² Según Durham, (1998), la naturalización de la familia obedece a que involucra la reglamentación de dos actividades biológicas de los individuos: la sexualidad y la reproducción.

¹²³ Son conceptos que hoy incluyen a la población en condiciones de pobreza y con necesidades básicas insatisfechas. Durante los noventa, a medida que “la pobreza” y el “desempleo” se instalaron como “problemas sociales” y fueron tematizados en el debate público, así se fueron delineando sus definiciones, las preocupaciones asociadas a ellos y las soluciones posibles (Grassi, 2003)

Nos interesa a continuación abordar el tema partiendo de la trama cotidiana de las relaciones sociales en el barrio San Javier, y asimismo dar cuenta “a otras lógicas menos esperadas”. ¿Qué es una familia?, ¿qué lugar ocupan los diferentes roles familiares en la vida de los jóvenes del barrio?, Son algunas preguntas que surgieron respecto a este tema.

3. Padres, tíos, padrinos, hermanos: múltiples roles familiares.

Un frío día de Junio era especial para mirar una película en la casa del barrio, pero no fue lo que sucedió ese día en las actividades del Promeba Joven, a cargo de los promotores barriales: una plaza se inauguraba, o mejor dicho se “re-inauguraba”¹²⁴ en el barrio, sobre el sector nuevo y una actividad artística había comenzado desde temprano. Un grupo de niños y jóvenes pintaban un mural en el sector de los juegos, otro grupo colocaba azulejos sobre una base de cemento fresco, otros clasificaban cerámicos según diversos colores, mientras que en un costado de la calle otro grupo preparaba una mezcla de arena, agua y cemento. Todo indicaba que tenían un largo trabajo por delante. Si bien los promotores tenían varias metas y desafíos para ese día¹²⁵, que ya había escuchado y conocido en las reuniones semanales entre promotores, estar presente en la “jornada artística” me permitió conocer una dinámica entre los jóvenes y sus familias que aún no había podido apreciar en ocasiones anteriores.

(Registro de campo. Jornada decorativa plaza de la virgen. Año 2010)

Mi participación en las diversas actividades que llevaban adelante los jóvenes que participaban del Promeba Joven, me permitieron conocer distintos aspectos de los vínculos que ellos tejían con distintos parientes y su familia y que reflejaban una dinámica familiar particular.

Los promotores y coordinadores habían organizado la jornada en la plaza con el fin de promover la “apropiación del espacio” por parte de los jóvenes: “...si la plaza sólo tiene el trabajo de una empresa, los jóvenes y niños no la sienten propia” (Camila. Promotora Promeba Joven). El objetivo de la reinauguración era lograr un cambio en los sentidos y significados que los vecinos asociaban a la plaza, ya que en palabras de los promotores: “...esa plaza es muy conflictiva, porque ahí paran pibes de noche y no la cuidan” (Patricia, Promotora Promeba Joven), “...de noche rompen todos los juegos..., no sirve de nada volver a

¹²⁴ La urbanización en el barrio San Javier, por medio de la Obra del ProMeBa, contempla, además de dotar al barrio de infraestructura y pavimento, mejorar las plazas con el fin de instalar espacios públicos de uso comunitario.

¹²⁵ En las reuniones semanales de promotores juveniles, se habían debatido cómo lograr la integración de todos los grupos que participaban del programa. Si bien cada grupo conformado llevaba adelante sus actividades semanales tanto en el Obrador como en la casa del barrio, la noticia del mejoramiento de la plaza de “la virgen” implicó para los promotores y coordinadores, pensar en hacer una inauguración todos juntos, ese era uno de los principales desafíos planteados ante la noticia.

arreglarla” (Zulema), “...esa plaza ya la hicieron una vez nosotros participamos hace muchos años.... Ahora está toda rota y hay que volver a hacerla.” (Camila, promotora Promeba Joven). En efecto, como señalan Mónica Lacarrieu, María Carman y María Girola (2009), los espacios públicos no son neutrales y muchas veces existe una apropiación conflictiva de plazas, calles, canchas de fútbol, etc.

Los promotores habían preparado la re-inauguración durante más de un mes. Había llegado el día esperado y bajo la consigna de que los jóvenes “le pongan arte a la nueva plaza” comenzaron a reunirse desde muy temprano en el obrador, los promotores y coordinadores, algunos integrantes del equipo de campo del PRO.ME.BA y referentes del equipo municipal. Prepararon pinturas, pinceles, palas, latas, entre otros materiales, pidieron una carretilla y marcharon hacia la plaza, ubicada frente al Obrador, sobre la ruta 202. Allí esperaron al equipo de la red de murales de la dirección de Cultura¹²⁶.

Durante las primeras horas algunos jóvenes pintaron un mural. Otros, estuvieron entretenidos colocando pequeños fragmentos de cerámicos sobre una base fresca de cemento en el suelo. Después del mediodía, una cuestión que comenzó a ser recurrente fue que los jóvenes adultos comenzaron a invitar a la jornada a sus hijos para que participen en la decoración de la plaza. De a poco, la actividad comenzó a estar rodeada de niños, quienes habían salido de la escuela o del jardín ubicado en el barrio. Nahuel, fue el primero que invitó a su hija Luli al evento, a quien le colocó un casco amarillo de obra entre risas. Luli comenzó a pintar sobre la pared con la colaboración de Nahuel: “...no te manches la ropa, tu mamá te va a matar si te manchás...” escuché a distancia mientras los observaba¹²⁷. La jornada comenzó a tener otra dinámica, los jóvenes ya no eran los protagonistas únicamente, dejaron que sus hijos o sobrinos disfrutaran de la actividad.

(Registro de Campo del día que se decoró la plaza de la virgen. Año 2010)

¹²⁶ La coordinadora de la red de murales de la municipalidad, había participado de varias jornadas en el barrio.

¹²⁷ Tal cómo explicamos en el Capítulo II, (apartado 3. Historias de Vida), Nahuel está en pareja con Betiana y tienen dos hijos.



Jornada de decoración en la plaza de la virgen. Año 2010.

Aquella jornada en la plaza me hizo reflexionar no sólo sobre “el vínculo de los jóvenes con sus hijos”, sino también sobre “la importancia que ellos le atribuían a su bienestar”. Pero no era la primera vez que se sucedían este tipo de estas situaciones, en donde los hijos se hacían presentes en las actividades de los jóvenes, esta relación de cuidado y protección había sido reiterativa durante todas las actividades del Promeba Joven. Si bien estas relaciones y vínculos siempre estuvieron presentes, hasta ese momento no les había dado importancia, tal vez porque estaba enfocada en ver las prácticas y actividades de los jóvenes. Había mirado las actividades de los jóvenes y no había pensado en los vínculos y relaciones que mantienen cotidianamente con sus familias. El Pelado, que se mostró muy participativo en la jornada también fue a buscar a su hijo a la escuela y enseguida volvió a concentrarse en la decoración del piso con cerámicos.

“...nosotros no tuvimos una infancia piola y desde que somos más grandes siempre pensamos en los chicos más chicos del barrio. No queremos que pasen por lo que pasamos nosotros (...) nosotros tuvimos que salir a pedir para comer, salimos con el carro y los que no tuvimos suerte de salir con nuestros padres teníamos que salir con cualquiera del barrio, y ahí sí se ponía difícil.... Porque el que no era tu papá te maltrataba, éramos re ‘gatos’¹²⁸ Y vos no podías decir nada porque el tipo te estaba dando una mano para conseguir unas monedas. Mi hijo nunca va a pasar por esa situación, le doy todos los gustos, lo que quiere se lo doy. Y encima lo estoy criando solo porque la madre... bien gracias.”¹²⁹ (El pelado, 25 años, San Javier).

¹²⁸ Luego de escuchar reiteradas veces la expresión “gato”, le pregunté un día a los chicos mientras miraba cómo jugaban al metegol qué significaba: “...Gato significa ser mulo de alguien, es cuando te tienen de sirviente, cuando estás bajo las órdenes de otro.” (Agustín, Barrio San Javier).

¹²⁹ Me hizo un gesto que significaba que la madre no estaba presente a partir del nacimiento del hijo de El Pelado.

Estar presente un día entero en una jornada artística en la plaza junto a los jóvenes y promotores, me hizo notar una situación que era importante para la vida de los jóvenes: *el espacio y el lugar que ellos le atribuyen a sus hijos, hermanos, sobrinos, ahijados*¹³⁰, etc.

Al reparar en los *vínculos* que para estos jóvenes eran significativos, recordé distintas escenas y situaciones que había vivido y comentarios que había escuchado desde el inicio de mi trabajo de campo:

- Cuando Eloy (fue promotor del Promeba Joven durante un período corto de tiempo) comenzó a organizar actividades con los jóvenes, organizó un partido de fútbol en una cancha de tierra ubicada en el barrio, ubicada al lado del frigorífico Cocarsa. Cuando armó los equipos y comenzó el partido muchos niños se acercaron y pidieron jugar. Los jóvenes más grandes, dejaron que sus hermanitos, hijos o sobrinos jugaran y se volvieron a la esquina, en el lugar donde ellos paraban. A partir de esa situación, Lucas optó por salir del barrio para jugar a la pelota con los jóvenes. “... *comenzamos a ir a jugar a la pelota a la cancha de la 26 (se refiere a una calle ubicada en Virreyes, cercana al barrio), así los jóvenes están más tranquilos y puedo charlar con ellos...*” (Eloy, promotor Promeba Joven).
- Las películas que proyectaba Zulema en la casa del barrio los días jueves estaban destinadas a los jóvenes. El Pelado, Marco, Nahuel, Gilda, que eran los que siempre se hacían presentes en la casa del barrio, participaban del espacio junto a sus hijos. Pero ellos no los llevaban voluntariamente, sino que eran “seguidos” por sus hijos cuando se enteraban que sus padres estaban mirando una película. A partir de esa situación, los jóvenes comenzaron a elegir estilos de películas que sean disfrutables tanto para los niños como para los jóvenes. Muchos jóvenes lo veían como algo positivo, pero otros preferían distanciarse, para dejarles disfrutar el espacio a los más chicos.

Estos relatos reflejan diversas experiencias cotidianas de la realidad de los jóvenes y de los vínculos que mantienen con su familia y la de otros. Pero no sólo los promotores, sino también los delegados¹³¹ ponen en escena el rol de *la familia* cuando en las reuniones se hablan de los jóvenes que “delinquen en la ruta”¹³². “¿...y la familia de esos chicos, en donde están? “No hacen nada! saben perfectamente que sus hijos roban en la ruta y no hacen nada”, son algunas expresiones comunes que se escuchan en las reuniones de delegados. Esta práctica de “parar autos” es también descrita por María Pita (2010) en su etnografía y consiste en acercarse a los automovilistas cuando estos se detienen ante un semáforo o cuando en algún tramo deben reducir la velocidad, y con una actitud desafiante y veladamente amenazante, les solicitan dinero u otros bienes materiales.

¹³⁰ Es muy común que entre los jóvenes se elijan para ser padrinos de sus hijos, situación que viven con mucha alegría y entusiasmo.

¹³¹ Tal como expliqué, los delegados son personas que viven en el barrio y fueron elegidos por los vecinos para que los representen en el proceso de mejoramiento barrial iniciado en el año 2009 en el barrio San Javier. Son alrededor de 20 delegados y se reúnen en el obrador los días lunes junto al equipo de campo y municipal.

¹³² Las reuniones de delegados, funcionaban a través de “un listado de temas” expuestos por los vecinos y que por lo general son temas que les preocupan, por ejemplo: el avance de las obras, o la limpieza del barrio. A esta metodología, por lo general los delegados incorporaban como tema “los robos” que sucedían a la noche cuando algunos jóvenes paraban a los autos que pasaban por la ruta 202.

Así para los delegados y promotores, la familia debería actuar como un espacio de vigilancia, control y cuidado de sus miembros más jóvenes. Por eso, para ellos la familia de estos jóvenes es, en buena medida responsable, por lo que ellos hacen. Sin embargo, ¿cómo es la experiencia cotidiana de los jóvenes del barrio que participan de las actividades del Promeba Joven con sus familias?.

Existe una diversidad de vínculos y relaciones respecto a este tema. En algunos casos, sucede que los jóvenes conformaron su grupo familiar (tienen al menos un hijo), y muchas veces no cuentan con los ingresos suficientes. En ese contexto se sienten amenazados permanentemente por la falta de condiciones mínimas para sostenerlos. Es muy común escucharlos decir que están buscando una *“changuita...de lo que sea”*. En algunos casos, como ya hemos dicho, los jóvenes están separados de las madres de sus hijos o tienen relaciones inestables con ellas. En otros casos, conviven con sus mujeres pero en la casa de sus padres o suegros. Esto sucede porque, por lo general, no poseen un espacio propio para construir una vivienda, generalmente se acomodan en alguna habitación de la casa, compartiendo las instalaciones sanitarias: baño y cocina. Son jóvenes que están fuera de la posibilidad de acceder a un crédito para ampliar la vivienda u obtener una propia debido a que, en la gran mayoría de los casos, no cumplen con los requisitos solicitados: recibo de sueldo o un empleo “estable” que demuestre capacidad de devolución de un plan de cuotas.¹³³

Existen otros casos, en que los jóvenes no pueden circular por el barrio, fuera de los lugares donde cada uno vive o donde “para su grupo de amigos” debido a peleas y disputas entre familias, peleas que vienen del tiempo pasado pero que se mantienen latentes día a día y que repercuten en los vínculos entre los jóvenes y adolescentes. En muchas reuniones de promotores se hablaban de estos temas con mucha recurrencia:

“Tatiana no puede ir a la plaza porque ahí están los ‘Moreno’”.

“Fátima no puede ir a ver una película a la casa del barrio porque la familia Zapata vive a dos cuadras de ahí, por culpa del hijo metieron preso al hermano”.

“...recuerden que el día del niño deberíamos hacerlo en un lugar neutral, no vamos a ir al barrio viejo porque ahí están los ‘Solís’”.

“¿Un campamento todos juntos?, ¿están locos? No podemos unirlos a todos durante el mismo fin de semana...”.

¹³³ En la municipalidad de San Fernando, desde el año 2001, comenzó a funcionar un “registro de demanda único y permanente de vivienda”, donde se inscriben familias residentes en el partido con el fin de solicitar una vivienda. El municipio selecciona a las familias inscriptas cuando surgen posibilidades para acceder a una vivienda construida a través de la inversión del Estado Nacional y Provincial. El área de Reordenamiento Urbano, es quien se encarga de las inscripciones, pero el registro no tiene un resumen procesado de inscriptos por barrios y edades. De todas formas, según el relato de los jóvenes del barrio San Javier, la mayoría de los que tuvieron hijos y viven con sus padres están inscriptos en el registro a la espera de una vivienda, tienen presente esa inscripción y siempre se refieren al tema con cierta ilusión y como la posibilidad de recibir una vivienda propia.

(Registros de campo a partir de comentarios de los promotores en las reuniones
semanales. Año 2010)

Debido a que estos comentarios siempre se emitían en las reuniones de promotores y no había suficiente tiempo para preguntar demasiado, una tarde, visité a Patricia en su casa con el fin de realizarle una entrevista y le pregunté directamente sobre estos vínculos, sobre los problemas que dividían a algunos sectores o familias del barrio, y estuvimos hablando bastante sobre las razones por las que se generaban y sobre cómo repercutían en la vida de los adolescentes. Ella sabía que casi siempre grababa las entrevistas pero en ese caso, antes de preguntarle si podía grabar o no ella me pidió que no lo hiciera y me ofreció que lo escribiera, “*ármate un cuadro*” me dijo. Del lado izquierdo, me pidió que anotara el apellido Moreno y del lado derecho el apellido Solís¹³⁴, sobre un lado iría Barrio Nuevo y sobre el otro Barrio Viejo.

A fines de los 80, un Solís mata a un hombre de la familia Moreno y empieza una disputa. (...) el hombre que murió pertenecía a una barra que le decían los “cabeza de tarro” todos le tenían miedo, frente al asesinato quisieron vengarse y matan a un hijo de los Solís que tenía 17 años... te cuento... las chicas de mi grupo Jaz, Ori, Maia, son las hermanas de este chico que murió, ni ahí pueden “pisar” el barrio Nuevo... las que no son hermanas, son primas, o si no son simplemente amigas de la familia, como una especie de aliados.

Patricia, mientras charlábamos, se paró y fue a cerrar la ventana de su casa, que daba a la calle. “...acá siempre paran los pibes y no quiero que escuchen que estoy hablando de estos temas, sino parezco chusma”.

Ella continuó con el relato: “...los problemas estuvieron siempre, con el paso de los años se iba agravando...en el 2007 muere Sebastián en un tiroteo en el barrio, uno de los Solís lo mató. Muchos van presos por esa muerte: Tuti, Cristian y Javier.... Pero la verdad es que sean de la familia que sean lo que sucedió durante todo este tiempo es una responsabilidad de todos”.

(Notas a partir de la entrevista a Patricia, Promotora Promebea joven. Año 1010)

“Muertes”, “presos”, “venganzas”, “tiroteos” era el denominador común de cada suceso que relató Patricia, muchas veces los conflictos entre familias involucran a los “parientes afines”.

La “responsabilidad colectiva” tenía que ver con cruces entre familias que iban de un lado a otro del barrio, sucesos que parecían no tener fin y que se extendían no solo a las familias implicadas directamente, sino también a los amigos, hermanos, primos y tíos.¹³⁵

¹³⁴ Tal como expresé al comienzo de esta investigación, todos los nombres y apellidos no son los reales, fueron reemplazados para cuidar el anonimato de los sujetos.

¹³⁵ Estos sucesos nos recuerdan las descripciones de Evans-Pritchard sobre la vendetta de sangre entre los Nuer, quien caracteriza al sistema político Nuer como una “*anarquía ordenada*” por la ausencia de órganos de gobierno, instituciones de justicia, jefatura centralizada u órganos. Entre los Nuer, no hay autoridad ante la cual, quien ha sido ofendido, pueda quejarse y obtener desagravio,

Los jóvenes y adolescentes, tan sólo por “pertener” a uno de esos bandos, quedaban implicados en la trama violenta de relaciones sociales y de disputas, por ello no les resultaba sencillo a los promotores unir a los grupos en actividades recreativas.

El “lugar neutral” casi siempre es la solución para llevar adelante las actividades propuestas por los promotores del Promeba Joven, por ejemplo el obrador o la escuela. El “territorio” en el barrio era importante y “pertener a un bando familiar” implica estar inserto en una red de relaciones, solidaridades y enemistades que trascienden lo individual. En esos casos, la familia en sí misma se amplía (amigos o vecinos cercanos quedan involucrados en la trama de relaciones) y el conflicto comienza a expandirse, y se constituyen “códigos” que estructuran, de cierta forma, la experiencia de los jóvenes. *“... si caminas por tu zona está todo bien, en cambio si te corres y vas al lugar del otro eso está mal, se arma bondi,¹³⁶ pero acá no hay muchos problemas de ese tipo, cada uno sabe por dónde puede ir.”* (El Pelado, San Javier).

Otro momento en el que comprendí la importancia que en general los vecinos del barrio San Javier atribuyen a los vínculos familiares, fue en una reunión en el obrador en la que participé que fue organizada especialmente para las familias que debían mudarse del barrio¹³⁷. En esa reunión había algunos vecinos que expresaban, públicamente, su negación a la mudanza por distintas razones:

“...no pienso irme, yo nací en el barrio y no me sacan ni con un camión (...) no voy a irme del barrio, tengo a toda mi familia acá....” (Walter. Calle Alegría, San Javier).

“... acá está la murga que armamos con mi familia, si cambio de barrio, no va a ser lo mismo, porque la murga es de San Javier Viejo, no de otro lado.” (Ángel, Ruta 202, San Javier).

“... tengo mi casa en el pasaje Eva Perón, enfrente vive mi hijo con su mujer y mi nieta, a él le toca relocalizarse pero yo no quiero que se vaya porque él tiene problemas con las drogas, si se va no puedo ver qué hace (...) no me llevo bien con su mujer, a mí sola me hace caso, a ella no... él no se muda.” (Elvira, Pasaje Eva Perón, San Javier).

sino que éste esta en sus manos, en este marco, la vendetta es la hostilidad mutua entre comunidades locales, dentro de una tribu. Si una tribu intenta vengar un homicidio contra otra tribu, el resultado es una guerra intertribal y no una vendetta de sangre: en estos casos no hay modo de resolver el conflicto mediante arbitraje. Las vendettas de sangre, constituyen una institución tribal. Lo que si hay es una serie de mecanismos que regulan los conflictos, por ejemplo, los límites a la lucha que imponen la condición de parentesco, la pertenencia a un determinado grupo de edad, la intervención de muchas personas en el conflicto, no usar lanzas en esa circunstancias, la mediación de ancianos, la compensación (la entrega de cabezas de ganado) como restitución material del agravio en beneficio del ofendido etc. (Barfield, 2010).

¹³⁶ Como ya mencionamos esta expresión significa que puede surgir un problema o conflicto entre las partes involucradas.

¹³⁷ Tal como expliqué en el capítulo I, para que en el barrio viejo pudiera realizarse el pavimento en las calles, era necesario “relocalizar” a las familias que vivían en los pasillos. En total, 43 familias debían mudarse a un plan de viviendas ubicadas frente al barrio, del otro lado de la ruta. Presencí esa reunión como integrante de la ONG donde trabajo, ya que la misma participaría en el proceso de relocalización de dichas familias.

En estas frases, vuelve a quedar reflejado, la valoración que los vecinos hacen de su propio *barrio*, del *territorio* y de las *relaciones familiares*. Son relatos que tienen una fuerte impronta e inciden sobre las decisiones y las tramas sociales, tanto que hasta en algunos casos, pone en riesgo la mudanza a una nueva vivienda social¹³⁸. Lo comentado por Ángel, sobre la murga, nos permite comprender cómo las iniciativas musicales barriales generan un microespacio de sociabilidad, de encuentro, aprendizaje y producción que brinda amparo frente a las presiones y miserias de la vida cotidiana (Di Leo y Camarotti, 2013: 167).

La exposición pública de los vecinos en la reunión en el obrador sobre la negación a mudarse, nos llevan a pensar la cuestión de la “intimidad” de la familia. Como asume Estela Grassi (1998) la privacidad de la vida familiar y de la pareja, ha sido un valor celosamente guardado por la familia moderna, donde el anonimato en las grandes ciudades y la nuclearización de las familias favorecieron que el “mundo de cada hogar” permaneciera a resguardo de miradas curiosas o chismes vecinales. Sin embargo, en la reunión del obrador, encontramos que “la vida familiar” se hizo pública ante los vecinos presentes, “...*lo privado deviene materia de opinión y mediación: del público en general, de los comunicadores sociales, de instancias de acuerdo y negociación*” (Grassi, 1998: 27). Lo sucedido en el obrador, refleja que la frontera entre los ámbitos públicos y privados de la familia han sufrido desplazamientos y los comportamientos, intereses y relaciones fueron expuestos en una reunión ante el resto de los vecinos del barrio.

Existen también, otras situaciones que expresan el vínculo de los jóvenes con sus familias y tiene como protagonistas a las mujeres adolescentes. Muchas veces las madres confían en sus hijas jóvenes una responsabilidad de cuidado hacia sus hermanos, pero no sólo en las salidas recreativas, sino también en el sostenimiento y acompañamiento cotidiano: prepararles las cosas para ir a la escuela, llevarlos a la institución educativa, prepararles el almuerzo en caso que no asistan a comedores escolares, etc. En la mayoría de los casos las madres trabajan y pasan la mayoría del tiempo fuera de su casa, frente a esa situación las jóvenes mujeres participan en las tareas domésticas y de cuidado de los más chicos del hogar. Esto es reiterativo en varios casos donde se apela a la responsabilidad y en algunos casos a la “obligación” de las hijas adolescentes para cuidado de los más chicos de la casa. A las mujeres, a lo femenino se lo sigue asociando al espacio de lo privado (en contraposición con lo público que sería esencialmente

¹³⁸ Las expresiones de las familias citadas fueron emitidas en el año 2009. Las mudanzas se concretaron en Julio de 2012, finalmente Walter aceptó mudarse, aunque con tristeza dejó el barrio donde nació y donde tiene a su familia, pero la situación precaria de su vivienda hizo que no dudara más “...*ahora no se me llueve la casa y no se me desbordan las cloacas, miro la lluvia desde la ventana y no puedo creer que no tenga que estar poniendo baldes en las goteras*” expresó Walter cuando lo vi un tiempo después de la mudanza en la parada del colectivo. Sin embargo, Ángel decidió no mudarse porque para él era más importante quedarse en el barrio, pero su situación no complicó la apertura de las nuevas calles, tal como sí sucedió en el caso del hijo de Elvira, que finalmente también decidió no hacerlo (por la fuerte influencia de la madre, quedándose en la vivienda por donde debería pasar una calle).

También supe que la murga del barrio viejo, que antes ensayaba en un pasillo, trasladó sus ensayos nocturnos al nuevo plan de viviendas, debido a que tienen una calle “cómoda y asfaltada” para ensayar los pasos de los/as bailarines/as.

masculino). Así las tareas de cuidado, las diferentes labores domésticas, la asistencia a los otros integrantes de la familia son vistas como responsabilidad primaria de las mujeres y como una especie de natural extensión de su naturaleza maternal (Grassi, 1998).

Es muy común caminar por el barrio y ver a mujeres adolescentes yendo a comprar “*al kiosquito del barrio*” de la mano con niños chiquitos. Este hecho cotidiano muchas veces resulta problemático para las jóvenes, ya que “el llevar a su hermanita a todos lados” impide o dificulta que la joven desarrolle actividades junto a otros adolescentes de su edad.

Durante mi trabajo de campo, recuerdo haber presenciado muchas reuniones donde se organizaban salidas recreativas “fuera del barrio” por parte del grupo promotor del Programa Promeba Joven. Al entregar las autorizaciones para la salida del barrio y el traslado en micro para el grupo de las mujeres adolescentes, las promotoras a cargo del grupo, solicitaban al menos entre 10 a 15 invitaciones más, ya que las “chicas no iban a poder asistir sin sus hermanos y hermanas”. Para muchas salidas sí fue posible que los coordinadores del programa extendieran la invitación a los hermanos, pero en otros eventos no fue posible conseguir más cupos, y en esos casos la presencia de las mujeres adolescentes no siempre se aseguraba.



Salida recreativa jóvenes que participan del Promeba Joven. Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). Año 2011.

Eunice Durham (1998) plantea que todas las sociedades poseen en cierta forma una división sexual del trabajo, lo que significa una diferenciación entre papeles y roles femeninos y masculinos que encuentra en la familia su manifestación privilegiada. Así sostiene que hay aspectos variables y otros que no varían en la división sexual del trabajo y que existe una tendencia, prácticamente universal, de separación de la vida social: *la vida pública*, asociada a las actividades masculinas (la guerra y la política) y *la vida privada*, asociada a las actividades femeninas (cuidado de los niños y la reproducción). Ello no significa que las mujeres no participen o no puedan participar de la vida política, ni que los hombres estén excluidos de la

vida doméstica, sino que da cuenta de que la división sexual del trabajo aun cuando esté presente en todas las culturas, varía de una a otra.

La conformación del grupo de promotoras del programa Promeba Joven, se llevó a cabo con la participación de todas mujeres, realidad que también se relaciona con la división sexual del trabajo y los roles asignados a varones y mujeres. Además el hecho de que algunas jóvenes que participan de las actividades del Promeba Joven “deban cuidar a sus hermanos”, ha conducido a reformular en parte el diseño inicial del programa (que sólo estaba destinado a jóvenes) y a idear estrategias para hacer efectiva la participación de las jóvenes mujeres. Y ello necesariamente llevó a tener que considerar, contemplar y comprender cuáles serían las “obligaciones” de estas jóvenes. Un ejemplo de esto, es la flexibilidad que mostró el programa para adaptarse a la situación¹³⁹, donde los niños comenzaron a hacerse presentes en las actividades de sus hermanas con el fin de que las adolescentes puedan participar.

4. Las representaciones familiares en el ámbito barrial.

Para las promotoras juveniles o comunitarias la familia de los jóvenes tiene un rol central. En efecto, las referencias a las relaciones familiares de los jóvenes son constantes en sus relatos y pareciera entonces que así como es interés de las promotoras que los jóvenes regularicen su situación en relación con el estudio y con el trabajo, también apuestan a que normalicen su situación familiar¹⁴⁰.

“La mayoría de los chicos no tienen papá, quedaron sin papás de chiquitos. Tienen sus mamás pero no los veo como muy afectuosos con ellas. No se ve una relación, ellos no hablan de sus mamás. Más bien siempre hablan de sus hermanos, de protegerlos.

Hay dos o tres en el grupo que ya tienen su propia familia... pero siguen siendo iguales con ellos, no están nunca en sus casas, paran en la esquina, roban, se siguen drogando. Con sus mujeres actúan como pareja, viven con ellas bajo el mismo techo... pero se llevan muy mal. El nene dirá: “Tengo mamá y papá” pero en la práctica no están juntos. Salen a bailar, van y vienen. Uno se da cuenta que no están funcionando como pareja.” (Zulema, Promotora Promeba Joven).

Nos encontramos continuamente con modelos de familia contruïdos socialmente, pero poco se habla de los conflictos concretos que se pueden generar en torno a su dinámica, organización y vínculos: las disputas familiares, los intereses contrapuestos, las paternidades múltiples, etc. Posiblemente, la percepción que tiene

¹³⁹ En una reunión de promotores donde se conversó este tema, Camila hizo un chiste que refleja esta situación “...ahora debemos llamar al Programa Promeba Joven y Promeba Niños”.

¹⁴⁰ Se realizaron entrevistas individuales a las promotoras, que entre otros temas dieron su opinión sobre los jóvenes y los vínculos familiares.

Zulema sobre la familia remite al sentido ideal: la familia como “ordenadora y contenedora”, familia como “integrada”, “unitaria”, “estable” y “constante”, lo que lleva a la promotora a pensar que existen “buenas o malas familias”.

Los jóvenes “deben estar con sus esposas”, “deben salir con ellas”, “no deben parar en las esquinas”, fueron algunas ideas que surgieron a partir de los comentarios de Zulema. En definitiva, su relato remite a una opinión sobre los jóvenes y sus vínculos afectivos, conyugales y matrimoniales, vínculos que ella considera dañados y vulnerados. Considero que su opinión tiene que ver con el deseo de que los jóvenes, con los que ella se vincula semanalmente a través de los espacios recreativos, logren tener un lugar de apoyo en su familia de origen y a la vez que puedan ellos brindarle a su propia familia (esposa e hijos) una protección y cuidado, transmitiendo así valores, cuidados y consejos. La mirada de Zulema, está influenciada por su rol como promotora juvenil, quien intenta día a día, a través de sus prácticas, que los jóvenes puedan conseguir un trabajo y asistir a la escuela. Sin embargo, hemos expuesto, al inicio de este capítulo, cómo los jóvenes del grupo de Zulema, están pendientes de sus niños, brindando espacios barriales para su diversión, cediendo pinceles para que puedan divertirse pintando un muro de la plaza, compartiendo un espacio para mirar una película en familia, o “cediendo” la canchita para que jueguen a la pelota los más chicos.

La familia ocupa un lugar importante en la experiencia cotidiana de los jóvenes con los que pude relacionarme durante el trabajo de campo, son vínculos que organizan sus horarios (llevarlos y buscarlos a la escuela) o que determinan los vínculos entre amigos o vecinos del barrio. Tal como asume Bourdieu (1988), la familia juega un rol importante en la reproducción del orden social, de la estructura del espacio y de las relaciones sociales. Así como Zulema se refirió a los jóvenes que conformaron su propia familia, Camila, expresó su opinión en función de la cotidianeidad por la que atraviesan los varones adolescentes del grupo con el que se relaciona.

“...los chicos adolescentes no toleran que les pongan límites. Creo que se llevan peor con los padres y un poco mejor con las madres. Porque las mamás los miman y los contienen más; en cambio los papás son más duros y firmes. A ellos les preocupa el hecho de estar mal con sus padres, en verdad tienen miedo porque los amenazan con que los van a mandar a colegios de menores, a eso les tienen miedo.” (Camila, promotora Promeba Joven).

La comparación que hace Camila, entre el rol de los padres y madres, se basan en los comentarios que hacen los jóvenes cuando asisten a las actividades al obrador, quienes ubican a las madres como protectoras y compañeras y a los padres como los que ponen límites. *“El papá de Bruno y Kevin no los deja venir al*

obrador cuando se sacan una mala nota en la escuela o cuando se portan mal (...) me da bronca porque se meten con las cosas que más le gusta a los chicos.” (Camila, promotora, Promeba Joven)¹⁴¹.

Suele pasar, en otros casos, que las madres de los jóvenes forman nuevas parejas y el rol que cumple la mujer a partir de la nueva relación conyugal es intentar proteger a los hijos frente a travesuras para que su nuevo marido no se enoje y no se vaya de la casa. Pude presenciar una conversación de una madre que se acercó al obrador para hablar con los coordinadores del Promeba Joven.

“... ya no sé a dónde dirigirme, (expresó con angustia) las maestras de la escuela vienen a hablarme por el comportamiento de Ezequiel.... Está celoso porque yo hice nueva pareja, él le tiene respeto pero vuelve a casa contestador y no acepta límites (...) Yo le pongo horarios de llegada y si no los cumple lo echo de mi casa, directamente le pongo el candado y no entra hasta el otro día. No quiero tener más problemas, por primera vez estoy bien con mi pareja y no quiero que este pibe me arruine la relación.” (Madre de Ezequiel de 15 años, Barrio San Javier).

Múltiples situaciones atraviesan las realidades de las familias donde, entre otros vínculos, la maternidad y paternidad funcionan en la vida cotidiana acomodándose al contexto: figuras masculinas ausentes o inestables, padres separados, chicos expuestos ante nuevos vínculos conyugales, desocupación de los hombres y sobre ocupación de las mujeres, figuras sobre protectoras. Según Silvia Duschatzky y Cristina Correa (2002), los actos laborales ilegales, legalizados y autorizados por sus progenitores en la urgencia por sobrevivir, la caída de la frontera entre lo permitido y lo prohibido, chicos ocupando el lugar de proveedores, son algunas situaciones que emergen en las experiencias familiares vulneradas.

Estas cuestiones en el caso del barrio San Javier son valoradas diferencialmente por las promotoras y por los jóvenes. En muchos casos, las promotoras intentan suplir aquello que ven como “faltas” de las familias brindando acompañamiento e intentando construir un vínculo afectivo con los jóvenes. Los jóvenes por su parte si bien expresan una mirada más comprensiva hacia sus familias, a la vez plantean que no quieren que la infancia de sus hijos sea igual a la que ellos tuvieron y así —como veremos— intentan construir otras relaciones familiares.

¹⁴¹ El padre de Kevin y Bruno, es un hombre joven, padre de 7 hijos, él se quedó sin trabajo por un problema de salud y un padecer en la cintura y ya no pudo dedicarse más a la albañilería. Su esposa salió a buscar trabajo como empleada doméstica.

5. Reflexiones de algunos jóvenes sobre sus familias.

Los jóvenes que participan de las actividades del Promeba Joven, en las entrevistas, hablaron mucho de sus familias, ya sea por algo positivo o por algo negativo, recuerdan distintos momentos de su infancia, la contención de sus familias, los esfuerzos, las luchas, las crisis económicas y las formas y estrategias que utilizan para superar situaciones críticas. Es interesante pensar cómo los relatos y vivencias expresados por los jóvenes dejan afuera las situaciones “ideales” en que las familias “deberían funcionar”, por el contrario, los relatos de los jóvenes reflejan, tal como ellos vivencian, las disputas, los enfrentamientos, los difíciles momentos económicos, las tristezas, entre otras expresiones. Salida del barrio, entrada a la calle, entrada a comisarías o institutos de menores, salidas por las puertas traseras, entrada al consumo de droga, la llegada de un amor, la salida de la calle, la pérdida de una contención familiar, la llegada de un hijo. La misma vida, pero con múltiples entradas y salidas atravesaron la vida cotidiana de algunos jóvenes de San Javier.

“Nosotros de chicos la pasamos mal. Ahora es distinto, pero antes la cosa era fea. Yo me la tenía que rebuscar cuando no había para comer, yo me iba al mercado y me venía con el carro lleno con comida para mis hermanos y para todos, me daban porque me conocían.” (Ángel, San Javier).

“Ahora me fui de la casa de mi vieja y me fui a la de mi hermana, vivo con ella y mis 7 sobrinos, ella me cuida, si estoy ahí es por ella. Eso no pasaba en mi casa, mi mamá me da una bronca terrible porque ella a mí me protege mucho, me reta, me trata mal. En cambio mi hermana me habla, me cuida. Si me rescato es por ella, no sabés lo buena que es, piensa todo el tiempo en mí. Yo tengo que estar bien por ella, me espera y cuando llego tarde se preocupa. Por eso me pongo mal cuando llego en “mi mundo”¹⁴² a su casa, al otro día me quiero matar, no quiero que me vea así.” (Cuco, San Javier).

La solidaridad entre lazos familiares y la reciprocidad entre hermanos y hermanas significa para los jóvenes un alivio durante el momento por el que se está atravesando. El cuidado, la palabra, el aliento, la valorización de las trayectorias familiares encuentran un lugar para sostener y guiar prácticas cotidianas.

“A mí me gustaría... (silencio) a mí me gustaría que mi vida... no la viva nadie, porque fue horrible. Yo veo el esfuerzo que hizo mi familia para tener una casa, para darme siempre un plato de comida, para que vaya al colegio, se privaron de muchas cosas en la vida y yo no quiero que se repita. Esos recuerdos me hacen mal. Mi vieja ya no está y yo desde que ella se murió estoy mal, nada tiene sentido, me gustaría estar con ella.” (Cristóbal, San Javier).

¹⁴² Con la frase “estar en mi mundo” Cuco se refiere al consumo de drogas.

“...a veces siento una tristeza, a veces pienso en hacer tantas cosas, ya no sé ni lo que quiero.... Estoy viviendo una vida de mierda, la verdad es que lo único que quiero es desaparecer de este mundo...” (Bruno, San Javier)

Los relatos, tal como dijimos al inicio del apartado, reflejan las *trayectorias de vida* de los jóvenes del barrio, los caminos tomados, la guía y acompañamiento encontrado en un hermano o amigo, pero también muestran la base en donde todo esto emerge y se reproduce día a día: *en el barrio*. Los relatos de los jóvenes muestran los lazos familiares que transcurren en su vida cotidiana. Sentir tristeza, nostalgia del pasado, extrañar a una madre, recordar momentos “duros del pasado”, valorar la ayuda de un hermano, reflejan la necesidad que tienen los jóvenes de repensar su propia historia, a pesar del dolor o la angustia que pueda surgir en el relato.

Recuerdo una frase que me dijo Nahuel una semana después de la entrevista donde me contó parte de su historia¹⁴³: “... cuando te fuiste me quedé pensando, me hizo bien contar tantas cosas, porque al contarte a vos fui uniendo cosas que tenía sueltas o que pensaba que no tenían sentido...”. Repensar lo cotidiano resultó para Nahuel un ejercicio de mucha significación. La *memoria* también es *social*, ya que el ejercicio de recordar usualmente involucra a otros. Los relatos de vida permiten que los narradores construyan, a partir de sus recuerdos, sucesos que considera significativos. Las historias de vida de las personas son dimensiones importantes de identidad personal y social, “*Las memorias definen nuestro ser y nuestra humanidad como individuos y en colectividades. Además, la conciencia individual por la cual nos reconocemos como personas, y la conciencia colectiva por medio de la cual los grupos se identifican y organizan y actúan con agencia, se originan y son sostenidas por la memoria.*” (Climo y Cattell, 2002: 12)

Haber utilizado, nuevamente, para abordar el presente capítulo, las *trayectorias de vida* y las *narrativas* de los jóvenes nos permitieron captar hitos estratégicos de la vida de un sujeto relacionados con la práctica social (Grimberg, 2003: 226); y a su vez nos permitió analizar la forma en que los jóvenes se reintroducen como protagonistas de los acontecimientos de su vida, otorgándole sentido a su experiencia

En este capítulo hemos descrito las formas en que los jóvenes vivencian sus relaciones familiares, cómo se vinculan con sus familiares y también las características distintivas que las familias adquieren en el contexto social, económico y cultural en el que están insertas. Pero también hemos pensado a las familias y hemos expuesto que las mismas adquieren características distintivas en función del contexto social, económico y cultural en el cual están insertas.

¹⁴³ Expusimos su historia de vida en el capítulo III de la presente investigación.

A partir del trabajo de campo y de las técnicas utilizadas para desarrollar el trabajo de investigación, pudimos conocer las distintas concepciones y formas que tienen las familias del barrio San Javier para atravesar las situaciones que se presentan: el fallecimiento del padre de familia, falta de dinero para la compra de bienes, el nacimiento de un hijo, relaciones con la nueva pareja, entre otras situaciones.

Las experiencias y opiniones de los jóvenes y promotores que participan del programa Promeba Joven, nos permitieron conocer también las realidades por la que los grupos familiares atraviesan la vida cotidiana. Las disputas entre familias, el peligro de quedar en medio de un tiroteo o de caminar por donde “no te corresponde”, las peleas entre familias heredadas de otras generaciones y que se mantienen latentes en el presente; la necesidad de una vivienda para la nueva familia conformada, refugiarse en la esquina para charlar con amigos, son algunas situaciones que viven los jóvenes cotidianamente en el barrio San Javier y que quedan reflejadas en sus relatos.

Capítulo V: Jóvenes y peligrosidad.

1. Introducción.

En los anteriores capítulos hemos abordado la complejidad del territorio en la que están inmersos los jóvenes de un barrio del conurbano bonaerense, y que ante la percepción de la exclusión social (falta de empleo, deserción escolar, apoyo familiar) algunos jóvenes suelen parar en las esquinas. También dijimos que en este *espacio público* y apropiado construyen un entorno con normas, valores, prácticas y comportamientos que les permiten enfrentar la frustración y exclusión que les ofrece el mundo exterior (Saravi, 2004: 47).

También, en los anteriores capítulos, hemos visto los indicadores más visibles de esa exclusión social profundizada en las últimas décadas en nuestro país: la fragmentación en los vínculos familiares, el desempleo y la no escolaridad. Hemos dicho que muchos de los jóvenes no finalizan el nivel primario y son muy pocos los que comienzan el nivel secundario. Es decir, que los jóvenes ni ingresan al mercado laboral, ni continúan escolarizados, lo que genera la imposibilidad en principio de terminar sus estudios secundarios y efectivizar así su derecho a la educación; pese a esto cuentan con espacios de participación y sociabilización en redes comunitarias como ser: partidos políticos, grupos de amigos del barrio, talleres de oficios, programas deportivos y/o culturales locales, provinciales o nacionales, etc.

Hemos visto hasta ahora, que algunos jóvenes se encuentran desprovistos de la participación cotidiana de las instituciones más tradicionales (el trabajo, la educación, participación política, marcos familiares de contención o pertenencias religiosas). En lugar de ello, estos jóvenes participan en pequeños espacios barriales en los que desarrollan diferentes actividades, como por ejemplo, ir a la casa del barrio a mirar una película, charlar en la esquina con la promotora del Programa Promeba Joven, pintar un mural, etc. Sin embargo, que no estén insertos en las instituciones más tradicionales no significa que estos jóvenes no estén en contacto con las instituciones estatales o que el Estado sea una presencia lejana. En verdad, los jóvenes se vinculan asiduamente con otras instituciones estatales: el Patronato de Liberados¹⁴⁴, policía federal, juzgados de menores, penales para adultos, comisarías locales, etc. Tomaremos en este capítulo dos temas relacionadas entre sí, que surgieron a partir de la interacción con los jóvenes en el presente trabajo de campo y que dan cuenta de la situación de los jóvenes infractores y los casos de violencia policial.

¹⁴⁴ El Patronato de Liberados (PLB) es un organismo Técnico Criminológico, del Gobierno de la provincia de Buenos. Su misión es administrar la ejecución penal y medidas judiciales en libertad con el fin último de promover y facilitar el proceso de “inclusión social” de aquellas personas que cumplen con una sanción judicial en libertad. Es un organismo autárquico que integra el Sistema de Seguridad Pública.

2. Jóvenes en conflicto con la ley penal.

2. 1. La historia de vida de Marco.

“... empecé a acompañar al Torcido al Patronato de Liberados para que firme¹⁴⁵, como él siempre iba caminando yo lo acompañé en su recorrido (...) nos metimos todo por adentro porque si lo ven caminando por la Avellaneda (avenida) lo para la policía, imaginate lo que es ir caminando con él y que todo el mundo lo mire mal...”
(Zulema, Promotora Promebea Joven).

Marco¹⁴⁶ tiene 23 años, vive en el San Javier, Partido de San Fernando desde que nació. En la época en que Marco y su hermano Nahuel dejaron el colegio, comenzaron a juntar materiales en la quema del barrio y con la plata que juntaban se la daban a su madre para el sostenimiento de la familia. A medida que fue pasando el tiempo, fueron conociendo personas que no sólo les compraban los materiales, sino que les empezaron a ofrecer bienes materiales como radios, equipos de músicas, y principalmente accesorios de vehículos. Esos bienes eran robados por otras personas; Marco y Nahuel los re-vendían, pero a medida que fue pasando el tiempo los hermanos comenzaron a robar ellos mismos, al comienzo eran robos de carteras y billeteras; y luego comenzaron a robar autos a mano armada, llevándolos al barrio para su posterior desarmado y venta por partes. Este proceso estuvo acompañado de un aumento paulatino del consumo de drogas y alcohol, ambos comenzaron a consumir poxirán desde pequeños, marihuana y luego cocaína.

A los 16 años, Marco comete un robo y lo detienen. Estuvo dos años en un instituto de menores hasta que se escapó¹⁴⁷. Al salir, continuó vinculado con los robos y el consumo de drogas. A los 18 años, hizo pareja con una joven del barrio, con quien tuvo un hijo varón. Su mujer suele acompañarlo o visitarlo durante los períodos en que se encuentra detenido, aunque su presencia no es tan frecuente. Su madre y su hermana suelen ser las que acompañan el tiempo en que Marco está detenido, llevándole comida, ropa, cigarrillos, etc.

Al poco tiempo de haber tenido a su primer hijo, Marco volvió a caer detenido y fue trasladado por primera vez a una unidad penitenciaria para adultos por un delito de robo a mano armada, estuvo tres años y se le concedió la “libertad asistida” bajo el seguimiento del Patronato de Liberados del partido de San Fernando.

¹⁴⁵ El Patronato de Liberados Bonaerense organiza y fiscaliza el tratamiento integral de toda aquella persona que deba cumplir medidas o penas sustitutivas de prisión y de aquellos liberados cumplidos que requieran su intervención (entre ellos se encuentran las personas que tienen una libertad condicional, los excarcelados o eximidos de prisión o los condenados con libertad asistida). Entonces si alguna persona (joven o adulto) se encuentran bajo la “tutela” del Patronato de Liberados a causa de alguna de las razones anteriormente nombradas, tienen que acercarse una vez por mes y charlar con la referente de la Institución que realiza el seguimiento. En esa entrevista los jóvenes deben firmar una planilla que dejará sentado que se han presentado a la cita mensual.

¹⁴⁶ Se abordó parte de la historia de Marco en el Capítulo II, apartado 3. 2. Marco, Nahuel Y Willi: los hermanos Caime.

¹⁴⁷ Míguez Daniel y González Ángela (2003), plantean que las “fugas” son la principal vía de egresos de las instituciones. El fenómeno de las “fugas”, no sólo implican que los jóvenes abandonan la institución por voluntad propia, sino que subyacen prácticas complejas que involucran al personal de la institución debido a que muchos jóvenes son conflictivos y por lo tanto “complican” el funcionamiento institucional haciendo dificultosa la tarea de los asistentes o del personal directivo.

Estuvo casi un año sin presentarse a dicha delegación. Fue posible su contacto, a partir de un acercamiento al espacio territorial (casa del barrio) de la trabajadora social de la delegación. A partir de esa visita Marco comenzó a asistir todos los meses a la institución.

Marco continuamente entra y sale de la comisaría por causas de robo de automóviles. El joven cuenta que esas salidas estuvieron siempre ligadas a “arreglo” con los comisarios, quienes lo mandaban a robar determinados autos para que le entreguen los repuestos. Durante mi trabajo de campo en el barrio Marco estuvo detenido reiteradas veces.

Marco confía en Zulema, ella siempre lo escucha, lo ayuda, lo acompaña a hacer trámites y lo invita a la casa del barrio¹⁴⁸ para charlar. A partir de este espacio territorial, **la esquina** y la **casa del barrio**, Marco comenzó a experimentar cosas nuevas: mirar películas, conocer gente, participar de grupos sobre problemática de las adicciones, pintar murales junto a una red de graffiteros, visitar el Malba (Museo de Arte Latinoamericano Buenos Aires) en una salida de verano, armar una nueva plaza en un espacio descuidado.

Respecto de estas experiencias un día en la casa del barrio Marco expresó lo que le gustaría:

“Yo estoy acá... yo estoy re contento porque se están dando muchas posibilidades para que yo aprenda, y un par de chicos aprendan a leer y escribir, a sacar bien las cuentas.... Y bueno a todo eso también está la plaza que nosotros estamos haciendo a pulmón gracias a la ayuda de la cooperativa, (...) de Zulema que siempre nos apoya en todo momento y ojalá que todas las cosas que estamos haciendo acá en la casa del barrio sean mejor, de lo mejor, de lo mejor... porque somos una banda de chicos que queremos avanzar para adelante.

...No nos gustaría estar detrás de las rejas para hacer cualquier cosa.... Antes de estar detrás de las rejas prefiero terminar bien los estudios y engancharme en un buen trabajo, en un buen trabajo en una empresa, y si no puede ser en una empresa puede ser en cualquier cosa... pero la onda es trabajar, a mi me gustaría trabajar, aprender a leer y escribir y ayudar a todos los chicos de mi barrio, así como la gente me ayuda a mí”. (Frase que Marco filmó en un video en la casa del barrio con el fin de contar y dejar registrado las actividades que realizan en el espacio).

Las preguntas realizadas a Marco: ¿quién sos?, ¿qué te gustaría hacer? permitieron conocer cuáles son los intereses y búsquedas del joven. Siguiendo a Mariano Colombo (2009), podemos reflexionar sobre las identidades que se construyen en torno a los jóvenes en conflicto con la ley penal¹⁴⁹. Para el autor la identidad supone lo que somos, lo que hacemos y también lo que aspiramos a hacer, teniendo en cuenta el

¹⁴⁸ Tal como dijimos anteriormente la casa del barrio, fue abierta para los jóvenes en el año 2010 gracias a una iniciativa de esta referente que, en el marco de su rol como promotora del Programa Estatal Promeba Joven, dio inicio y sostuvo durante más de un año una actividad inclusiva para los “pibes de la esquina”.

¹⁴⁹ Durante el trabajo de campo, los relatos que estaban relacionados con el vínculo de los jóvenes con el robo, la policía, sus pasos por los institutos de menores o las cárceles locales o penales, fueron temas que surgieron con el paso del tiempo y luego de haber construido una confianza, la cual me permitió conocer no sólo la historia de vida de Marco sino también la de otros jóvenes del barrio. Historias y relatos que me permitieron abordar los temas del presente capítulo.

proceso por el que atraviesa cada joven. En este relato, Marco busca responder, ser y pertenecer: “*estudiar para no estar detrás de las rejas*”, “*ayudar a los más chicos del barrio y buscar un empleo*”. El relato de Marco, responde a un proceso atravesado por hechos históricos, económicos, políticos y culturales. “*Bajo el marco del neoliberalismo es donde éstos jóvenes han nacido y las lógicas impuestas por éste, se manifiestan incidiendo en su cotidianeidad más íntima.*” (Colombo, 2009: 4).

A partir de la historia de vida relatada anteriormente, pudimos comprender que en la vida de Marco existen ciertas etiquetas vecinales, familiares e institucionales que lo definen como “un joven peligroso”, esto no sólo le sucede a Marco sino a muchos jóvenes tanto del barrio San Javier como de otros barrios populares del conurbano bonaerense.

2. 2. Salir del barrio.

Zulema con la ayuda de Camila estaban encontrando la forma de hacer participar a los chicos del barrio de diferentes actividades, específicamente a los chicos que están en las esquinas. Zulema siempre me decía “...hay que sacarlos de ahí (de la esquina)... al menos por un rato”. Todos los jueves miraban una película elegida por ellos mismos. “... en la semana estuvimos pegando unos cartelitos por el barrio nuevo para que hoy vengan todos los chicos que están interesados en mirar un película”, me contó Gilda la hija de Zulema que estaba colaborando con ella para la ocasión. Ese jueves, además de ver la película Ciudad de Dios¹⁵⁰, tenían una invitada a la casa del barrio. Zulema se había puesto en contacto con Sabrina, la trabajadora social del Patronato, estaba entusiasmada con la visita, “va a venir una asistente social¹⁵¹ del Patronato... quiero que los chicos la conozcan para que retomen sus responsabilidades allá (se refiere al Patronato de Liberados), quiero que empiecen a salir, a buscar ayuda, a hacerse cargo de sus cosas” (Zulema, Promotora, Promebea Joven).

Marco apareció en la casa del barrio a las 4 de la tarde con un televisor y acompañado de cuatro chicos más: su hermano Willy, Boti, el pelado y Cuco. Todos ellos estuvieron un largo tiempo conectando el DVD al televisor. Sabrina había aprovechado ese momento para presentarse ante los chicos y comentar de donde venía y quien era. Marco había sido el principal interesado cuando Sabrina comentó su lugar de trabajo “...a ese lugar tengo que ir yo por mi causa...” llegué a escuchar lo que Cuco le decía Sabrina refiriéndose al Patronato de Liberados.

A partir del rol como trabajadora social del Patronato de liberados, Sabrina comenzó a tener un vínculo con los jóvenes, no sólo dentro de la institución sino también en sus barrios. Decidí entrevistarla para conocer su

¹⁵⁰ Película Brasileira filmada en una favela denominada “Ciudad de Dios” ubicada en Río de Janeiro.

¹⁵¹ Si bien la carrera de Trabajo Social cambió su denominación hace bastante tiempo, es muy común, entre los vecinos y hasta incluso de muchos referentes institucionales llamar a los profesionales con el término de “asistente social”. En muchos casos, el rol continúa siendo pensado como la “asistencia” de las/los profesionales hacia las clases populares.

vínculo con los jóvenes del barrio San Javier que participan de las actividades del Promeba Joven. El Patronato de Liberados, tal como dijimos anteriormente, realiza un seguimiento a aquellas personas mayores de edad, que estuvieron detenidas en un penal o en una comisaría y que por alguna razón tienen una libertad condicional, libertad asistida o una excarcelación (post-penitenciarias). También realizan un seguimiento de aquellos que nunca estuvieron detenidos (no penitenciarias) pero que tienen una suspensión de juicio a prueba o una condena condicional. Asimismo, el Patronato se ocupa de quienes han cumplido sus condenas pero aún necesitan o requieren “contención social”

“A partir de la descentralización producida por una ley de emergencia en el año 2005 se abrieron cargos y comenzó a florecer un trabajo más local, en cada partido, en una sede¹⁵². El trabajo local, permite que los jóvenes y adultos puedan arrimarse a la institución de forma más accesible. La mayoría de ellos no tienen trabajo, o si tienen son changas informales. Tienen muchos inconvenientes económicos y trasladarse a zonas lejanas sería algo imposible” (Sabrina, trabajadora social del Patronato de Liberados).

El Patronato de liberados es tanto una institución que se encarga de desplegar procedimientos de control social –en tanto tiene como fin que los jóvenes y adultos cumplan las “medidas tutelares” y las “reglas de conductas” establecidas por un juez¹⁵³- y a su vez es una institución que se encarga de “contener” y encauzar las conductas de los jóvenes que están bajo su supervisión.

Hemos visto en los anteriores capítulos que la “salida” fuera del barrio resulta muchas veces problemática para algunos jóvenes porque son “perseguidos”, “parados por la policía” o “discriminados”, aunque también sabemos que la “entrada” a algunas instituciones también resulta problemática.

En este sentido, el Patronato a los jóvenes no sólo se les presenta como una fría institución de control social, sino que a partir del vínculo que pudieron entablar con Sabrina se sienten contenidos y escuchados por alguien. Así hemos visto que Marco y otros jóvenes se animaron a asistir al Patronato de Liberados a partir de una previa visita de la trabajadora social a su espacio (el barrio, la esquina, el centro comunitario, entre otros). Además, para Sabrina su trabajo no es una mera tarea burocrática que realiza mecánicamente. Al contrario, dedica tiempo a contactarse con actores locales, referentes comunitarios, programas municipales, entre otros. Teniendo como resultado, la presencia regular de los jóvenes en el Patronato. Allí se sienten contenidos y escuchados por alguien.

¹⁵² El Patronato de liberados tiene su sede central en La Plata, desde allí se organiza toda la información y gestión de las seis regiones en las que está dividida la provincia. A su vez, cada región está subdividida en zonas, con el fin de mejorar la organización por región.

¹⁵³ Los jueces ocupan un cargo público en el ámbito judicial, reciben el nombre de magistrados, categoría que hace mención a un rango superior dentro de una jerarquía verticalista. Los magistrados deciden sobre la imputación del hecho a las personas que aparecen como responsables y tienen la última decisión a su cargo mediante las sentencias que emiten.

“Lo que pasa es que cuando los chicos salen del juzgado salen sin entender nada, a veces les hablan con un léxico que no permite que los jóvenes entiendan qué tienen que hacer, a dónde dirigirse, qué hacer. Cuando uno ve que tal persona nunca se arrió al Patronato, la mayoría de las veces es porque no se le informó bien, entonces ahí nosotras tenemos que ir a la casa, generar un vínculo. Cuando llega un chico nuevo yo me siento y lo primero que hago es contarle qué es el Patronato de Liberados, hay que empezar de cero y no dar por entendido que los chicos saben todo.” (Sabrina, trabajadora social del Patronato de Liberados).

Muchos jóvenes no se animan a salir del barrio, por vergüenza, porque los discriminan, porque temen a ser detenidos sin razón o porque simplemente no tienen motivación. Pero cuando hay una razón, alguien que los espera y los estimula a salir, ellos pueden habitar otros espacios más allá de su entorno más próximo y conocido: su barrio. Sabemos que los jóvenes de barrios vulnerables, y especialmente los “jóvenes-varones-pobres” cuando salen a otros lugares fuera de su barrio son siempre sospechosos de transgredir la ley, de no contribuir al “orden social”.

“Marco es un joven que pasa la mayoría del tiempo en la esquina, no trabaja. Sin embargo cuando Sabrina le dice, “te espero tal día” él está ahí, se levanta temprano y camina más de 40 cuadras para llegar. Se nota que para él algo significa... Marco a Sabrina le cuenta cosas que en otro lugar no se anima, dijo que tenía ganas de estudiar, de hacerse el documento, le cuenta cosas de su mujer y de su hijo.” (Zulema, Promotora Promebea Joven).

3. Jóvenes “peligrosos” víctimas de la violencia policial.

“La policía es re corrupta. Si nosotros estamos acá, no pasa nada... pero si salimos nos paran y nos molestan. No nos dejan caminar tranquilos por la calle. Si yo quiero entrar a trabajar en una verdulería, se piensan que voy a mandar a alguien para robar. La policía es re corrupta. La policía misma te lleva a delinquir otra vez, porque no te dejan hacer nada... no te dejan salir, no te dejan pedir trabajo, no puedes hacer nada. Te dicen: ‘cuando te encuentre otra vez por acá te llevo.’”

“Ellos te ponen las cosas y después te acusan y te hacen una causa, se ríen de vos. Eso lo hacen para hacer más puntos, para tener una estrellita más. Después ellos se ríen de vos. Están re ‘empachados’¹⁵⁴ ... mal ahí. Se piensan que por ser policía pueden hacer lo que quieren.”

“No podemos salir a pasear o a comprar cosas, no se puede ni ir a un supermercado. No podemos ir con una novia o un novio porque si te para la policía les hacer pasar vergüenza.”

(Relatos de jóvenes del barrio San Javier, durante un grupo focal en la casa del barrio desarrollado para este trabajo de investigación. Año 2010.)

¹⁵⁴ Estar “empachado” significa para los jóvenes que alguien actúa mal, de forma deshonesto.

Desde el inicio de mi trabajo de campo en el barrio, participando de las actividades del Promeba Joven junto a los jóvenes, he podido conocer por parte de ellos, diferentes experiencias de su vida cotidiana: la búsqueda de empleo, los vínculos con sus familias, el paso por la escuela. Pero también existen otras partes de sus vidas que fueron expresadas y contadas con el paso del tiempo. Tiene que ver con los delitos que cometieron o cometen muchos jóvenes adultos¹⁵⁵.

Hay algunos jóvenes que alternan su vida entre el trabajo informal y el delito, otros jóvenes que sólo delinquen y se sienten plenamente identificados con ellos. Respecto a los jóvenes que se sienten identificados con la actividad delictiva, suelen contarlo sin inconvenientes, hasta incluso suelen sacarse fotos con sus armas (de fuego y blancas que usan para salir a robar) sobre los murales de las esquinas donde paran. Aunque si bien muchos me han contado sus actividades delictivas, nunca, ninguno de ellos se ha denominado a sí mismos como “chorro” o “ladrón”.

Muchos jóvenes (varones y mujeres) también me han contado historias de amigos fallecidos durante un acto delictivo, y también casi todos tienen algún amigo o familiar joven que se encuentra detenido en la cárcel.

Los que roban, lo hacen generalmente fuera del barrio (de noche en viviendas o negocios o bien robando autos para desarmarlos en el barrio); aunque durante mi trabajo de investigación muchos vecinos comenzaron a quejarse en el obrador, durante las reuniones de delegados, diciendo que muchos jóvenes del barrio paraban a los autos que pasaban por la ruta y luego los asaltaban. Esta práctica, repentina y sin mucha planificación, fue aumentando y haciéndose cada vez más común, ya que la ruta 202 estaba en construcción por una ampliación y los autos se tenían que disminuir su marcha obligatoriamente facilitando así el acto delictivo.

Así como hay jóvenes que expresan que cometen robos y otros no, todos tienen en común un sentimiento de repudio y de enojo hacia la policía¹⁵⁶. Para los jóvenes, oponerse a la policía es un elemento de conformación identitaria y es retroalimentada desde ambos lados en cuanto la policía acciona represivamente contra ellos. La policía conoce a los “pibes” que integran las barras o “grupos de las esquinas” que cometen delitos y frente a ellos actúan persecutoriamente, los persiguen por los actos que cometen, que cometieron en un pasado o simplemente por “portación de cara” (Rossini, 2003).

La policía Bonaerense ejerce funciones de seguridad y la misión de la institución es la prevención del “delito”. Cada año, muchos jóvenes de un sector determinado (barrios sin urbanizar, villas y asentamientos)

¹⁵⁵ Principalmente fueron experiencias contadas por parte de los pibes que paran en las esquinas.

¹⁵⁶ Los jóvenes se refieren a la policía, como “la yuta”, “la cana”, “los rati”, “los covani”.

son víctimas de enfrentamientos y ataques de policía sin razón mientras caminan por las calles, especialmente de noche; se trata de una práctica y un accionar que deja al descubierto un armazón sobre el que se trama la violencia policial. Sofía Tiscornia (2005), plantea que el “poder de policía” se encuentra instalado en los regímenes democráticos contemporáneos; y que es un poder que se expande y que los Estados habilitan y legitiman en nombre de la “seguridad” y el “orden”. Si bien el Estado tiene la obligación de mantener el “orden social” también debe organizar el accionar policial, para que la policía no detenga masivamente a personas por “sospechas”, por “portación de cara” o por presunción de “peligrosidad”. Según Tiscornia, al analizar las “culturas legales locales” se encuentra que éstas hunden sus raíces en actos administrativos que van fundando un “derecho de policía” que se consolida por diversas vías: por medios de las costumbres burocráticas al interior de las instituciones de control y castigo; por medio de espacios de sociabilidad que se configuran entre agentes policiales y judiciales y a través de prácticas cotidianas y rutinarias de coerción y violencia sobre determinados sectores de la sociedad, y la domesticación y normalización de los cuerpos.

Estos actos administrativos tienen su origen tanto en las “órdenes del día” como así también en antiguos “edictos de policía”, faltas o normas; recursos que son utilizados de manera cotidiana. Mediante estos actos los policías detienen a personas por “averiguación de identidad” por la simple razón de que entra en los parámetros de la “sospecha”, estas detenciones no son notificadas ante los tribunales de la justicia correccional y al mismo tiempo invisibilizado por los tribunales penales (Tiscornia, 2004). En otros casos están autorizadas, luego de detener a una persona, a imponer penas de multa y arresto y también encerrarlas entre diez y veinticuatro horas en una comisaría, como así también algunas provincias pueden condenar hasta treinta días de prisión. En esos casos, las policías no funcionan como auxiliar de la justicia y como un instrumento de indagación penal que conduce al castigo, sino que en estas circunstancias funciona como un órgano coactivo administrativo.

Tal como asume nombre Michel Foucault (1989), muchas instituciones utilizaron el poder disciplinario, sus mecanismos y procedimientos a través de diferentes instrumentos: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y el examen, poder disciplinario que encausa los cuerpos y ejerce poder para normalizar las conductas. En este sentido, el poder de policía es *“...una forma de racionalidad cuyo proceso de expansión en el campo social se imbrica en relaciones de poder locales, reconocibles en cada Estado, nación o provincia, y en sus historias particulares. Como racionalidad, trasciende la institución policíaca, pero al mismo tiempo se encarna de ella, en sus prácticas, reglamentos e ideología.”* (Tiscornia, 2004: 47).

3. 1. “Marreto, hoy te toca”: el caso de Cuco

Cuco¹⁵⁷ es detenido, parado y perseguido por la policía siendo víctima de tácticas amedrentadoras policiales, Cuco es un joven del barrio San Javier que estuvo detenido en reiteradas ocasiones y que finalizó una causa bajo el seguimiento del Patronato de Liberados.

“Durante varias semanas le propuse a Cuco encontrarnos para hacer una entrevista, Zulema me lo había presentado caminando por el barrio. Nunca se podía concretar la cita, ya que cuando llegaba al barrio él se había ido o estaba con los chicos en la esquina con pocas ganas para arrimarse. Utilicé otra estrategia, invitarlo por la mañana a la casa del barrio para hacerle la entrevista, un viernes llegué al barrio y me estaba esperando. Zulema me acompañó pero una vez que el joven comenzó a hablar se retiró.

Antes de empezar le pregunté si podía grabar la conversación, me respondió que él no sabía expresarse mucho, pero que iba a ‘usar las mejores palabras’. Creo que se sintió importante frente a un grabador, ya que no tuvo ninguna limitación para expresarse con total libertad y comodidad.

Pudo hablar mucho sobre los robos que cometió: ‘antes estaba en cualquiera’, ‘la zona estaba liberada’, ‘la policía no controlaba’ (expresiones de Cuco, Barrio San Javier). Durante su relato, el joven reconoció que en la actualidad sigue robando pero le cuesta porque hay: ‘mucho control y la policía entra al barrio’, ‘...antes robabas, y si lograbas llegar a destino (el barrio) sin que entre la policía, zafabas, ahora no, porque vienen y entran’”.

(Registro de campo del día que entrevisté a Cuco en la casa del barrio. Año 2011)

En esta entrevista Cuco habló de la policía como si estuviese obsesionado, no dejaba de hacerlo: *vigilancia, abuso de poder, maltrato, mafia*, eran las palabras de trasfondo en sus relatos. Supongo que debe tener que ver con que estaba golpeado, ya que tres días atrás dos policías le pegaron de manera violenta. Cuco es un joven “marcado” en las prácticas ilegales del poder de policía, lo paran por venganza, para demostrar quién tiene el “poder” o por tenerlo “fichado”.

Cuco: Mirá... a mí lo que peor me hace es la policía, me tienen marcado. En verdad el problema lo tengo con uno en particular: Morales. Me la tiene jurada. Hace dos semanas le dijo a mi familia que si me veían con el Torcido me metían en cana...Tengo que conseguir un trabajo en blanco, si yo trabajo no me paran más. Me dejan tranquilo.

Esto que me pasó, (me muestra las marcas en la cabeza), te voy a decir la verdad, no me lastimé con un cajón como te dije ayer, pasa que te mentí porque había mucha

¹⁵⁷Si bien hemos hecho mención de la historia de Cuco en el Capítulo 3 de la presente investigación, podemos brevemente mencionarla. Tiene 23 años, vive en el barrio San Javier desde que nació. Tiene 5 hermanos y 7 sobrinos. Se fue de la casa de su mamá para vivir con su hermana mayor. Cuco estuvo detenido cuando era menor de edad en un centro de referencia. A los 18 años volvió a caer detenido por robo y portación de armas. Terminó de cumplir su condena en libertad condicional, bajo el seguimiento del Patronato de Liberados.

gente y no quería estar contándolo delante de todos. En realidad me pegó un policía...

Guadalupe: ¿Qué pasó?

Cuco: Yo no estaba haciendo nada, me iba a encontrar con mi novia, yo le dije: “mejor vayamos separados, porque no podemos caminar juntos”. Ella me dijo: “¡no!, ¡es cualquiera!” pero algo me dijo que era mejor así. Nos íbamos a encontrar en el anfiteatro del barrio de acá cerca, antes de llegar -eran las 10 y media de la noche- para un auto y me dice: “Marreto, hoy te toca”, era Morales y otro policía más, yo no dije nada cuando me di cuenta ya me estaba pegando con el palito ese de goma... me daba y me daba, yo no decía nada... me quedaba callado esperando a que termine. Mira tengo 5 tajos en la cabeza acá, otro acá, otro acá (sigue mostrando sus heridas), cuando yo me tapaba la cara, me daba en la cabeza, si me tapaba la cabeza y me daba en la cara, por ahí pongo las manos en la cabeza, después me empezaron a dar en las costillas. Por ahí encuentra mi arma y me dijo “¿Cómo no me dijiste que tenías esto?”, él no se había dado cuenta que tenía un arma. Con mi arma, con la culata, me dio este golpe (me muestra el tajo más grande que lo tiene en la frente), me llevó el arma y encima me tuvo que bancar que me deje esta marca, aparte de todas las otras. Yo tenía un arma, pero no estaba robando, estaba con mi novia lo más tranquilo.

Mientras me pegaba se me salió la zapatilla y le dije: “¡dame la zapatilla”, me dijo: “mirá... anda caminando por la calle Avellaneda, llega hasta acceso que en ese camino la vas a encontrar”. Yo tenía una chomba blanca y un pantalón blanco, me lo habían regalado ese día Guada. Quedó todo con sangre, lo tiré. Me pare y ahí me fui. Pero antes de irme me dijo: “con esto ya estamos hechos”.

(Entrevista a Cuco en la casa del barrio. Año 2011)

El relato de Cuco resume una realidad donde el “acoso policial” irrumpe en la vida de un joven de un barrio vulnerable controlándolo, persiguiéndolo y parándolo cuando está en la calle, esta fue una experiencia concreta pero sucede con muchos otros jóvenes, donde estos procedimientos policiales ocurren de forma rutinaria. Según el lineamiento de sus relatos, esto que ocurrió no fue un hecho aislado, Cuco y el resto de los jóvenes cuentan que estos hechos les ocurren de manera cotidiana. Siguiendo a Tiscornia (2004), se puede decir que el “poder de policía” es un sistema superpuesto, instalado en las prácticas de castigo estatal, empotrado en las relaciones de poder de la vida policial. Existen reglas legales explícitas (ley de menores y las disposiciones del Código de Procedimientos Penal) y por otro lado, existe un corpus superpuesto, de procedimientos ilegales y prácticas violentas (por ejemplo golpizas, persecución, etc.).

En relación a la golpiza de los policías, Cuco asume que le pegaron porque “*Morales lo tenía de punto*”, que el problema era solo con él. Cuco piensa en buscar un trabajo: es su meta, lo único que quiere es trabajar, según él sería el medio para que la policía lo deje tranquilo y para que deje de consumir drogas. “*Vos te pones a trabajar y ellos no te molestan más. Te digo la verdad Guada... y no te lo digo porque estoy acá hablando con vos, también me gustaría dejar la droga...*” (Cuco, San Javier).

Cuco en la entrevista no habló mucho sobre las drogas, contaba cosas de su pasado y su presente, pero no era lo que más le preocupaba en su vida: la principal meta era trabajar y que la policía lo dejara de maltratar y perseguir. En su imaginario conseguir un trabajo, lo liberaría del abuso de la policía. En su relato de vida también hay cosas “no dichas”, un padre ausente, un vínculo problemático con las drogas y falta de acompañamiento para denunciar y hacer visible estos hechos, ni por parte de su familia o comunidad, ni por parte del Estado, representado por el municipio local o el programa Promeba Joven.

Mucho tiempo después de la entrevista realizada a Cuco donde estuvimos hablando bastante sobre sus vivencias, me enteré por parte de otros jóvenes del barrio que la madre de Cuco había fallecido. Fue velada en su misma casa, pero Cuco no pudo estar en ese momento ahí mismo porque estaba siendo buscado por la policía. Los mismos jóvenes me contaron que ellos le “hicieron el aguante” a Cuco haciendo un “fueguito en la quema” (sector lindero al barrio). Es común que la policía pase varias veces con el patrullero por la zona donde saben que se está realizando un velorio para detener a la persona que buscan.

El Poder de Policía, no es un poder penal ni auxiliar de la justicia, sino que es puro “poder policial” que ejerce la institución, poder que, tiene dos caras: una cara moralizante y la otra cara de poder coercitivo y violento (Tiscornia, 2004). El poder policial es correctivo y lleva a cabo tácticas ligeras, sorpresivas y amedrentadoras.

A través del relato de la historia de Marco y sus pasos por los institutos de menores, comisarías y visitas mensuales al Patronato de Liberados, y del caso de violencia policial del que Cuco fue víctima, en este capítulo nos interesó profundizar en la construcción de estereotipos sobre los jóvenes que habitan este tipo de barrios y que quedan englobados en la categoría *jóvenes-peligrosos y pobres*.

Cuando se habla de jóvenes de sectores populares, muchas veces se reproducen estereotipos y etiquetas sociales que los sentencian como “culpables” y “peligrosos” utilizando símbolos de estigma: color de la tez (morochos), rasgos físicos (cara de pibe chorro), apariencia (camisetas de fútbol, zapatillas deportivas, gorritas), edad y género (joven, adolescente, varón). La fuerza de estos estereotipos es de tal magnitud que en muchos casos los mismos jóvenes siendo conscientes de que sobre ellos recaen esos estereotipos prefieren no salir del barrio y además saben que esos estereotipos son efectivos porque dan un halo de impunidad al acoso policial del que son víctimas (en tanto nadie dudaría que estos jóvenes “son” y si no son “pueden llegar a ser” delincuentes).

Según Rossana Reguillo (2002), los jóvenes latinoamericanos de los sectores más vulnerables de la sociedad están sumergidos en un proceso de exclusión a causa de políticas neoliberales y modelos económicos que generaron pobreza extrema en la sociedad. Como hemos dicho a comienzos de este capítulo, a medida que se achica o se desplaza la figura del Estado como proveedor y garante de derechos sociales y se impone el mercado sobre las relaciones sociales más cotidianas, aumentan los dispositivos de “satanización” sobre aquellos sujetos que el mismo Estado ha abandonado: jóvenes de sectores populares. El estigma recae sobre ellos por no ajustarse a la figura de “jóvenes-consumidores-ciudadanos” (García Canclini, 1995; en Reguillo, 2003). Estos procesos de estigmatización generaron un sinónimo entre jóvenes y peligrosidad. Problemática que resume Reguillo en la siguiente frase: *“Del discurso de los medios de comunicación a la obsesión legislativa para la reducción de la edad penal y la creación de la figura jurídica del ‘delincuente juvenil’; de las acciones punitivas de los gobiernos municipales que persiguen a los jóvenes, al desconcierto del sistema educativo que no logra enfrentar el temor y la impotencia que le provoca el desencanto de buena parte de los jóvenes, los dispositivos de estigmatización se fortalecen en diversos territorios y contribuyen a generar una atmósfera densa, en la que los tambores de guerra retumban con signos ominosos.”* (Reguillo, 2003: 2).

Conclusiones finales.

La presente investigación se llevó a cabo en el barrio San Javier del partido de San Fernando del Conurbano Bonaerense, donde un programa de urbanización tenía como propósito incorporar la participación social, opinión y toma de decisión tanto de adultos, jóvenes y niños en estrecha vinculación con los objetivos que se planteaban como política pública. Pero lejos de querer analizar los alcances de dicha política de Estado nos hemos propuesto a través de un trabajo etnográfico, abordar y conocer una experiencia estatal denominada “Promeba Joven” buscando conocer y analizar las prácticas de algunos jóvenes –que participan de la experiencia- ponderando la vida cotidiana y los sentidos que los jóvenes otorgan a sus prácticas, acciones y representaciones.

Por esta razón, nos propusimos describir el territorio/espacio del barrio denominado San Javier, ubicado en el Partido de San Fernando y su entorno más próximo. Luego de realizar una descripción del barrio se analizó el momento en que un “programa nacional de urbanización” fue presentado a los habitantes del barrio y se dieron a conocer los diferentes mecanismos puestos en marcha para que los jóvenes participen de dicho proceso: un sub-programa del Estado Nacional, ejecutado por el municipio local denominado “Promeba Joven” con el objetivo de “garantizar derechos” e integrar a los jóvenes más “estigmatizados del barrio” en actividades culturales, educativas y laborales a través del acompañamiento de promotores barriales. Los promotores son vecinos que viven en el mismo barrio que los jóvenes y por ello conocen con profundidad los problemas que les preocupan.

Si entendemos que la etnografía es una concepción y práctica del conocimiento que busca comprender (Guber, 2011), mi interés se centró en conocer y comprender durante mi trabajo de campo –desde una perspectiva etnográfica- cómo estos jóvenes dotan de sentido a sus acciones, piensan, sienten, dicen y hacen respecto a los eventos que los involucran.

Con el avance de los capítulos, hemos reflexionado, sobre cómo los jóvenes que “paran” en las esquinas son etiquetados como “peligrosos” y “vagos”. Durante el trabajo de campo, había escuchado por parte de vecinos, promotores, referentes comunitarios, etc. diferentes nociones y valores sobre estos jóvenes; y haber tenido la oportunidad de charlar con ellos, me permitió conocer cómo es la realidad del barrio según ellos, qué piensan, cómo construyen su identidad y cómo experimentan el hecho de estar estigmatizados dentro del barrio y fuera de él. *“En este tipo de descripción-interpretación, adoptar un enfoque etnográfico consiste en elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa ‘descripción’ no es ni el mundo de los nativos, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador.”* (Jacobson, 1991; en Guber, 2011).

En este sentido, hemos planteado que la “*esquina*” se constituye como un lugar donde los jóvenes comparten, buscan, sueñan, participan, proyectan, hacen, creen, confían. Sin embargo la mirada puesta sobre ellos, tanto dentro como fuera del barrio, los coloca siempre en un lugar negativo, “*los peligrosos*” y “*los vagos*” que paran en la esquina: un lugar donde “los otros jóvenes” se drogan, toman alcohol, desarman autos, planean robos, molestan, no hacen nada. Son los jóvenes que están “perdidos”.

Haber podido conocer la forma de vida, los vínculos familiares, los soportes y referencias barriales, entre otras cosas, que cuentan los jóvenes de barrio San Javier y que participan de las actividades del programa juvenil, nos ha llevado a preguntarnos por qué la calle y los espacios que nombramos anteriormente (las esquinas, las plazas, las cachas de fútbol) representan para los jóvenes de sectores populares los lugares más importantes para la sociabilización entre ellos. En este camino de preguntar, entendimos que los jóvenes de barrios pobres, no se encuentran exentos de las “estigmatizaciones” que recaen sobre ellos: tanto por no asistir a la escuela, no tener un trabajo, por vivir en casas precarias o en un barrio “pobre”, por tener vínculos quebrados, debilitados o conflictivos con sus familias. Estas “estigmatizaciones sociales” nos ayudaron a entender lo importante que comienza a ser “la calle” o “la esquina” para los jóvenes que viven en contextos de pobreza.

Por medio de historias de vida, nos hemos aproximado a conocer y comprender la experiencia de los jóvenes en su transitar cotidiano, jóvenes entre 15 y 29 años, que nos relataron las razones que los llevó a suspender sus estudios, a delinquir, a salir a trabajar desde niños. Historias que reflejaron experiencias laborales inestables, y soportes familiares muy disímiles. De manera reiterativa, hemos conocido cómo algunos jóvenes desconfían o rechazan a los funcionarios o referentes municipales cuando ingresan al barrio, emitiendo frases tales como “*...acá no nos vienen a chamullar más...*”, “*...ustedes con nosotros lo único que hacen es luquear...*”. Algunos jóvenes que emitieron estas opiniones, son algunos de los que durante la década de los 90’, siendo adolescentes, tomaron la iniciativa de crear en su barrio comedores y merenderos para hacer frente a la crisis social, u otros jóvenes fueron los que participaron y asistieron a estos comedores, “*... los conjuntos sociales involucrados no olvidan los episodios ya acaecidos, que van engarzándose como procesos, en los cuáles el haber participado de esfuerzos y acciones simultáneos va constituyendo en los hogares cierta experiencia formativa*” (Cravino, Fournier, Neufeld, Soldano, 2002: 63). En este sentido, la ejecución e implementación de programas “asistenciales” se inscribe en la historia, en el territorio y en la red de relaciones que caracterizan a cada espacio social, pero esa implementación no implica la incorporación mecánica de los recursos materiales a la vida cotidiana de las familias receptoras, sino que produce prácticas, aprendizajes, apropiaciones y relaciones. Los jóvenes, con los que me vinculé

para el presente trabajo etnográfico, no solo recuerdan sus experiencias vividas de niños y adolescentes, sino que también aprendieron de ellas, dando sentido a las formas de relacionarse y vincularse con agentes municipales en sus barrios de pertenencia.

A través de las historias de vida, relatados por los mismo jóvenes, se intentó conocer como es el vínculo cotidiano con sus familias, la inserción en la etapa de la adolescencia, las posibilidades de movilidad social por medio del trabajo, las prácticas participativas en ámbitos laborales, educativos o políticos. Y por último, se reconocieron distintos tipos de violencia estatal y burocrática –administrativa y judicial- a la que están sometidos muchos jóvenes que viven en sectores populares. En este sentido, entendimos que las historias de vida de las personas son dimensiones importantes de identidad personal y social y haberlas reconstruido para la presente investigación nos permitieron ver cómo las historias personales se van entrelazando con las historias del grupo de pertenencia.

Al inicio de la investigación, mediante una charla con la coordinadora municipal del Proyecto Promeba Joven, hemos conocido cómo el concepto de *“capital social y humano”* se volvió central para ellos, término que también fue reiterativo cuando leí los objetivos del programa y el diagnóstico integral elaborado previamente para llevarlo a cabo. Tal concepto se utilizó como eje principal para explicar el proyecto. En efecto, el objetivo principal proponía *“...incentivar la participación de los jóvenes en actividades que mejoren sus condiciones de educabilidad y empleabilidad”*. La estrategia para la inserción laboral y educativa proponía que los jóvenes participen de actividades barriales y construyan un *“plan de acción”* junto a los promotores, quienes deberían trabajar juntos para encontrar y destrabar los obstáculos que impiden el acceso a la educación y empleo.

Pero, a través del trabajo etnográfico realizado, hemos conocido cómo los jóvenes, acompañados por los promotores, elegían llevar a cabo actividades recreativas *grupales* con el fin de enfrentar y resolver problemas sociales que los afectan directa o indirectamente. Talleres de baile, pintura, gimnasia, boxeo, cine, la escritura de un cuento sobre la contaminación del río, la participación del presupuesto participativo para promover la creación de un centro deportivo y cultural en el barrio, fueron algunas de las acciones llevadas a cabo por los jóvenes que participaron del Promeba Joven con el acompañamiento de las promotoras barriales.

Los espacios generados y construidos a través del proyecto *“Promeba Joven”* consistieron en espacios de participación colectiva y recreación que partiendo del reconocimiento del derecho a la cultura, a la vivienda y al ambiente saludable, apuntaron a alcanzar avances en los niveles de integración social generando nuevos

canales de expresión, creación y denuncia de la vida cotidiana. Esos espacios brindaron la oportunidad de realizarse con el sentido que ellos lo deseaban.

Hemos visto cómo los promotores comunitarios llevaron a cabo estrategias de consolidación de grupo y de construcción de roles, valorando, por sobre todo, que los jóvenes participantes del proyecto puedan vivenciar un proceso grupal con sus pares, uniéndose a ellos para transitar la vida cotidiana. Lo hicieron en su barrio (que es el lugar donde nacieron), en sus esquinas, en los centros comunitarios, lugar donde los jóvenes se sintieron cómodos. Allí en “su lugar” instituyen sus prácticas y forjan diversos tipos de relaciones con sus pares. Cuando los jóvenes llevaron a cabo diversas prácticas: pintar murales, organizar un partido en la cancha de fútbol, organizar el día del niño, etc. no hablaron de “la sociedad que los expulsa” o de “los vecinos que los discriminan”, sino que participaron y asistieron demostrando ganas de querer hacer algo nuevo, por ellos, por sus barrios, por sus hijos y hermanos.

A lo largo de la presente investigación, visualizamos cómo los promotores juveniles, lejos de haber organizado un “plan de acción personal e individual” con los jóvenes con los que se vincularon, fueron motivadores de concretar proyectos colectivos que representaban los intereses de los jóvenes. Para lograrlo fueron a sus esquinas, a sus lugares recreativos, los ayudaron a decorarlos y mejorarlos, charlaron con ellos. Así, el barrio y las esquinas donde paran los jóvenes fueron el escenario privilegiado para pensar y llevar a cabo acciones y prácticas de interés juvenil. Allí, desde el barrio, los jóvenes utilizaron diversas formas para sostener y mantener una interlocución con diversas áreas estatales y judiciales exponiendo las situaciones particulares que vivencian o que buscan atravesar: la necesidad de querer participar de una cooperativa de trabajo, solicitar un nuevo DNI, proponer la creación de un centro deportivo y cultural para el barrio, etc.

En suma, a partir del trabajo de campo, que desarrollé en un barrio de la zona norte del Conurbano Bonaerense procuré caracterizar aquellas experiencias significativas que, de alguna forma, dieron cuenta de los diferentes modos y estrategias que aplicaron los jóvenes para resolver cuestiones referidas a su barrio y a sus vidas, para participar e influir en las políticas y decisiones públicas estatales, para organizarse con otros jóvenes y con las instituciones estatales, conocer sus vínculos con los agentes policiales, con los vecinos y con los problemas y realidades de su entorno, de su barrio y de sus vivencias. Consideramos que es un aporte valioso poder abordar y pensar las prácticas cotidianas y representaciones de los jóvenes de sectores populares como sujetos históricos, protagonistas e intérpretes válidos de sus propias experiencias cotidianas.

Entendimos que la interacción de múltiples actores, en una experiencia de trabajo: promotores comunitarios, coordinadores del programa, equipo de campo, delegados barriales, coordinadores municipales, llevan a que,

a través de sus prácticas, se pueda ir configurando una trama de relaciones a nivel local y acompañar las diversas prácticas e iniciativas de los jóvenes.

Pero principalmente entendimos que *el barrio* se constituye para las familias que allí habitan en un lugar de fuerte valorización social y de construcción de identidades territoriales. El barrio es un espacio habitado y valorado por los mismos vecinos¹⁵⁸ y se conforma en el lugar de vínculos sociales, de solidaridades, de participación, brindando soportes al individuo y a las familias que lo habitan. Allí los sujetos operan de diferentes maneras en el territorio, resignifican el espacio territorial, lo recrean y transforman. “...tanto en el plano individual como en el colectivo, el barrio se configura como un espacio en el que varias formas de intercambio y de cooperación coexisten de manera superpuesta, lo que estructura la vida colectiva.” (Merklen, 1997:162).

El análisis de una experiencia urbana (un barrio en proceso de urbanización y un programa de participación juvenil) nos permitió acercarnos a los sentidos que los jóvenes construyen de sí mismos, de sus actividades y de sus prácticas, teniendo en cuenta lo que sienten o les ocurre a partir de habitar en la periferia, donde las distancias y los desplazamientos del espacio urbano, tienen distintos efectos en sus vidas cotidianas. Por ello, al igual que Patricia Redondo (2006), pensamos que es importante analizar detenidamente la vida cotidiana de los jóvenes que viven en asentamientos o barrios pobres, comprendiéndolos como un *espacio próximo y habitable*, como un lugar donde la vida puede ser vivida, aún en el límite, en la herida más abierta de la pauperización y la exclusión, en un espacio social urbano en el cual se concentran las desigualdades que obstaculizan e impiden “una buena vida o vida digna”. Hablamos de “espacios urbanos” que en los “bordes y en las periferias” reciben lo que la “buena sociedad” expulsa y desaloja (Redondo, Op. Cit: 166).

Si bien A finales del año 2012, el financiamiento del programa Promeba Joven había finalizado y las promotoras Zulema, Camila, Patricia y Tuchi (que fueron las que participaron hasta el final del Proyecto) dejaron de recibir una remuneración por su rol, continuaron desarrollando las actividades. Abriendo la puerta del obrador o la casa del barrio era suficiente para que un grupo de jóvenes comenzara a ingresar al espacio y sumarse a las charlas y propuestas. A su vez, los jóvenes siguieron participando de las actividades en el obrador, hasta incluso muchas actividades recreativas fuera del barrio se llevaron a cabo.

Esto me llevó a reflexionar sobre la importancia de que las políticas públicas continúen generando estos espacios donde el vínculo entre joven-referente-adulto puedan llevarse a cabo en el espacio de alcance más próximo de cada joven: la esquina, la plaza, la cancha de fútbol, etc. Por esta razón, considero importante

¹⁵⁸ Durante el trabajo etnográfico vimos cómo los pobladores del barrio San Javier, sienten fuerte “orgullo” por el lugar donde viven, aunque también algunas miradas y pensamiento de sus habitantes representa al barrio como un estigma en sí mismo.

haber desarrollado esta investigación, ya que si bien muchos estudios han avanzado sobre la participación de jóvenes que viven en sectores populares, poco se ha indagado sobre cómo estos jóvenes se involucran en programas de mejoramiento barrial y cómo hacen frente a la estigmatización social mediante la participación de actividades barriales.

Bibliografía

ABRAMO, Laís (2001). “La inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria?”, texto presentado al Seminario-Taller "Cambios del trabajo: condiciones para un sistema de trabajo sustentable", CEM, Santiago de Chile.

ABRAMO, Laís (2003). Notas sobre la incorporación de las dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina.

ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ, Valeria (2005). "Implicación y Reflexividad en Antropología" En: *Etnografías Globalizadas*, Hernández, Valeria, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro, (comps.), Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 71-99

ARIAS, Ana Josefina (2012). *Pobreza y modelos de intervención*. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial.

ARQUERO, Mercedes (2010). *Educación de Calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil*.

ÁVILA, Carlos (2011). *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús. 1era edición.

AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2010); *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires

BARFIELD, Thomas (2010). “Diccionario de Antropología” Siglo XXI editores, s.a. de c.v. México.

BATALLÁN, Graciela y GARCÍA, José Fernando (1992). *Antropología y participación. Contribución al debate metodológico*. En publicar en *Antropología y Ciencias Sociales*, Año 1, No 1.

BATTISTINI, Osvaldo (2007), “Historia, actualidad y proyecto en las construcciones identitarias de dos grupos de trabajadores jóvenes”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, organizado por ALAST, Montevideo.

BAUMAN, Zigmunt (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Cap. I: el significado del trabajo. Gedisa.

BECCARIA, L., y MAURICIO, R. (2003). *Movilidad ocupacional en Argentina*. Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento.

BECCARIA, Luis (2003). “Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas”, En *Boletín Informativo Techint*, 312, Buenos Aires.

BERREMAN, Gerard (1962). “Detrás de las máscaras” en *Society for applied Anthopology, Monography, N°8*, (traducción).

BOURDIEU, Pierre (1979). “Los tres estados del capital cultural”. *Sociológica*, 2:5. México: UAM.

- BOURDIEU, Pierre (1990). “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. Sociología y cultura. México. Grijalbo
- BOURDIEU, Pierre (1993). *Efectos de lugar. La miseria del mundo*. México Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1998). “Espíritu de familia”, en: *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Neufeld, Grimberg, Tiscornia Wallace (comps.). Eudeba, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic; (1995). “La práctica de la antropología reflexiva”, en *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- BRIGGS, C. (1986). *Learning How to Ask; A sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in Social Science Research*. Cambridge, Cambridge UP
- BRUNO, María Luz (2010). “El sujeto inesperado en la institución judicial penal juvenil: los nuevos rostros juveniles y sus representaciones sobre la justicia”. Capítulo 3. En *Producciones docentes. Aportes desde la intervención para pensar las instituciones*.
- BUTLER, Judith. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, GyS.
- CANCLINI, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. Gedisa editorial.
- CARBALLEDA, Alfredo (2004). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*.
- CASTEL, R. (1999) *Empleo, desocupación, exclusiones*. Documento de trabajo. Piette. CEIL-CONICET. Bs, As.
- CAZZANIGA, Susana (2007). *Hilos y nudos*. La formación, la intervención y lo político en el trabajo social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CERRUTI, Marcela (2003). “Trabajo, organización Familiar y Relaciones de Género en Buenos Aires”, en Wainerman, Catalina (Ed.) *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF/ Fondo de Cultura Económica.
- CHAVES, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades*. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CICERCHIA, R. (1996). Familia: la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña. Buenos Aires 1776-1850. En *Vivir en familia*, compilado por C. Wainerman. Unicef. Losada, Buenos Aires.
- CLEMENTE, Adriana y GIROLAMI, Mónica (2006). *Territorio, emergencia e intervención social: un modelo para desarmar*. 1era edición. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CLIMO Y CATTELL (2002). En Álvarez-Vidaurre, E. (2010). Historia de la percepción y memoria cultural: Influencia en los estudios arqueológicos.

- COHEN, Abner. (1979). Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder. *Josep R. Llobera (comp.), Antropología política, Barcelona, Anagrama, 55-82.*
- COLEMAN, James (1990). *Los fundamentos de la teoría social.* Centro de investigaciones sociológicas. Madrid
- COLOMBO, Mariano (2009). "¿Qué identidades se construyen?". En *Intervención profesional con jóvenes en conflicto con la ley penal. Jornadas bonaerenses de trabajo social.*
- CRAVINO, María Cristina (2002). "Las transformaciones en la identidad villera. La conflictiva construcción de sentidos". *Cuadernos de Antropología Social N° 15.* FFyL. UBA
- CRAVINO, María Cristina, FOURNIER, Marisa y SOLDANO, Daniela (1999). "Los programas sociales en la vida cotidiana: la construcción de un enfoque teórico relacional" en *Ponencia presentada en el Congreso ALAS, Concepción, Chile.*
- CRAVINO, M. C.; FOURNIER, M.; NEUFELD, M. R y Soldano, D; (2002). *Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes.*
- DE LUCA, Miguel. (2007). "Argentina: instituciones débiles, economía a los tumbos". *Revista Relações Internacionais.*
- DI LEO, Pablo, CAMAROTTI, Ana (2013). "Quiero escribir mi propia historia". Vidas de jóvenes en barrios populares. Ed. Biblos Sociedad.
- DILORETTO, M. (2009). "Algunas consideraciones sobre la actual estructura social Argentina". *Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social.* Universidad Nacional de Rosario.
- DURHAM, Eunice (1998). "Familia y reproducción humana". En: María Rosa Neufeld et. alli.: *Antropología Social y Política. Hegemonía y Poder: El Mundo en movimiento.* Eudeba, Buenos Aires, (pp. 65-90).
- DUSCHATZKY, Silvia y CORREA, Cristina (2005). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones.* Buenos Aires. Paidós.
- ELIZALDE, Silvia (2004). "¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes?". En *Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as.* Kairós, revista de temas sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 8. N°14.
- ELIZALDE, Silvia (2006). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles". *Última década N°25,* Valparaíso. CIDPA.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (1961). *Antropología e historia* en "Ensayos de antropología social", SXXI, Madrid.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (1987). *El tiempo y el espacio* en "Los Nuer", Anagrama, España.
- FERRER, Aldo (2012). *Revista de trabajo Año 8. N°10.* Nueva época.

GADAMER, Hans-Georg (1988). *Verdad y método*. Salamanca, Siguerre.

GALLARDO, Soledad (2013). “Una escuela en los márgenes de la ciudad: sentidos en torno a experiencias escolares en contextos de desigualdad social”. VI Jornadas de Investigación en Antropología Social. Programa de Antropología y Educación. Sección de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

GARCÍA SÁNCHEZ, José (2010). “Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas? ¿Culturas juveniles?. Aportaciones desde contextos no occidentales”. En *Cuadernos de Antropología Social*. N°31. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

GATTO, Francisco (2007). “Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina”, en Kosacoff, B. (comp), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, 2007.

GEERTZ, Clifford (1994). “Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas”. Ed. Piados, Barcelona.

GIOSA ZUAZÚA, N. (2005). De la marginalidad y la informalidad como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y el desempleo como norma de crecimiento. Los debates de América Latina. Los debates en Argentina. Serie documentos de trabajo N°47.

GIRALDEZ, Soraya (2013) “Diálogo en territorio. Organizaciones y políticas sociales, sus mutuas implicancias”. En TESTA, C. (2013). *Reflexiones sobre lo público y las instituciones*. Ed: Espacio Editorial.

GODELIER, Maurice (1993). “Incesto, Parentesco, poder”, en *Revista El Cielo por asalto*, N°5.

GOFFMAN, Erving (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

GONZALBO AIZPURU, Pilar y RABELL, Cecilia (Eds.) (1996). *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México.

GORZ, André (1999) “Oficios del saber y del trabajo”. (Entrevista con Michel Zlotowski). *El Clarín*.

GORZ, André (1999). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires.

GOULDNER, Alvin (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu, Buenos Aires.

GRASSI, Estela (1998) “La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social”. En: Neufeld y Grimberg (compiladores) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires. EUDEBA

GRASSI, Estela (2003). “Condiciones de trabajo y exclusión social. Más allá del empleo y la sobrevivencia”. En *Socialis N°7. Revista latinoamericana de Política Social. DCS (UBA)/FCPRI (UNR)/FLACSO*.

GRAVANO, Ariel (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

- GRAVANO, Ariel (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio. Editorial.
- GRAVANO, Ariel (2005). Imaginarios sociales de la ciudad media. *Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana. Tandil*
- GRIMBERG, M. (2003). Narrativas del cuerpo: Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH. *Cuadernos de antropología social*, (17), 79-99.
- GRIMBERG, Mabel (2009). "Poder, Políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires". *Revista sociológica y política*. V. 17, N° 32: 83-94
- GROISMAN, Fernando y SUÁREZ, Ana Lourdes (2005). Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. Buenos Aires, Argentina
- GROISMAN, Fernando y SUÁREZ, Lourdes (2005). “Segregación urbana en el Gran Buenos Aires”, En *IV Jornada sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina*. UNGS.
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HELLER, Agnes (1970a). *Sociología de la vida cotidiana*, España, Ediciones Península.
- HELLER, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana. Aporte a la sociología socialista*, Barcelona, Grijalbo.
- HOLY, Ladislav (1984). “Teoría, metodología y proceso de investigación”. En *Ellen. R.F.* En: *Ethnographic research: a guide to general conduct* - Ellen, R. (COMP). Academic Press. London.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2005), Sistema de Indicadores Sociodemográficos (SESD), basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), segundo semestre de 2005, INDEC, Argentina.
- JACINTO, C., WOLF, M., BESSEGA, C. & LONGO, M.E. (2007). “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de ASET, Buenos Aires, Argentina.
- JACINTO, C., y SOLLA, A. (2005). Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil. *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*, 123-139.
- KARABEL, J. Y HALSEY, A. (1976). “La investigación educativa: Una revisión e interpretación”. En *Power and ideology in education*. New York. Oxford University Press
- KLIKSBERG, Bernardo, (1998). "Seis tesis no convencionales sobre participación", manuscrito. BID.
- KORNBLIT, Ana Lía (2007). *Juventud y vida cotidiana*. Biblos. Colección: Sociedad.

LACARRIEU, Mónica; CARMAN, María y GIROLA María Florencia (2009). “Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas” en *Cuadernos de Antropología Social: Antropología de las Ciudades*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

LEÓN VEGA, Emma (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Rubí. (Barcelona): Anthropos Editorial. México. UNAM.

LINDÓN, Alicia (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Rubí Barcelona. Ed: Anthropos. México. Centro Regional de investigaciones multidisciplinares. UNAM.

MALUF, Norma (2002). *Las subjetividades juveniles en sociedades en riesgo. Un análisis en contextos de globalización y modernización*. Buenos Aires, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

MANZANO, Virginia (2004). “Movimiento Social y Protesta Social desde una Perspectiva Antropológica” en AAVV: *Antropología Social y Política*.

MANZANO, Virginia (2009). “Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza.” En: Grimson, A., Ferraudi Curto, M.C. y Segura, R. (comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo. Buenos Aires. Argentina.

MANZANO, Virginia (2011). El hacerse y (des)hacerse del movimiento. Sobre espacios etnográficos y espacios en movimiento en el Gran Buenos Aires. En: Grimberg, Hernández Macelo y Manzano (comp.) *Etnografía de las tramas políticas colectivas. Estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia.

MARSHALL, Thomas Humphrey; BOTTOMORE, Thomas Burton. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Alianza Editorial, 1998.

MARTÍNEZ, Clarisa (2001). “... y lo otro tiene matemática, tiene lengua y yo no sé si vas a poder”. *Historia de vida*. Ed. Inédito.

MARTÍNEZ, Josefina (2004). “Paternidades contenciosas. Un estudio sobre filiaciones, leyes y burocracias”. En: Tiscornia, Sofía (comp.), *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica*. Colección de Antropología Social, facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Antropofagia. 2004.

MERKLEN, Denis (1997). Ocupación comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. En revista *Nueva Sociedad* N° 149.

MERKLEN, Denis (2010). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática*. 2da edición. Buenos Aires. Gorla.

NAVARRO KURI, Ramiro (1996). *Cultura Juvenil y medios*. México, Infoyouth Latinoamérica

NEUFELD, María Rosa y THISTED, Jeans Ariel (2004). “Vino viejo en odres nuevos”: acerca de educabilidad y resiliencia. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 19 FFyL - UBA

NIRENBERG, Olga (2010). *Participación en proyectos y desarrollo integral de adolescentes y jóvenes*. CEADEL. Centro de Apoyo al Desarrollo Local. Buenos Aires.

- ORELLANO, Miguel; ROSENDO, Ernestina (2004). Escuela, trabajo y transiciones juveniles: la década de los '90 como bisagra para pensar una relación conflictiva. *Cuadernos de antropología social*, 2004, no 19, p. 139-155.
- PALACHI, E. (2007). Los cambios en la evaluación y promoción de alumnos del Tercer Ciclo de la EGB a la ESB actual. *Razón y Revolución*. (17).
- PIECK, Enrique (2001). Los jóvenes y el trabajo. *La educación frente a la exclusión social*.
- PITA, María Victoria (2010). *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires. Ed. Del Puerto. Centro de Estudios legales y Sociales-CELS. 2010.
- PNUD (2009), “Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009–2010: innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano”.
- POGGIESE, Héctor Atilio (2011). *Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) Metodologías*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- PORTAL, María Ana (2009). “Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México”. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 30. FFyL - UBA
- PUTMAM, Robert (1993). *Making democracy work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press.
- RABOTNIKOF, Nora (2003) Introducción: pensar lo público desde la ciudad. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía, México, DF, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Porrúa*.
- REDONDO, Patricia (2006). *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*. Buenos Aires. Paidós.
- REGUILLO, Rossana (1991) "En la calle otra vez". En *Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO.
- REGUILLO, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. ITESO
- REGUILLO, Rossana (2000) “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en Lindón (coord), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos.
- REGUILLO, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires. Norma.
- REGUILLO, Rossana (2002). *Jóvenes en el borde. Por una política de la representación*.
- REGUILLO, Rossana (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 2003, vol. 23, p. 103-118.
- REGUILLO, Rossana (2004) “La performatividad de las culturas juveniles”, En *Estudios de Juventud*, N° 64.

ROCKWELL, Elsie (1997). “La dinámica cultural en la escuela”. En: Alvarez, Amelia (Ed.) Hacia un curriculum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

ROCKWELL, Elsie. (2011). La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos. Paidós. Buenos Aires.

RODILES, Gabriel Calvi; KORNBLIT, Ana Lía (2007). *Juventud y vida cotidiana*. Editorial Biblos.

RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Cepal.

ROSSINI, Gerardo (2003). Vagos, pibes chorros y transformaciones de la sociabilidad en tres barrios periféricos de una ciudad entrerriana. ISLA, A.; MÍGUEZ, D. (Comp.). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones urbanas en los Noventa*. Buenos Aires: Flacso, p. 71-115.

SÁNCHEZ, C. (2008). *Para cartografiar la diversidad de los jóvenes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

SANTILLÁN, Laura. (2011). El cuidado infantil, la vida familiar y las formas en que se territorializan las intervenciones sociales: un estudio en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*, 287-310.

SARAVI, Gonzalo (2004). "Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". Revista Cepal. N°83. Santiago de Chile. Cepal.

SCHULTZ, Theodore (1961). “Inversión en capital humano”. En: Blaug, M. (1972). *Economía de la educación. Textos escogidos*. Tecnos, México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI.

SEGALEN, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Taurus Universitaria. Madrid, 1992.

SEGURA, Ramiro (2006). *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Cuadernos del IDES N° 9. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

SEGURA, Ramiro (2009). “Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires.” En: Grimson, A., Ferraudi Curto, M.C. y Segura, R. (comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo. Buenos Aires. Argentina.

SEGURA, Ramiro (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

SEPÚLVEDA, Leandro (2004). Volver a intentarlo: proyecto educativo-laboral de jóvenes adultos sociales. *Ultima década*, vol. 12, no 21, p. 51-79.

SHORE, Cris y WRIGTH, Susan (1997) “Policy. A new field of Anthropology” en Shore, Cris y Wright, Susan, *Anthropology of Policy. Critical perspectives on Governance and Power* (Londres: Routledge).

- SILVA, Tomaz Tadeu da (1997). “Descolonizar el currículum: estrategias de una pedagogía crítica” en Gentili, Pablo (comp.) *Cultura, política y currículo*. Buenos Aires: Losada.
- SINISI, Liliana (1999). “De eso no se habla...”. En María Rosa Neufeld y Jeans Ariel Thisted (compiladores), *Los usos de la diversidad en la escuela*. Eudeba Buenos Aires (1ra edición Julio 1999)
- SINISI, Liliana y PALLMA, Sara (2004). “Tras las huellas de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico metodológica”. En *Cuadernos de Antropología Social. Antropología y educación*. N°19.
- SVAMPA, Maristella (2005) *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Ed.: Taurus.
- SVAMPA, Maristella (2008). *Cambio de época, Movimientos Sociales y poder políticos*. Siglo XXI-Clacso, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2009) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires. Biblos.
- TISCORNIA, Sofía (2004). Burocracias y violencia. *Estudios de antropología jurídica*, 2004.
- TOSONI, Magdalena (2011). Efectos del Barrio La Gloria: Experiencias del lugar y estrategias simbólicas de los sectores populares en el Gran Mendoza. *Cuadernos de antropología social*, 2011, no 34, p. 29-50.
- TROULLIOT, M.R. (2001). "La Antropología del Estado en la era de la globalización". *Curren Anthopology*. Vol.42, N°1.
- TURNER, Víctor (1974). *Dramas sociales y metáforas rituales*. Ithaca, Cornell University Press.
- TURNER, Víctor (1988). *Liminalidad y comunitas, y Comunitas: modelo y proceso* en “El Proceso Ritual”, Taurus, Madrid, 1988.
- UNIDAD MUNICIPAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (UMEC) (2006). La población de San Fernando. Estadísticas sociodemográficas 2005-2006. Encuesta Sociodemográfica y Económica de San Fernando. Año 1, N° 1.
- UNIDAD MUNICIPAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (UMEC) (2011) *Pobreza, Indigencia y Quintiles de Ingreso en San Fernando*. Informe Técnico N° 15. Noviembre.
- VILAS, Carlos (2005). *Estado y política en la argentina Actual*, Buenos Aires, Prometeo.
- VILLAREAL, Juan (1985). "Los Hilos sociales del poder". En *Crisis de la dictadura argentina*. Sección II: la sociedad movilizadora. Siglo XXI, Argentina.
- WALLACE, S. (1998). Trabajo y subjetividad, las transformaciones en la significación del trabajo. En AA.VV, *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires, EUDEBA
- WOLF, Mauro (1988). *Sociologías de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra.
- WRIGHT, S. (1998). The Politicization of “Culture”. *Anthropology Today*, London, v. 14, n. 1, p. 7-15, Feb.

ZICCARDI, Alicia, et al. (2008). "Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social." *Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.